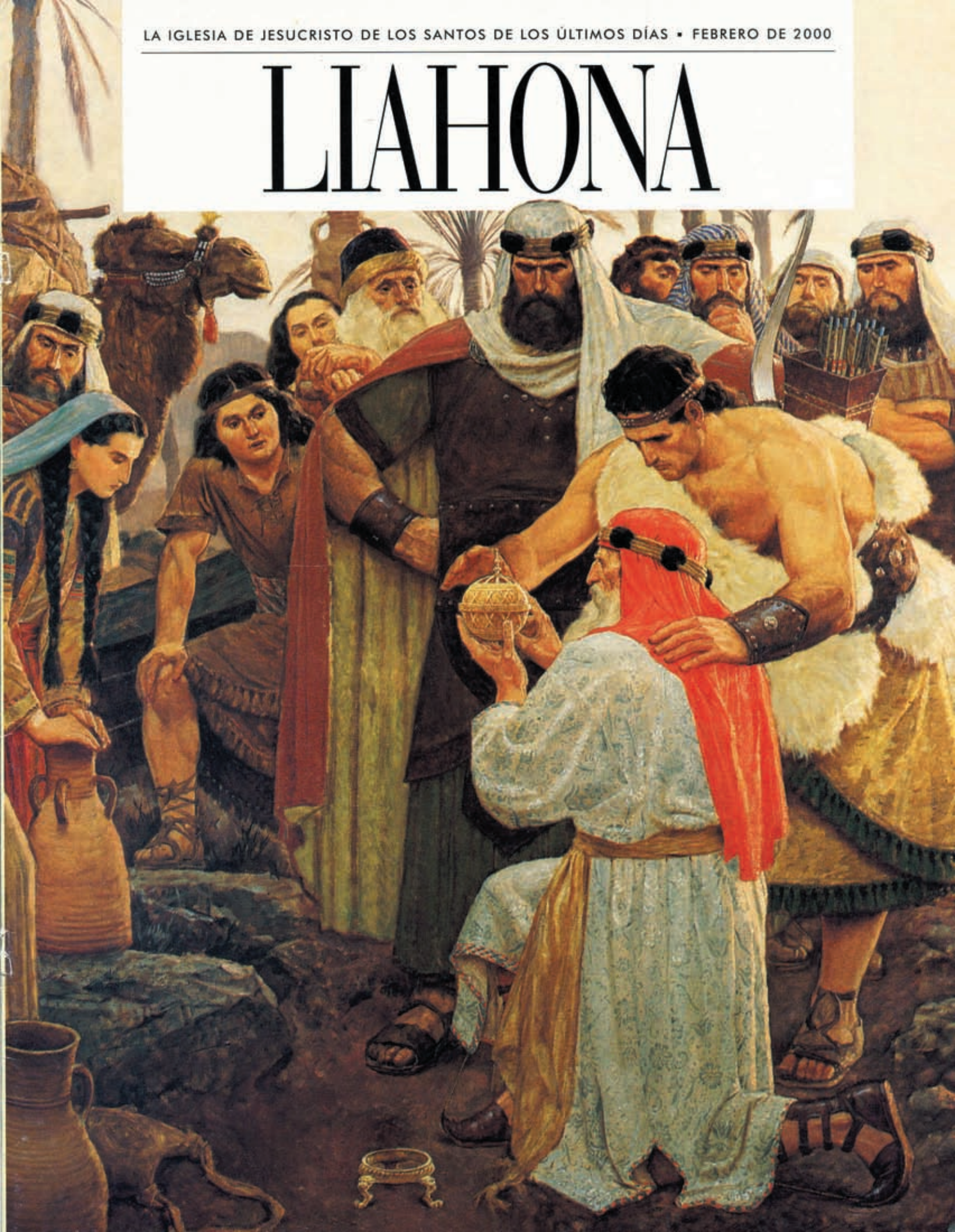
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • FEBRERO DE 2000

LIAHONA



LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • FEBRERO DE 2000

LIAHONA

EN LA CUBIERTA
Al frente: Detalle de *Liahona*, por Arnold Friberg. *Atrás: Lehi y su pueblo llegan al Nuevo Mundo*, por Clark Kelley Price; *Liahona*, por Lowell Fitt, cortesía del Museo de Historia y Arte de la Iglesia, fotografía por Ron Read.

CUBIERTA DE AMIGOS
Nefi cazando con ayuda de la Liahona, por Gary E. Smith.

SECCIÓN GENERAL

2 **MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: "NO TENGÁIS MIEDO... DE HACER LO BUENO"** PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY

6 **"COMO SI OS HALLASEIS PRESENTES"** BYRON R. MERRILL

17 **VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS: UNA VOZ DESDE EL POLVO**

25 **MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: "ANDA CONMIGO"**

30 **JOSEPH F. SMITH: SIGUIENDO AL PRÍNCIPE DE PAZ** JILL MULVAY DERR Y HEIDI S. SWINTON

44 **EL CONTROL DE LOS MEDIOS DE DIFUSIÓN EN EL HOGARE**

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

14 **NO ESTÁ TODO BIEN**

22 **ENTRE BASTIDORES** PETER B. GARDNER

24 **MENSAJE MORMÓN: ¿QUIÉN SE MOVIÓ?**

26 **ALAS** ANNE YELVINGTON LYNCH

43 **"HOLA, JOSÉ"** TODD DUNN

VÉASE LA PÁGINA 44

AMIGOS

2 **ENTRE AMIGOS: ÉLDER DAVID E. SORENSEN**

4 **TIEMPO PARA COMPARTIR: EN EL SENDERO CORRECTO** ANN JAMISON

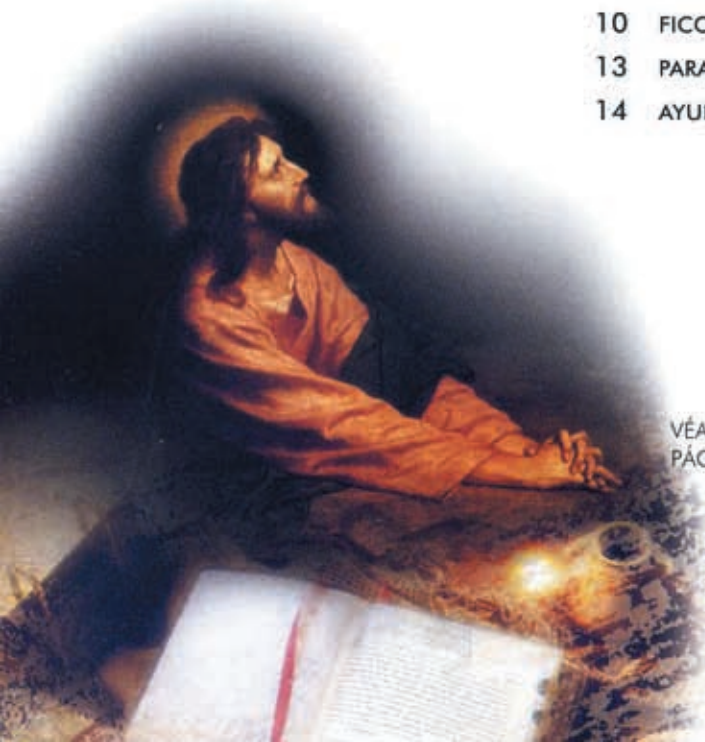
6 **UN RELATO DEL LIBRO DE MORMÓN: LAS BENDICIONES DE NUESTRO PADRE CELESTIAL** VIVIAN PAULSEN

8 **JUEGO DEL LIBRO DE MORMÓN** LORNA REED Y H. J. NOEL

10 **FICCIÓN: LA PARÁBOLA DE LA SALSA DE TOMATE** MEGHAN DECKER

13 **PARA LOS MÁS PEQUEÑOS: UN LIBRO SOBRE EL BAUTISMO** ELISE BLACK

14 **AYUNANDO POR BILLY** GLORIA POPE



VÉASE LA PÁGINA 6

VÉASE LA PÁGINA 2

VÉASE LA PÁGINA 26

LIAHONA, febrero de 2000
Vol. 24, Número 2 20982-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight, Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Marlin K. Jensen

Asesores: F. Enzio Busche, John M. Madsen, Alexander B. Morrison

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:
Director administrativo: Ronald L. Knighton
Director de redacción: Richard M. Romney
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:
Editor administrativo: Marvin K. Gardner
Ayudante del editor administrativo: R. Val Johnson
Editor asociado: Roger Terry
Colaboradora de redacción: Jenifer Greenwood
Coordinadora de redacción/producción: Beth Dayley
Ayudante de publicaciones: Konnie Shakespear

Personal de diseño:
Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki
Diseño artístico: Scott Van Kampen
Diseñadora principal: Sharri Cook
Diseñadores: Thomas S. Child, Tadd R. Peterson
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Reginald J. Christensen, Kari A. Couch, Denise Kirby, Jason L. Mumford, Deena L. Sorenson
Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de subscripción:
Director de circulación: Kay W. Briggs
Gerente de distribución: Kris Christensen
Gerente de ventas: Joyce Hansen

Coordinación de Liahona: W. Kent Ethington

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a Liahona, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA o por correo electrónico a: CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, cebuano, coreano, checo, chino, danés, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayanón, holandés, húngaro, ilokano, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malagasy, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

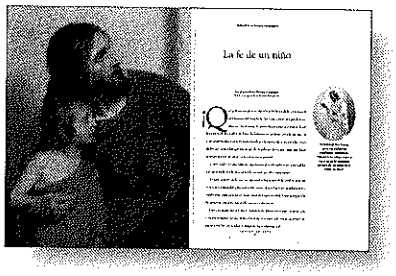
© 2000 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustrados el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada: February 2000 vol. 24 no. 2. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions and queries to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone.

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

IMPRESO POR ANTARTICA QUEBECOR S.A.



ENCONTRÉ MI RESPUESTA EN LA REVISTA *LIAHONA*

Hace dos semanas murió Mili, la hermana de doce años de edad de mi amiga. Al nacer, Mili sufrió una lesión cerebral; nunca pudo hablar, caminar ni hacer nada por sí misma.

Yo ayudé a cuidar a Mili durante mucho tiempo. Cuando me avisaron que había muerto, me sentí desconsolada. Luego recordé haber aprendido que cuando resucitemos y regresemos a la presencia del Señor, gozaremos de perfecta salud y tendremos un entendimiento perfecto, lo cual me consoló grandemente.

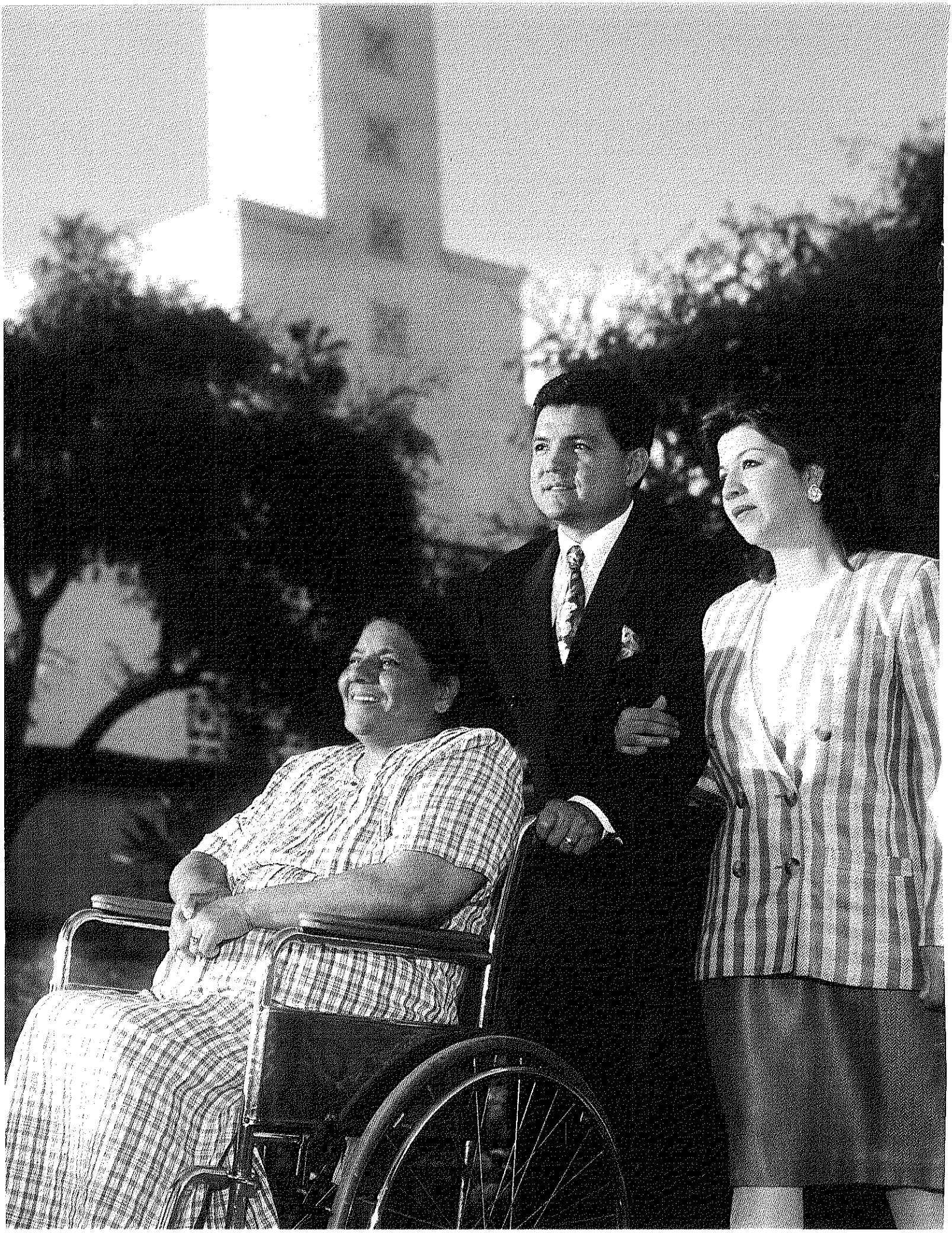
Yo deseaba dar consuelo a la familia, pero no sabía cómo compartir con ellos la paz que sentía, ya que no son miembros de la Iglesia. Entonces se me ocurrió la idea de buscar en la revista *Liahona*. Al azar escogí un ejemplar cuyo mensaje de la Primera Presidencia se intitulaba "La fe de un niño", por el presidente Thomas S. Monson (véase *Liahona*, agosto de 1998, págs. 2–6). Era sobre la muerte de una niña de diez años de edad; sobre el bello mensaje de Jesucristo: "...Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Marcos 10:14). Fue exactamente lo que yo necesitaba, ya que encontré la manera de expresar consuelo a esa familia.

Estoy muy agradecida y feliz de ser Santo de los Últimos Días y de poder leer la revista *Liahona*.

Gabriela Espeche,
Barrio Dorrego,
Estaca Guaymallén, Argentina

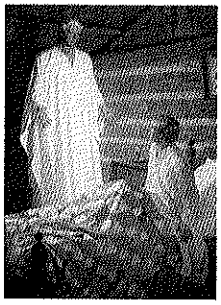
Nota de los editores: *Les invitamos a que nos den a conocer sus inquietudes y sugerencias referentes a la revista Liahona. Sírvanse enviar sus cartas, artículos e ideas a* Liahona, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; *o correo electrónico a* CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org.

Aunque nos complace recibir sus comentarios y colaboraciones, recibimos muchas cartas y correos electrónicos que nada tienen que ver con nuestras responsabilidades con la revista Liahona. Por ejemplo, a menudo se nos pide ayudar a localizar a miembros que residen en otros países o a proporcionar materiales para lecciones o discursos. Nos complacería mucho satisfacer esas peticiones, pero el hacerlo nos impediría llevar a cabo nuestra primordial responsabilidad, que es la de producir una revista de calidad que sea tanto informativa como espiritualmente edificante. Es por esa razón que suplicamos a nuestros lectores que limiten sus mensajes a temas que se relacionen con la revista Liahona. Siempre nos complace recibir cartas para la página de los Comentarios, respuestas a preguntas que aparecen en la sección Preguntas y Respuestas, relatos de experiencias que fortalezcan la fe y artículos que brinden conocimiento en cuanto a los principios del Evangelio. Los líderes locales de ustedes estarán en mejores condiciones de dirigirles a los recursos que les prestarán ayuda y de asistirles con otros asuntos.



"NO TENGÁIS MIEDO... DE HACER LO BUENO"

por el presidente Gordon B. Hinckley

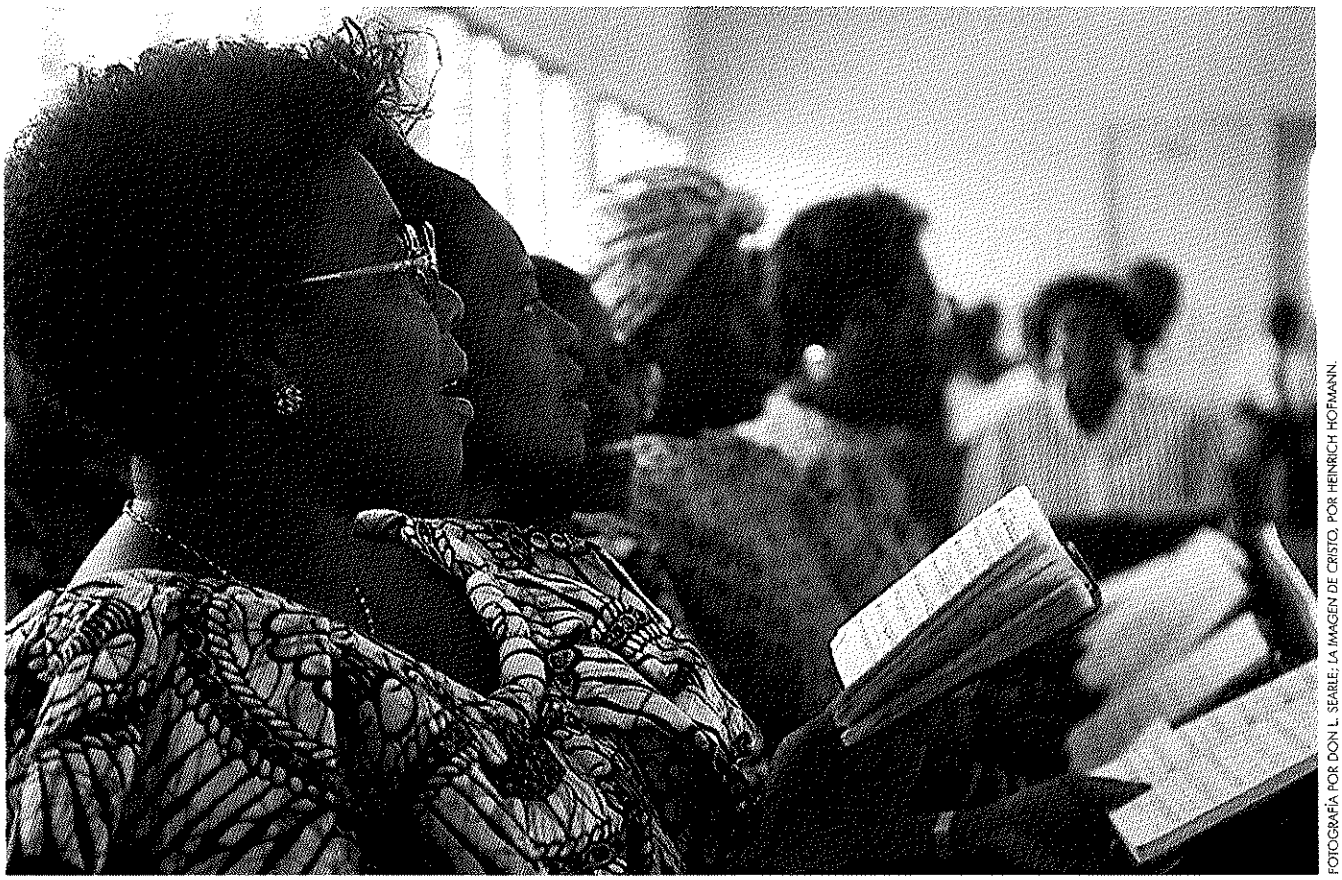


En la alborada de este año 2000, nos llena de maravilla el testimonio de José Smith en cuanto a las palabras que le fueron dirigidas cuando era un jovencito de diecisiete años de edad. Durante la noche recibió la visita de Moroni, y José relata: "Me llamó por mi nombre, y me dijo que era un mensajero enviado de la presencia de Dios, y que se llamaba Moroni; que Dios tenía una obra para mí, y que entre todas las naciones, tribus y lenguas se tomaría mi nombre para bien y para mal, o sea, que se iba a hablar bien y mal de mí entre todo el pueblo" (José Smith—Historia 1:33). Y así ha sucedido.

Ésta se ha convertido en una gran Iglesia cosmopolita. Nos complace el tremendo progreso de la obra por todo el mundo. Estamos agradecidos por la fe profunda y la fidelidad de los miembros de la Iglesia. Nos consideramos los unos a los otros hermanos y hermanas, no importa el país en el que vivamos.

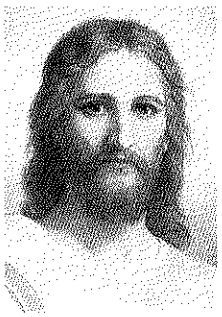
Estamos agradecidos por la fe profunda y la fidelidad de los miembros de la Iglesia. Nos consideramos los unos a los otros hermanos y hermanas, no importa el país en el que vivamos. Pertenecemos a la que puede ser considerada como la más grandiosa comunidad de amigos sobre la faz de la tierra.

FOTOGRAFÍA POR JERRY GARNS; *EL ÁNGEL MORONI SE APARECE A JOSÉ SMITH*, POR TOM LOVELL



FOTOGRAFÍA POR DON L. SEARLE; *LA IMAGEN DE CRISTO*, POR HEINRICH HOFMANN.

Pertenecemos a la que se puede considerar la más grandiosa comunidad de amigos sobre la faz de la tierra.



Debemos ser amigos; debemos amarnos, honrarnos, respetarnos y ayudarnos los unos a los otros. A dondequiera que van, los Santos de los Últimos Días son bien recibidos porque comparten las mismas creencias sobre la divinidad del Señor Jesucristo, y juntos están embarcados en Su gran causa.

EL HERMANAMIENTO DE LOS SANTOS

Cuando el emperador de Japón se encontraba de visita en los Estados Unidos hace algunos años, asistí a un banquete que se celebró en su honor en San Francisco. A nuestra mesa se sentaron otras tres parejas que habían tenido amplia experiencia en Japón y que habían residido allí por un tiempo mientras trabajaban para el gobierno, en el mundo de los negocios o en el campo de la educación. Uno de los caballeros me dijo: "Jamás he visto algo semejante a su gente. Muchos norteamericanos llegaron a Japón durante nuestra estancia allí y para la mayoría el adaptarse a la cultura les fue dificilísimo; además, sufrían mucha soledad y nostalgia, pero siempre que llegaba una familia mormona, se hacían amigos al momento. Tanto ellos como sus hijos se integraban de inmediato en el ambiente social al igual que en la congregación religiosa de ustedes. En muchas ocasiones mi esposa y yo hablamos en cuanto a ello".

Así es como debería ser. Debemos ser amigos; debemos amarnos, honrarnos, respetarnos y ayudarnos los unos a los otros. A dondequiera que van, los Santos de los Últimos Días son bien recibidos porque comparten las mismas creencias sobre la divinidad del Señor Jesucristo, y juntos están embarcados en Su gran causa.

Nos referimos a la hermandad de los santos, la cual es y debe ser algo muy real. Nunca debemos permitir que este espíritu de hermandad se debilite; debemos cultivarlo constantemente, ya que es un aspecto importante del Evangelio.

UNA DECLARACIÓN BÁSICA DE NUESTRA TEOLOGÍA

Ahora bien, hermanos y hermanas: "Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en

hacer el bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos" (Artículos de Fe 1:13).

Este artículo de nuestra fe es una de las declaraciones básicas de nuestra teología. Debemos meditar en él una y otra vez. Entonces, siempre que seamos tentados a hacer algo mezquino, o fraudulento o inmoral, esta declaración grandiosa y que todo lo abarca, relativa a la ética de nuestra conducta, acudirá a nuestra mente de manera poderosa. Así habría menos intentos de justificar algunos elementos de nuestra conducta personal, los cuales tratamos de exculpar con una excusa u otra.

Algunas personas tratan de convencernos de que el espacio que hay entre lo bueno y lo malo es mayormente de color gris, y que es difícil determinar lo que es correcto y lo que no lo es. Para todo aquel que piense de esa manera, le recomiendo esta maravillosa declaración de Mormón, a la que hizo referencia su hijo Moroni: "Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal; por tanto, os muestro la manera de juzgar; porque toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo, es enviada por el poder y el don de Cristo, por lo que sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios" (Moroni 7:16).

Establezcamos en nuestra vida el hábito de leer aquellas cosas que fortalecerán nuestra fe en el Señor Jesucristo, el Salvador del mundo. Él es la figura principal de nuestra teología y de nuestra fe. Todo Santo de los Últimos Días tiene la responsabilidad de saber por sí mismo, con una certeza sin lugar a dudas, que Jesús es el Hijo resucitado y viviente del Dios viviente.

"NO TENGÁIS MIEDO... DE HACER LO BUENO"

Hermanos y hermanas, no tenemos nada que temer si permanecemos del lado del Señor. Hace mucho tiempo, el Señor dijo estas maravillosas y consoladoras palabras a este pueblo:

"No tengáis miedo, hijos míos, de hacer lo bueno, porque lo que sembréis, eso mismo cosecharéis...

"Así que, no temáis, rebañito; haced lo bueno; aunque se combinen en contra de vosotros la tierra y el infierno, pues si estáis edificados sobre mi roca, no pueden prevalecer...

"Elevad hacia mí todo pensamiento; no dudéis; no temáis" (D. y C. 6:33–34, 36).

Si oramos con fervor, buscando sabiduría de Dios, quien es la fuente de toda la verdadera sabiduría; si cultivamos un espíritu de amor, de paz y de armonía en nuestros hogares; si cumplimos con entusiasmo y fidelidad las responsabilidades que nos han sido asignadas en la Iglesia; si tendemos una mano de ayuda a nuestros vecinos y demás personas en un espíritu de amor y de agradecimiento cristianos, ayudando a los necesitados en dondequiera que los encontremos; si somos honrados con el Señor en el pago de nuestros diezmos y ofrendas, seremos bendecidos como Dios lo ha prometido. Nuestro Padre ha hecho convenios específicos con Su pueblo y está en posición de guardarlos; y testifico que lo hace. □

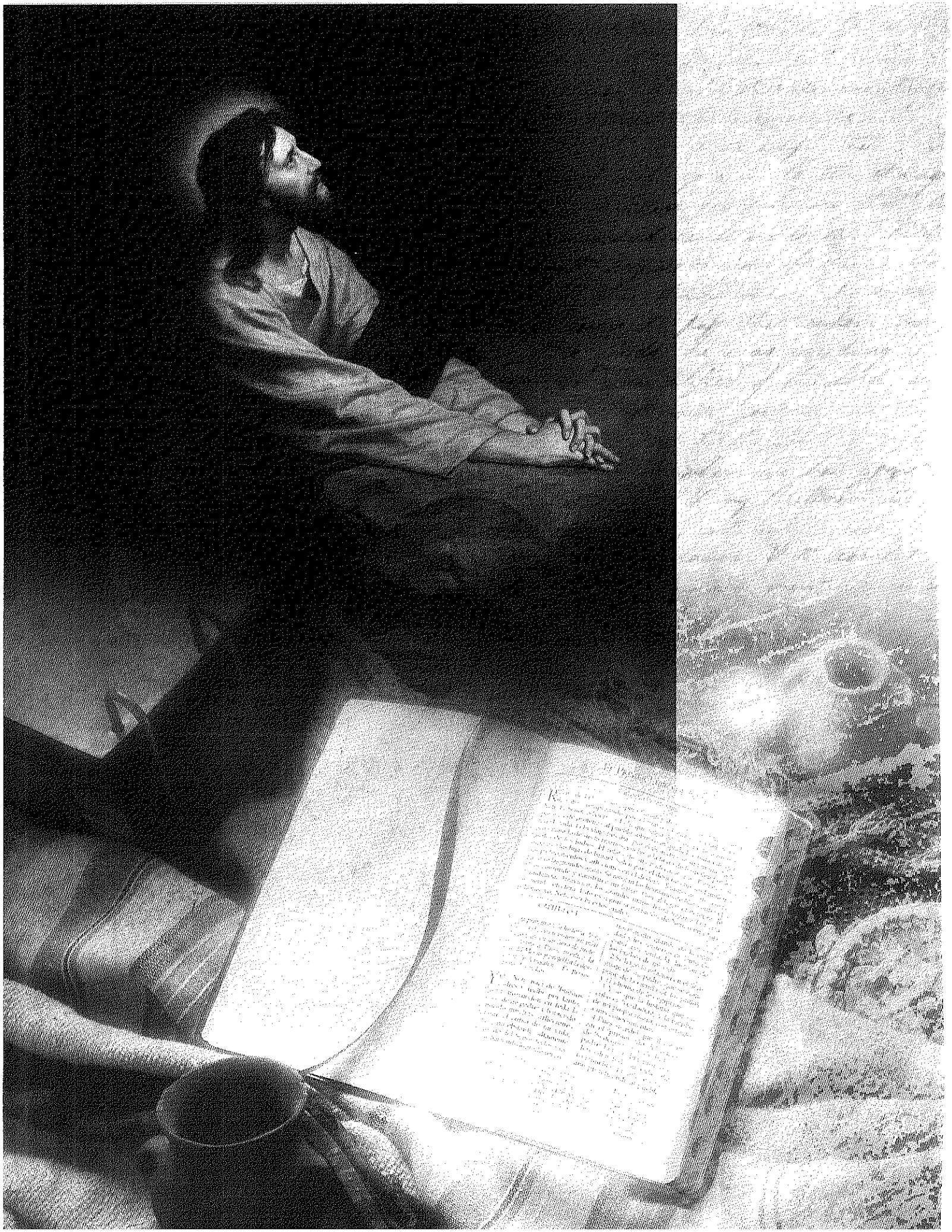
IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. Pertenecemos a la que puede ser considerada como la más grandiosa comunidad de amigos sobre la faz de la tierra.

2. Debemos cultivar constantemente la hermandad de los santos —el espíritu de hermandad— porque es un aspecto importante del Evangelio.

3. Una grandiosa declaración que todo lo abarca en lo que respecta a nuestra conducta hacia los demás es el Artículo de Fe número 13. Debemos estudiarlo con frecuencia.

4. Si elevamos la mirada hacia el Señor en todos nuestros pensamientos y hechos, no tenemos nada que temer en cuanto a nuestro futuro.



"COMO SI OS HALLASEIS PRESENTES"

por Byron R. Merrill

IZQUIERDA: CRISTO EN GETSEMANÍ, POR HEINRICH HOFMANN; FOTOGRAFÍA POR JED CLARK; DERECHA: MORONI ENTERRANDO LAS PLANCHAS, POR TOM LOVELL; DIBUJO DEL TEMPLO POR PAT GERBER.

LOS PROFETAS DEL LIBRO DE MORMÓN, CON SU PRESCIENCIA, HAN CENTRADO SUS PALABRAS DE CONSEJO Y EXHORTACIÓN EN LOS ASUNTOS Y LAS NECESIDADES DE LOS ÚLTIMOS DÍAS.

La mayoría de los autores escriben con la idea de que sus contemporáneos lean sus palabras. Incluso los libros de las Escrituras, tales como los Evangelios y las Epístolas del Nuevo Testamento, se escribieron primordialmente para los investigadores y los miembros de la Iglesia de los primeros días de la era cristiana. Sin embargo, en contraste con el modelo acostumbrado, los autores proféticos del Libro de Mormón lo prepararon más que nada como un testamento y una amonestación para una gente sumamente distante de ellos en tiempo y en cultura.

Moroni, el último escritor del Libro de Mormón, prologó sus escritos con un análisis de las condiciones que existirían en la tierra el día en el que el Libro de Mormón saliera a la luz (véase Mormón 8:14–41). Él dijo: "He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras" (Mormón 8:35). Después de haber visto nuestra época y nuestras circunstancias mediante la presciencia de Dios y el poder de Cristo, los escritores principales del Libro de Mormón: Nefi, Jacob, Mormón y Moroni, hablaron en forma específica en cuanto a asuntos y temas de gran importancia para nosotros: la importancia de la Expiación, el peligro del orgullo, la importancia de los profetas, el papel de la familia y la promesa de que el Señor cumple Sus convenios.

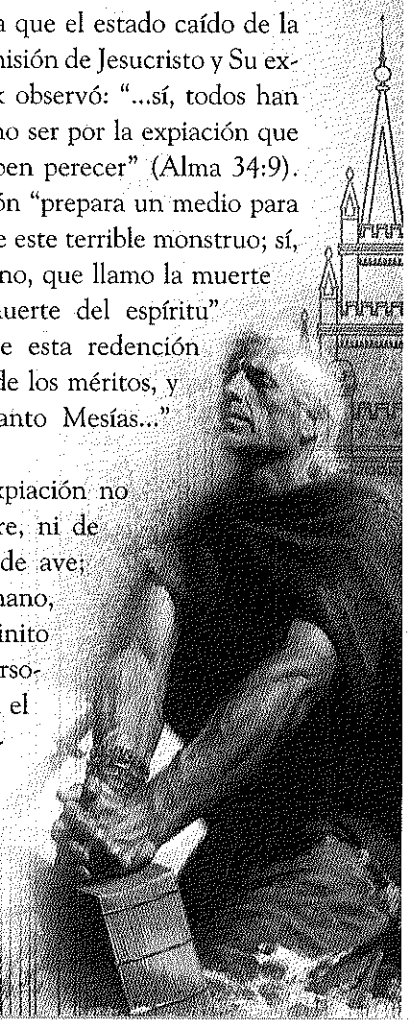
El Señor ha manifestado Su gran amor hacia todos nosotros al mostrar nuestros días a los escritores del Libro de Mormón e inspirarlos para tratar temas que son de importancia para nosotros.

LA IMPORTANCIA DE LA EXPIACIÓN

En un mundo en el que la gente deambula por muchos senderos religiosos, el Libro de Mormón testifica que "no se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo, el Señor Omnipotente..." (Mosíah 3:17).

El Libro de Mormón aclara que el estado caído de la humanidad hizo necesaria la misión de Jesucristo y Su expiación. Por ejemplo, Amulek observó: "...sí, todos han caído y están perdidos, y, de no ser por la expiación que es necesario que se haga, deben perecer" (Alma 34:9). Jacob testificó que la Expiación "prepara un medio para que escapemos de las garras de este terrible monstruo; sí, ese monstruo, muerte e infierno, que llamo la muerte del cuerpo, y también la muerte del espíritu" (2 Nefi 9:10). Lehi dijo que esta redención viene a nosotros "por medio de los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías..." (2 Nefi 2:8).

Amulek enseñó que la Expiación no sería "un sacrificio de hombre, ni de bestia, ni de ningún género de ave; pues no será un sacrificio humano, sino debe ser un sacrificio infinito y eterno "(Alma 34:10). La persona que haría el sacrificio "será el Hijo de Dios, sí, infinito y eterno" (Alma 34:14). Amulek también nos ayudó a comprender que la

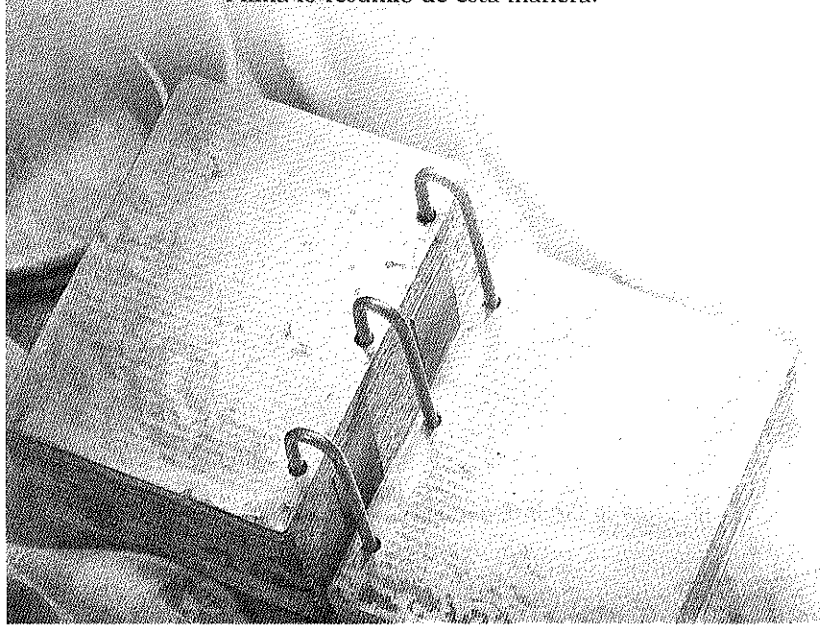


Expiación se aplica a todos, dondequiera que se encuentren, y en todo tiempo, incluso a aquellos que escucharon estas palabras un siglo antes de los acontecimientos principales de la expiación del Salvador: "...si os arrepentís y no endurecéis vuestros corazones, *inmediatamente* obrará para vosotros el gran plan de redención" (Alma 34:31; cursiva agregada).

La frase "sacrificio infinito y eterno" se refiere a la *profundidad* y la *amplitud* de la expiación del Salvador, al tipo de sufrimiento así como a la duración del mismo. Alma dijo que Jesús "Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo", que Él "tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo", que Él tomaría "sobre sí los pecados de su pueblo, para borrar sus transgresiones según el poder de su redención" (Alma 7:11–13). El Señor, después de experimentar todo personalmente, sabe "cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos" (Alma 7:12).

Debido al lugar primordial que ocupa la Expiación en el plan eterno, comprendemos por qué Nefi escribió: "...hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo" (2 Nefi 25:26) y por qué Lehi, el padre de Nefi, dijo: "Por lo tanto, cuán grande es la importancia de dar a conocer estas cosas a los habitantes de la tierra" (2 Nefi 2:8).

Alma lo resumió de esta manera:



"Y así vemos que toda la humanidad se hallaba caída, y que estaba en manos de la justicia; sí, la justicia de Dios que los sometía para siempre a estar separados de su presencia.

"Ahora bien, no se podría realizar el plan de la misericordia salvo que se efectuase una expiación; por tanto, Dios mismo expía los pecados del mundo, para realizar el plan de la misericordia, para apaciguar las demandas de la justicia, para que Dios sea un Dios perfecto, justo y misericordioso también" (Alma 42:14–15).

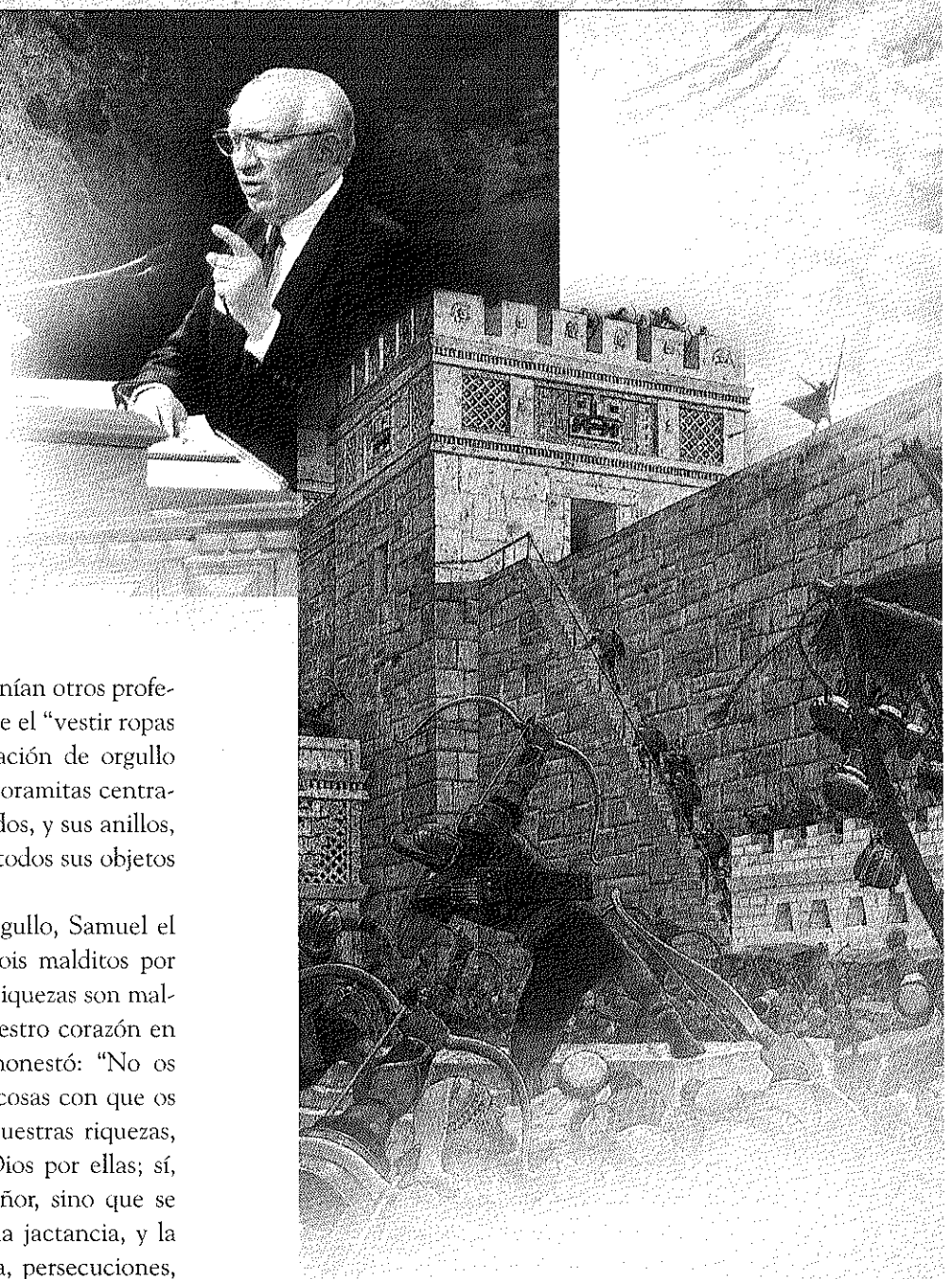
EL PELIGRO DEL ORGULLO

Las encuestas de opinión en cuanto a cuáles son los problemas más graves del mundo actual incluyen a menudo respuestas tales como la economía, las enfermedades, el crimen, la corrupción política o el medio ambiente. Sin embargo, y de acuerdo con el Libro de Mormón, uno de los peores problemas del mundo es la actitud definida como el orgullo. En el Libro de Mormón se considera al orgullo como el pecado más destructivo, tanto individual como colectivamente, al que podamos ceder.

Jacob, por ejemplo, advirtió que a menos que aquellos "que se inflan a causa de su conocimiento y su sabiduría y sus riquezas... desciendan a las profundidades de la humildad, [Dios] no les abrirá" (2 Nefi 9:42). Al ver nuestros días en una visión, Nefi observó que "los gentiles se ensalzan con la soberbia de sus ojos" (2 Nefi 26:20) y señaló que el orgullo conduce a combinaciones secretas y a supercherías (véase 2 Nefi 26:22, 29–30). También amonestó: "¡Oh los sabios, los instruidos y los ricos que se inflan con el orgullo de sus corazones, y todos aquellos que predican falsas doctrinas, y todos aquellos que cometen fornicaciones y pervierten el recto camino del Señor! ¡Ay, ay, ay de ellos, dice el Señor Dios Todopoderoso, porque serán arrojados al infierno! (2 Nefi 28:15).

Las palabras de Alma en cuanto al orgullo parecen aplicarse particularmente a nosotros en la actualidad. "He aquí, ¿os halláis despojados del orgullo? Si no, yo os digo que no estáis preparados para comparecer ante Dios. He aquí, debéis disponeros prontamente; porque el reino

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR JED CLARK. DERECHA: *SAMUEL EL LAMANITA PROFETIZA*, POR ARNOLD FRIBERG.



De los nefitas de la época de Samuel el Lamanita, aprendemos en cuanto al peligro de no dar oído a la voz de amonestación de nuestros profetas vivientes.

de los cielos pronto se acerca, y el que no esté preparado no tendrá vida eterna" (Alma 5:28).

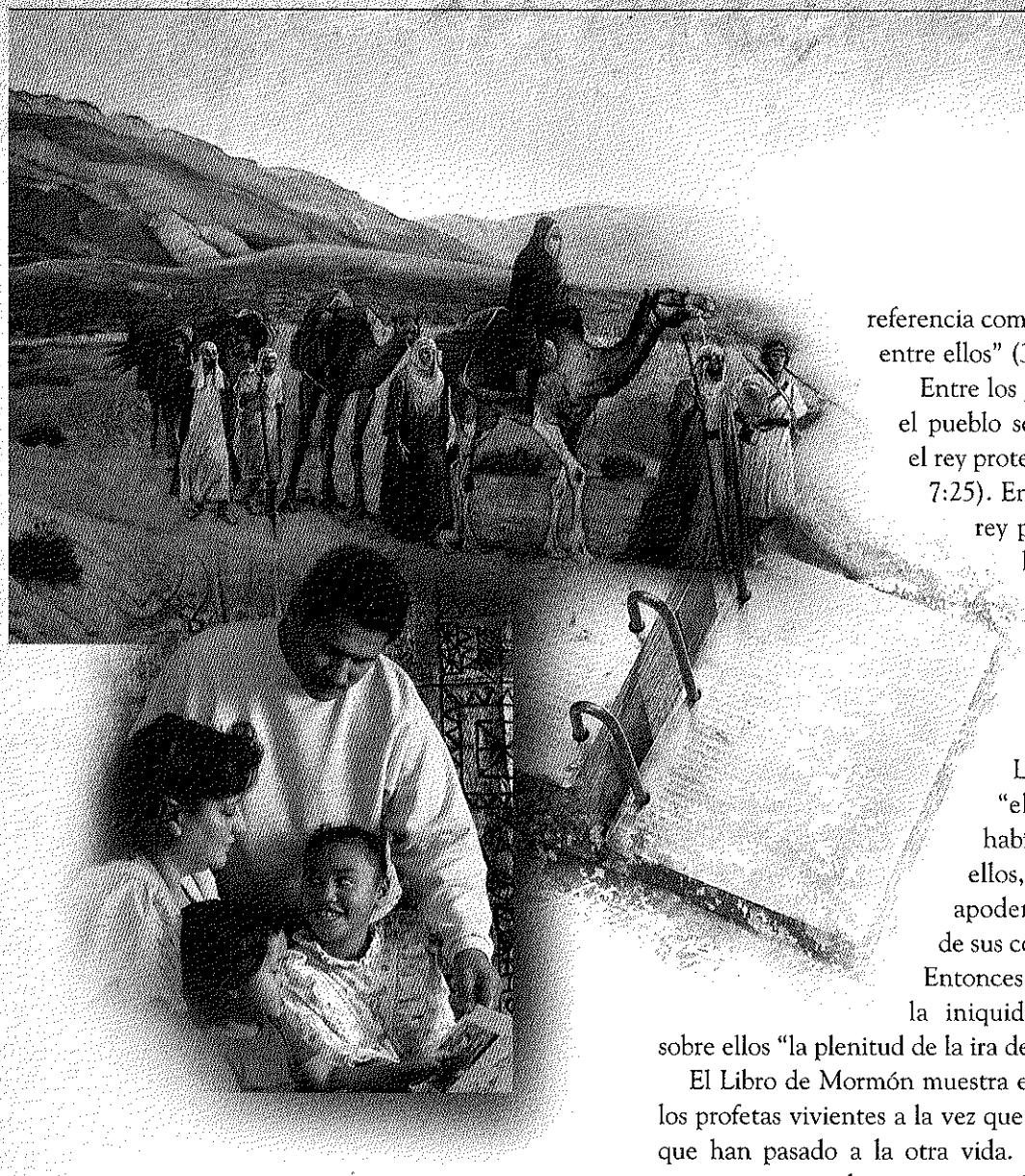
Moroni expresó el sentimiento que tenían otros profetas del Libro de Mormón en cuanto a que el "vestir ropas suntuosas" a menudo es una manifestación de orgullo (Mormón 8:36). Alma observó que los zoramitas centraban su atención en "sus suntuosos vestidos, y sus anillos, sus brazaletes, sus ornamentos de oro y todos sus objetos preciosos" (Alma 31:28).

Cuando los nefitas se llenaron de orgullo, Samuel el Lamanita los confrontó, diciendo: "...sois malditos por motivo de vuestras riquezas, y vuestras riquezas son malditas también, porque habéis puesto vuestro corazón en ellas" (Helamán 13:21). Luego les amonestó: "No os acordáis del Señor vuestro Dios en las cosas con que os ha bendecido, mas siempre recordáis vuestras riquezas, no para dar gracias al Señor vuestro Dios por ellas; sí, vuestros corazones no se allegan al Señor, sino que se hinchan con desmedido orgullo hasta la jactancia, y la mucha vanidad, envidias, riñas, malicia, persecuciones, asesinatos, y toda clase de iniquidades" (Helamán 13:22).

Mormón, al expresar una preocupación similar, reflexionó en la insensatez de las personas que, cuando son grandemente bendecidas "endurecen sus corazones, y se olvidan del Señor su Dios... y esto a causa de su comodidad y su extrema prosperidad" (Helamán 12:2). Mormón explicó que el motivo del orgullo es que las personas "no desean que los gobierne y reine sobre ellos el Señor su Dios que los ha creado", o "no quieren que él sea su guía" (Helamán 12:6). Lleno de congoja, Mormón le expresó a Moroni que "el orgullo de esta nación, o sea, el pueblo de los nefitas, ha sido la causa de su destrucción" (Moroni 8:27). Esta advertencia implícita nos exhorta a no seguir un camino similar.

SEGUIR A LOS PROFETAS VIVIENTES

En el Libro de Mormón se enseña la necesidad de seguir a los profetas vivientes. Por ejemplo, la familia de Lehi y la de Ismael fueron preservadas de la destrucción de Jerusalén (véase 2 Nefi 1:4). De igual modo, Nefi condujo a un lugar seguro a "aquellos que creían en las amonestaciones y revelaciones de Dios" (2 Nefi 5:6). El



El Libro de Mormón nos ayuda a ver la forma en que deben relacionarse las familias. Las prioridades de Lehi, orientadas hacia su familia, se manifiestan claramente cuando él sale para el desierto llevando "nada consigo, salvo a su familia, y provisiones y tiendas".

primer Mosíah y Alma, padre, también condujeron a su pueblo a un lugar seguro (véase Omni 1:12–14; Mosíah 24). Los nefitas subsiguientes fueron preservados de sus enemigos al dar oído a la dirección profética del capitán Moroni (véase Alma 46–62) y se libraron de la destrucción completa al seguir la dirección de Gidgiddoni y del gobernador principal, Laconeo, a quienes se hace referencia como "gran[des] profeta[s] entre ellos" (3 Nefi 3:19).

Entre los jareditas, "se logró que el pueblo se arrepintiera" cuando el rey protegió a los profetas (Éter 7:25). En contraste, cuando un rey posterior no protegió a los profetas, "el pueblo endureció su corazón" y "rechazaron todas las palabras de los profetas" (Éter 11:13, 22). Lo que resultó fue que "el Espíritu del Señor había dejado de luchar con ellos, y Satanás se había apoderado completamente de sus corazones" (Éter 15:19). Entonces llegaron "al colmo de la iniquidad", lo cual acarreó sobre ellos "la plenitud de la ira de Dios" (Éter 2:10–11).

El Libro de Mormón muestra el peligro de rechazar a los profetas vivientes a la vez que se profesa creer en los que han pasado a la otra vida. Durante los acontecimientos que condujeron a su caída, el rey Noé y sus sacerdotes afirmaban creer las palabras de Isaías pero rechazaban el testimonio contemporáneo de Abinadí (véase Mosíah 11–17). El pueblo de Ammoníah, que "[eran] gente de corazón empedernido y dura cerviz" (Alma 9:5), citaba de las Escrituras mientras se burlaba de Alma y de Amulek, lo que resultó en el trágico final de su ciudad (véase Alma 8–16). Nefi, hijo de Helamán, razonó con aquellos que rechazaban sus amonestaciones: "...si Dios dio a [Moisés] tanto poder, ¿por qué, pues, disputáis entre vosotros, y decís que él no me ha dado poder...?" (Helamán 8:12). Y prosiguió: "...no solamente negáis mis palabras, sino también negáis todas las palabras que nuestros padres han declarado... concernientes a la venida del Mesías" (Helamán 8:13).

El rechazar las palabras de los profetas vivientes es, en

LEHI Y SU FAMILIA VIAJAN HACIA EL MAR ROJO, POR GARY E. SMITH; FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND Y JED CLARK.

efecto, rechazar las palabras de los profetas que les han precedido. Específicamente, debido a que la gente rechazó a "los profetas y... los santos", el Señor causó la gran destrucción que se encuentra registrada en 3 Nefi 8 (véase 3 Nefi 9:5, 7–9, 11–12). El Señor dijo: "...Bienaventurados sois si prestáis atención a las palabras de estos doce que yo he escogido de entre vosotros para ejercer su ministerio en bien de vosotros" (3 Nefi 12:1). Podemos sacar en conclusión que la verdadera felicidad se obtiene al prestar atención, en pensamiento y acciones, a las palabras que recibimos de los profetas y de los apóstoles vivientes.

EL PAPEL DE LA FAMILIA

Uno de los asuntos de los que más se habla en la actualidad tiene que ver con la importancia y el papel de la familia. El Libro de Mormón, que da comienzo con un relato de los tratos que el Señor tuvo con una familia, demuestra que las familias constituyen la unidad primordial de la sociedad. En su primer comentario, Nefi hace referencia con todo respeto a sus "buenos padres" (1 Nefi 1:1), quienes le enseñaron los caminos del Señor. Las prioridades de Lehi, orientadas hacia su familia, se manifiestan claramente cuando él sale para el desierto llevando "nada consigo, salvo a su familia, y provisiones y tiendas", dejando atrás "su oro, su plata y objetos preciosos" (1 Nefi 2:4). En la visión del árbol de la vida, el primer deseo que Lehi tuvo después de participar del fruto fue que su familia también participara de él (véase 1 Nefi 8:12). Lehi, preocupado porque en su sueño Lamán y Lemuel se negaron a participar del fruto (véase 1 Nefi 8:4, 35–36), "los exhortó, con todo el sentimiento de un tierno padre, a que escucharan sus consejos, para que quizá el Señor tuviera misericordia de ellos" (1 Nefi 8:37).

El Libro de Mormón nos ayuda a comprender la forma en que las familias deben relacionarse entre sí. Vemos a Nefi honrar el papel que su padre tiene como patriarca, incluso el derecho que Lehi tiene de recibir revelación para beneficio de su familia, en los incidentes del arco roto y de fijar la hora de partida por barco hacia la tierra prometida (véase 1 Nefi 16:18–32; 18:4–8). En el Libro de Mormón también leemos con frecuencia en cuanto a la preocupación que los padres sienten por sus hijos. Por ejemplo, Alma, padre, y Mosíah se preocuparon en gran medida por el bienestar de sus hijos (véase Mosíah 27–28). Lehi dio bendiciones inspiradas a sus hijos y nietos, y les enseñó el plan de salvación (véase 2 Nefi 1–3). Alma, hijo, hizo lo mismo al enseñar, entrevistar y testificarle a sus hijos de acuerdo con las necesidades específicas de ellos (véase Alma 36–42; 45).

Quizás el mensaje más sublime del Libro de Mormón, orientado hacia la familia, es que los padres, por medio de la palabra y del ejemplo, deben enseñar continuamente a sus hijos acerca de Dios y Su justicia. El ejemplo de padres y antepasados puede tener un efecto particularmente poderoso en la posteridad, motivándoles a seguir la verdad y vivir en la luz, incluso en tiempos de iniquidad. Helamán recalcó este punto mientras explicaba a sus hijos, Nefi y Lehi, por qué les había dado el nombre de sus antepasados: "...para que cuando os acordéis de ellos, recordéis sus obras... a fin de que se diga, y también se escriba, de vosotros, así como se ha dicho y escrito de ellos" (Helamán 5:6–7). Les exhortó, diciendo: "...recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento" (Helamán 5:12). Nefi y Lehi siguieron ese consejo y es así que les fue posible efectuar milagros entre el pueblo (véase Helamán 7–11). Sus vidas fueron testimonio de la influencia que sobre ellos tuvieron las enseñanzas de su padre y la fidelidad de sus antepasados. Del mismo modo, los 2.000 jóvenes guerreros tenían gran fe debido a que "sus madres les habían enseñado que si no dudaban, Dios los libraría" (Alma 56:47).

La sagrada función de la familia se puede sintetizar con dos referencias de la época de Jacob, quien alabó el ejemplo de aquellas familias en las que "sus maridos aman a sus esposas, y sus esposas aman a sus maridos, y sus esposos y esposas aman a sus hijos" (Jacob 3:7). Indudablemente, una expresión de amor como ésa en el propio hogar de Jacob fue lo que causó que a sus hijos se les criara "en disciplina y amonestación del Señor" (Enós 1:1).

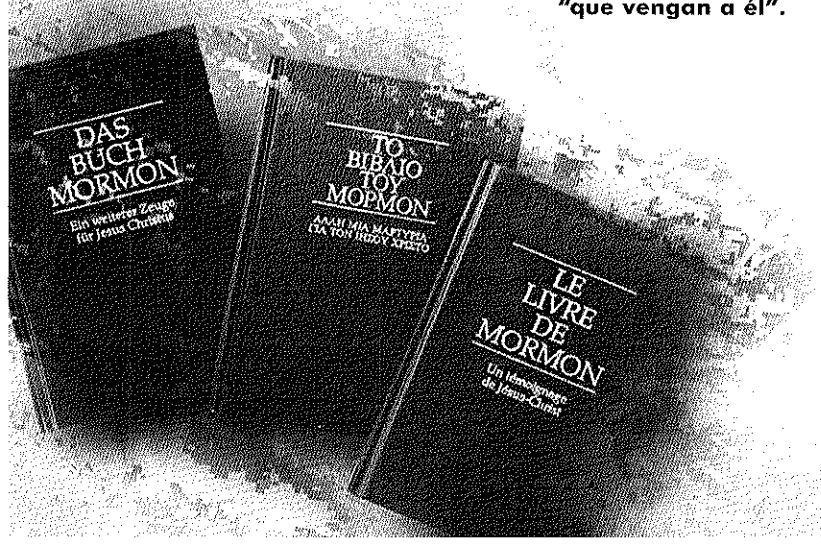
EL SEÑOR RECUERDA Y CUMPLE SUS CONVENIOS

En el Libro de Mormón se declara que en los últimos días, el Señor se "acordar[á] del convenio que [ha] hecho con [su] pueblo" (3 Nefi 20:29). Él "volverá a traer a un resto de la posteridad de José al conocimiento del Señor su Dios" y "reunirá de las cuatro partes de la tierra a todo el resto de los descendientes de Jacob" (3 Nefi 5:23–24). En esta restauración convenida se incluyen a "cuantos de los gentiles se arrepient[an]" (2 Nefi 30:2).

Estas promesas tienen que ver con las bendiciones tanto temporales como espirituales. Después de que Nefi hiciera referencia a algunos de los escritos de Isaías referentes al futuro, sus hermanos preguntaron si Isaías hablaba de cosas espirituales (véase 1 Nefi 22:1). Al responder que "los justos no tienen por qué temer" (1 Nefi 22:22) porque el Señor "protegerá a los justos por su poder" (1 Nefi 22:17), Nefi dio a entender que la salvación sería tanto temporal como espiritual.

En el Libro de Mormón se profetiza que "el Señor Dios procederá a desnudar su brazo a los ojos de todas las naciones, al llevar a efecto sus convenios y su evangelio", tiempo en el que Él derramará Su ira para que "todos los soberbios y todos los que obran inicuamente [sean] como rastrojo" (1 Nefi 22:11, 15). El registro sagrado contiene muchas de las promesas reconfortantes hechas a aquellos "que vengan a él" (2 Nefi 26:33). Así como hace mucho tiempo el Señor "les había cumplido su palabra en cada detalle" (Alma 25:17), del mismo modo Él cumplirá todas Sus palabras en nuestro futuro personal y colectivo.

El Libro de Mormón contiene muchas de las promesas que el Señor hace a aquellos "que vengan a él".



ESCRITO PARA NUESTROS DÍAS

Se podrían analizar muchos otros temas de interés actual. Por ejemplo, el Libro de Mormón trata la importancia de las Escrituras, el valor de llevar registros, la necesidad del arrepentimiento y de la obediencia, el cómo y el porqué de la obra misional, la importancia de la oración, el papel de la libertad y de los gobiernos, y el verdadero significado de la fe, la esperanza y la caridad. Más de la mitad del Libro de Mormón se concentra en los 150 años llenos de acontecimientos ocurridos antes de la aparición del Salvador, aunque ese período abarca aproximadamente sólo un 15 por ciento del total del tiempo que cubre el libro. El presidente Ezra Taft Benson presentó una posible razón del porqué de ese énfasis: "En el Libro de Mormón encontramos un modelo para prepararnos para la Segunda Venida" (El Libro de Mormón: la clave de nuestra religión, *Liahona*, enero de 1987, pág. 4).

El saber que sus palabras estaban destinadas para un tiempo futuro influyó sin duda alguna en la selección de los temas, los sermones y las experiencias que los autores principales del Libro de Mormón habrían de registrar. Consideremos, por ejemplo, la observación inspirada de Nefi en cuanto a los escritos de Isaías, que se encuentra en 2 Nefi 25–30. Doce versículos contienen profecías concernientes a los judíos (véase 2 Nefi 25:9–20). Veintiún versículos adicionales hablan acerca del futuro del propio pueblo de Nefi (véase 2 Nefi 25:21–26:11). En comparación, 121 versículos —es decir, aproximadamente el 75 por ciento de esos seis capítulos— relatan la visión que tuvo Nefi acerca de las condiciones del mundo "en los últimos días, o sea, en los días de los gentiles" (2 Nefi 27:1). Comentó además que sabía que sus palabras serían "de gran valor para ellos en los postreros días" (2 Nefi 25:8).

El profeta Mormón, cuyo nombre se ha dado a este gran compendio que es el Libro de Mormón,

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE; DERECHA: MORMÓN RECOPILANDO LAS PLANCHAS, POR TOM LOVELL.

Mormón dio instrucciones a las personas de un día futuro en cuanto a lo que debían hacer para encontrar la verdadera felicidad. El día futuro del que habló son nuestros días.

experimentó la destrucción de su pueblo. Al igual que su hijo Moroni, él dirigió claramente sus escritos a una era futura en la que el Señor sacaría Su registro a la luz. Mormón dijo que él había permanecido como "testigo pasivo para manifestar al mundo las cosas que [él vio y oyó]" (Mormón 3:16). En su compendio seleccionó sermones y relatos del pasado de su pueblo que se aplicaran directamente a nuestras circunstancias. Dio instrucciones a las personas de un día futuro en cuanto a lo que debían hacer para encontrar la verdadera felicidad, y concluyó su obra con su testimonio del Evangelio de Jesucristo. El día futuro del que habló son nuestros días. Moroni terminó el sagrado registro con la esperanza de que nosotros estuviésemos agradecidos por él y que aprendiésemos "a ser más sabios" de lo que su pueblo lo había sido (Mormon 9:31).

Al entrar en un siglo y en un milenio nuevos, el Libro de Mormón nos amonesta con respecto a los peligros que hoy día enfrentan las personas y las naciones. Al mismo tiempo confirma nuestra fe y esperanza en Cristo y reafirma nuestro entendimiento de esas doctrinas y principios fundamentales que nos salvarán tanto espiritual como temporalmente. Además de realizar un estudio concienzudo del Libro de Mormón, debemos vivir sus enseñanzas, lo cual nos permite obedecer el mandamiento del Señor de "[recordar] el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón y los mandamientos anteriores que [nos ha] dado, no sólo de hablar, sino de *obrar* de acuerdo con lo que [ha] escrito" (D. y C. 84:57; cursiva agregada).

Como parte integral del nuevo convenio del Señor, el Libro de Mormón es, por designio divino, no sólo *un* libro importante, sino *el* libro más importante para nuestros días. □

No está todo bien

Se ha omitido el nombre del autor

Solía asistir a una escuela en donde era muy difícil ser Santo de los Últimos Días. Los estudiantes SUD eran una minoría y pocos de los demás estudiantes tenían valores semejantes a los nuestros. Sobre todo, a mí me parecía algo frustrante, ya que mis padres se divorciaron durante mi primer año de enseñanza media.

Mi familia estaba dividida; peleábamos todo el tiempo; mis padres nunca hablaban favorablemente el uno del otro, y trataban de convencerme de que no asistiera a la Iglesia. Nuestro hogar estaba lleno de conflictos.

La vida en mi hogar dista de ser ideal, pero encuentro consuelo en el ejemplo de personas como Nefi.

Durante ese tiempo, la vida me parecía bastante confusa. Creo que fue entonces que en verdad descubrí las Escrituras. Mi familia no me daba su apoyo cuando yo las leía; incluso mi madre solía decirme que era una pérdida de tiempo. Pero en el Libro de Mormón encontré a alguien más que tenía problemas familiares, y el leer en cuanto a sus experiencias me dio fuerzas para hacer frente a los míos.

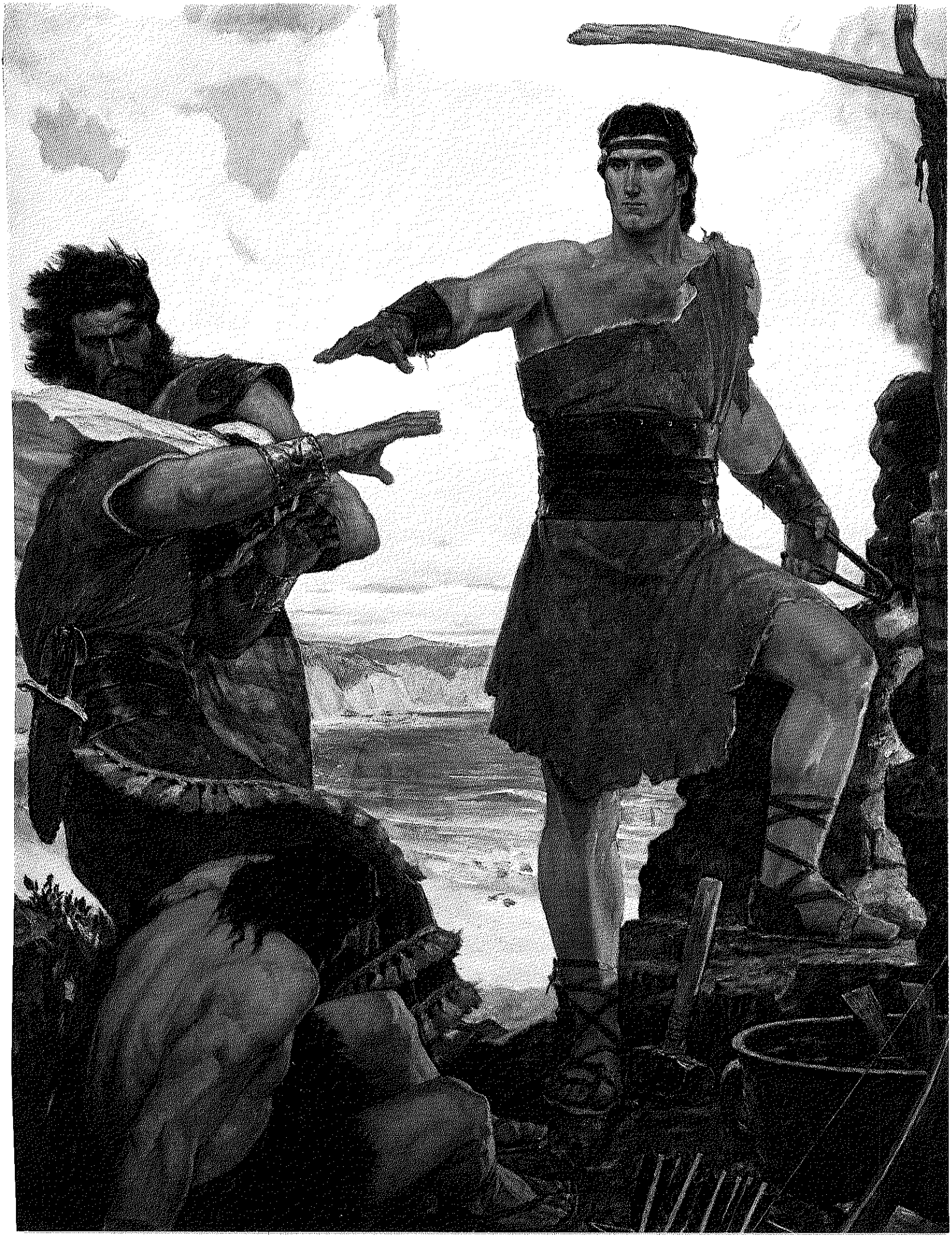
Lehi, el padre de Nefi, a menudo tenía que dar consejo a los hermanos mayores de éste, Lamán y Lemuel, "por causa de [su] dureza de cerviz... pues he aquí, murmuraban contra su padre en muchas cosas" (1 Nefi 2:11).

"Y aconteció que Lamán se irritó conmigo y también con mi padre", escribió Nefi; "y lo mismo hizo Lemuel, porque se dejó llevar por las palabras de Lamán. Por tanto, Lamán y Lemuel nos hablaron muchas palabras ásperas a nosotros, sus hermanos menores, y hasta nos golpearon con una vara" (1 Nefi 3:28).

Yo traté de dar un buen ejemplo a mi familia: iba a la Iglesia, asistía a la Mutual y oraba con regularidad. Incluso invité a mi madre a activarse de nuevo en la Iglesia.

Nefi también trató de dar un buen ejemplo y alentó a sus hermanos a volverse hacia el Señor: "Y yo, Nefi... les hablé... diciendo: He aquí, vosotros sois mis hermanos mayores y ¿cómo es que sois tan duros de corazón, y tan ciegos de entendimiento, que tenéis necesidad de que yo, vuestro hermano menor, tenga que hablaros, sí, y daros el ejemplo?

NEFI REPRENDIENDO A SUS HERMANOS REBELDES, POR ARNOLD FRIBERG.



"¿Cómo es que no habéis escuchado la palabra del Señor?" (1 Nefi 7:8–9).

A veces lloraba a solas; a veces oraba por mi familia; siempre me sentía solo.

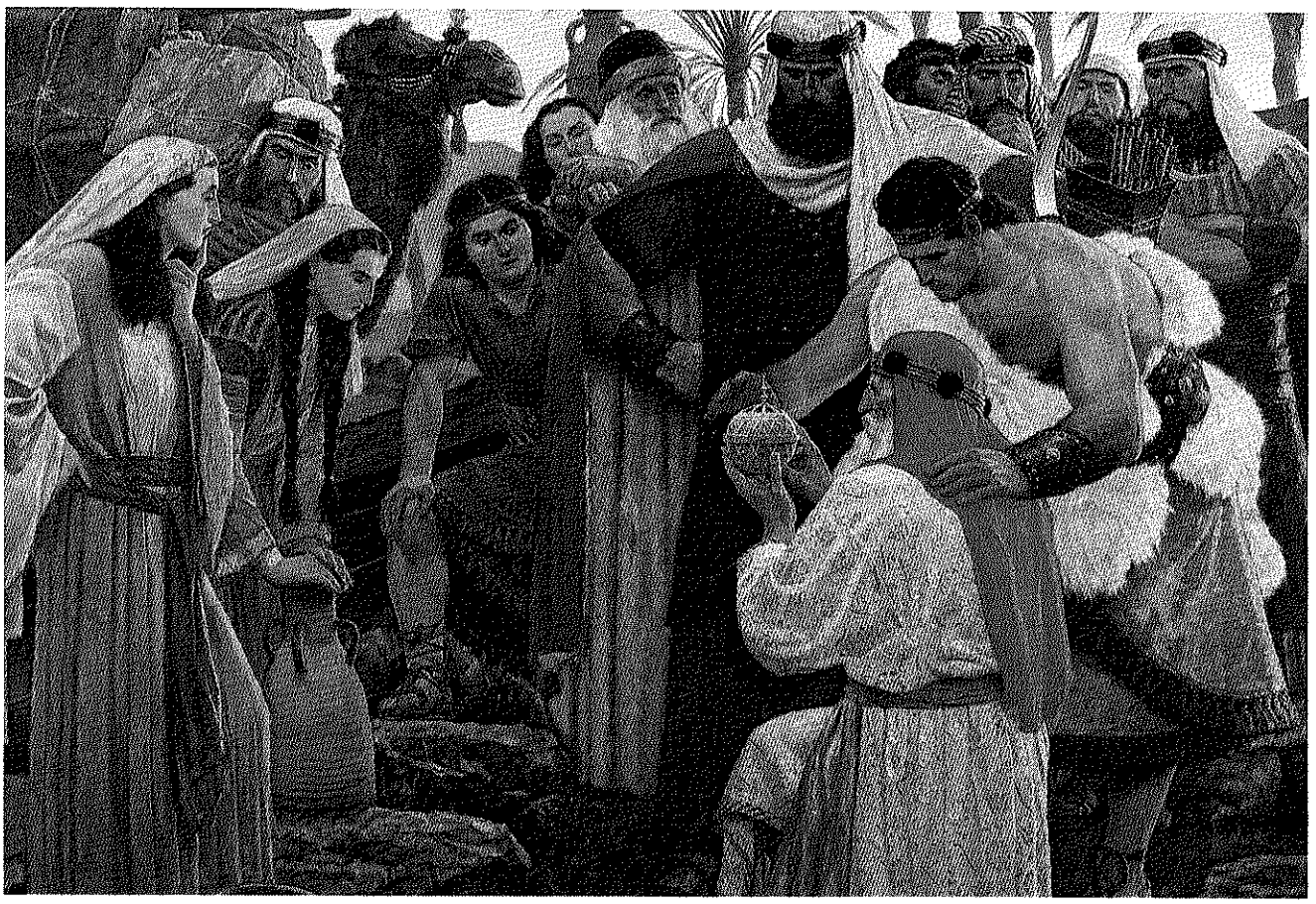
Y de nuevo, supe que Nefi había tenido sentimientos similares: "Mas he aquí, Lamán y Lemuel no quisieron escuchar mis palabras; por lo que, afligido por la dureza de sus corazones, rogué al Señor por ellos" (1 Nefi 2:18).

Cuando me sentía triste, sabía que Nefi había tenido tristezas; cuando estaba desanimado, sabía que Nefi también lo había estado; cuando me sentía solo, sabía que Nefi había conocido lo que era la soledad.

No, mi historia no tiene un final agradable y feliz. Quisiera poder decir que todos "vivieron muy felices", pero eso aún no ocurre. Mi hogar sigue siendo desdichado, pero mi Padre Celestial me ha dado las Escrituras y sé que Él conoce muy bien la clase de vida que llevo en casa. Aunque el conflicto no ha cesado, por lo menos he encontrado consuelo y paz, y maneras de seguir adelante.

Nefi dijo: "...Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado" (1 Nefi 3:7).

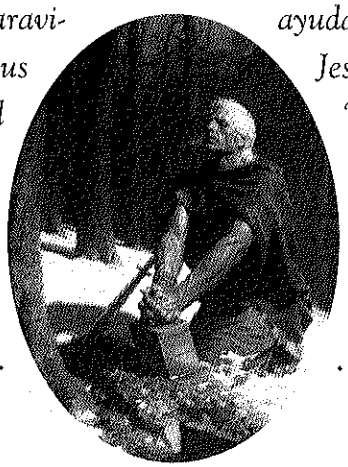
De la misma forma que Nefi supo que el Señor le ayudaría a lograr cualquier cosa que le fuera mandado hacer, yo sé que mi Padre Celestial continuará dándome fuerzas y apoyo a medida que lucho en un hogar terrenal lleno de conflictos. Las Escrituras son la cuerda de salvamento que me llevará a mi hogar celestial. □



LIAHONA, POR ARNOLD FRIBERG.

Una voz desde el polvo

Más de 400 años después del nacimiento de Jesucristo, el profeta Moroni enterró los escritos de los profetas nefitas en una colina desierta (véase Moroni 10:27). ❦ El sagrado registro fue preparado para algún día mostrar a los miembros de la casa de Israel las cosas maravillosas que el Señor había hecho por sus antepasados y para convencer al mundo de que Jesús es el Cristo (véase la portada del Libro de Mormón). ❦ Los testimonios de esos profetas esperaron 1.400 años a medida que el mundo se preparaba para la Restauración. ❦ Ahora, con el Libro de Mormón traducido en su totalidad a 49 idiomas, y con selecciones del Libro de Mormón traducidas en otras 42 lenguas, las voces de estos profetas ayudan a millones de personas a venir a Jesucristo y a Su Evangelio restaurado. ❦ Los siguientes son relatos de la influencia que el Libro de Mormón está teniendo en la vida de los Santos de los Últimos Días de todo el mundo.



MORONI ENTERRANDO LAS PLANCHAS, POR TOM LOVELL

"El gozo que siento es muy grande"

por R. Stanley Swain

Un día, mientras mi esposa y yo servíamos en la Misión Nigeria Aba, ella se encontraba dando lecciones de órgano a algunos miembros de la rama cuando los élderes Uwaifo y Akagha nos presentaron a un hombre que estaba bastante emocionado. Las lágrimas le rodaban por las mejillas. "¡El gozo que siento es muy grande!", exclamó. "¡Dios es muy bueno!" Llenos de curiosidad, invitamos a ese hombre, el doctor Pius C. Ozoemena, a que nos relatara su historia.

En agosto de 1988, el doctor Ozoemena, profesor adjunto de física de la Universidad Estatal de Tecnología de Anambra, en Enugu, Nigeria, fue invitado a asistir a unas reuniones de profesionales en Italia. Durante el transcurso de las sesiones, a menudo pasaba tiempo en unas salas apartadas para la meditación, en donde oraba y leía.

"En una de esas ocasiones", recordó, "eché una rápida mirada por los libros sagrados que estaban en el estante reservado para ellos y encontré, entre otros, dos libros raros: primero, un volumen que contenía el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio; y segundo, un ejemplar de *Una obra maravillosa y un prodigio*, por el élder LeGrand Richards (1886–1983), del Quórum de los Doce Apóstoles. De todos los libros que había allí, esos dos fueron los que más me impresionaron. Por primera vez leía acerca de verdades religiosas que me aclaraban varios pasajes de la Biblia que previamente no entendía.

"Me entusiasmé de tal manera que pagué para sacar fotocopias de ambos tomos y después las hice encuadernar. Durante casi un año los leí con regularidad y comparé sus mensajes con otros textos de Escritura. Intuía que los mensajes eran inspirados.

"En diciembre de 1989, regresé a mi pueblo para celebrar la Navidad, como se acostumbra entre mi gente. Allí me encontré con mi primo O. C. Ekufu, de Lagos, Nigeria, quien también había regresado a nuestro lugar de origen para la Navidad".

El doctor Ozoemena se dio cuenta de que su primo ya no fumaba ni

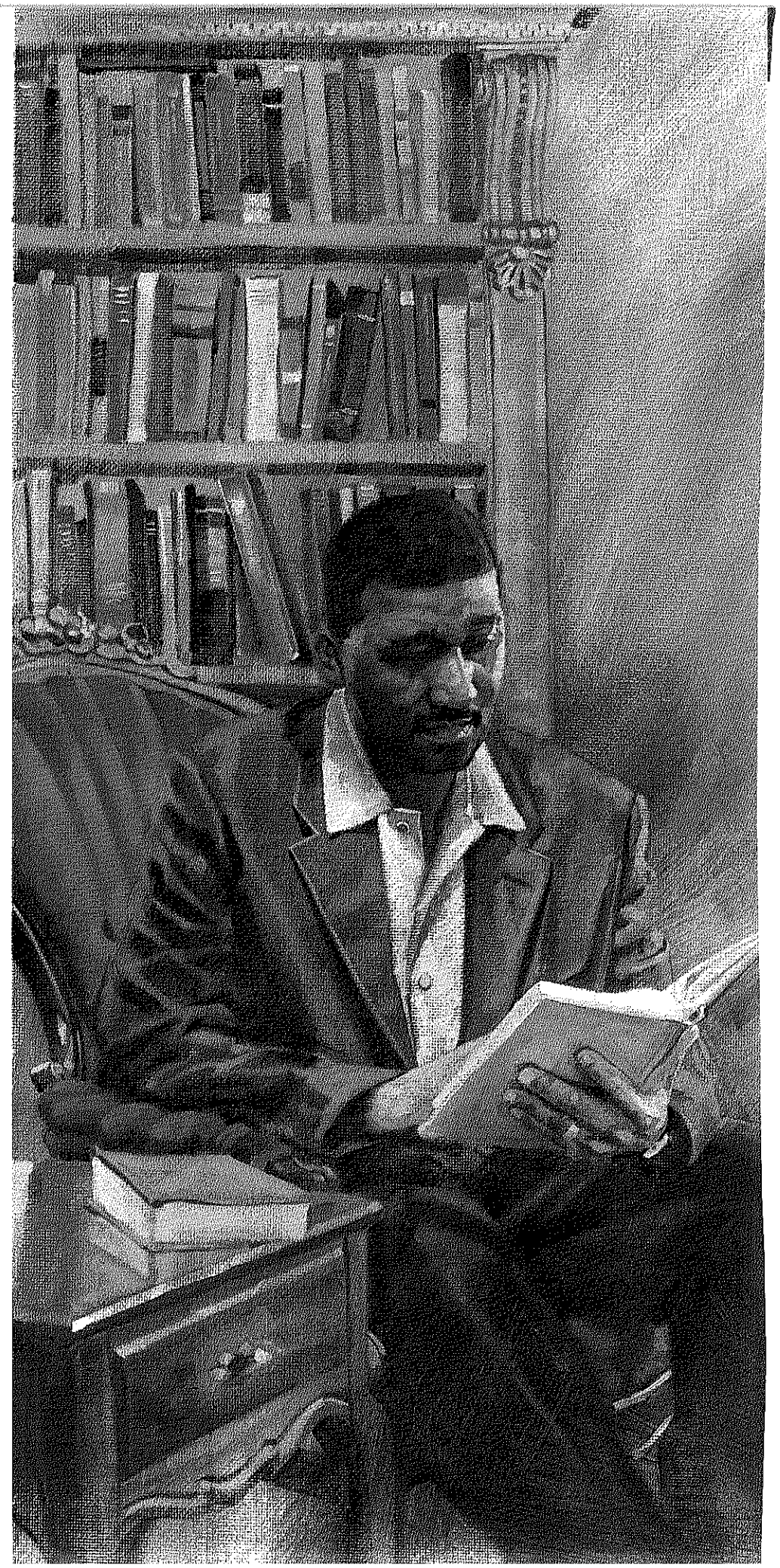
bebía cerveza. Cuando le preguntó cuál era la razón, se enteró de que se había unido a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

"Mi corazón vibraba de gozo", dijo el doctor Ozoemena. "Nos abrazamos y le relaté mis propias experiencias además de mostrarle mis atesorados libros. Él me mostró muchos libros de la Iglesia que había traído de Lagos, incluso aquellos que yo había fotocopiado en Italia. Yo expresé mi deseo de unirme a la Iglesia y él prometió que me ayudaría a ponerme en contacto con los misioneros que servían en Enugu, en donde yo trabajaba. Me sentía sumamente feliz, ya que no sabía que la Iglesia se encontrara fuera de los Estados Unidos".

Tal como lo había prometido, el hermano Ekufu envió el nombre y la dirección de su primo a la oficina de la Misión Nigeria Aba. Sin embargo, el doctor Ozoemena no esperó a que alguien se pusiera en contacto con él; él mismo salió en busca de los misioneros. Después de una larga búsqueda, localizó a los misioneros, quienes lo invitaron a que fuera a conocernos a mi esposa y a mí.

El élder Uwaifo y el élder Akagha empezaron a visitar a la familia Ozoemena y a enseñarles el Evangelio. El doctor Ozoemena y su esposa se bautizaron el 4 de febrero de 1990.

"En los libros revelados de la Iglesia he encontrado un grandioso y constante plan para la salvación



ILUSTRADO POR BRIAN CALL.

mediante el Señor Jesucristo", explica el hermano Ozoemena. "Estoy agradecido a mi Padre Celestial por haber encontrado el Evangelio".

El Libro más hermoso

por Nancy Marilijn Ruiter

Durante mi juventud en los Países Bajos, tuve la oportunidad de pasar dos semanas trabajando con las misioneras regulares; esperaba dos semanas de mucho trabajo... y de mucha diversión.

Para ese entonces, ya sabía que tenía un Padre Celestial y que me amaba, pero durante esas dos semanas, pensé en Él y en Su obra durante las 24 horas del día; aun mientras dormía, soñaba con la obra misional.

A pesar de mi entusiasmo, los primeros dos días fueron de muchísimo trabajo, sin que lográramos demasiado éxito. Para finales de la primera semana, me sentía exhausta, espiritual y emocionalmente. Toda esa noche me la pasé leyendo el Libro de Mormón. Cuando me fui a acostar, percibía una sensación cálida y buena, y sabía que mi Padre Celestial me daría el valor para seguir adelante incluso cuando nos cerraban las puertas.

En los días subsiguientes continuó habiendo más respuestas negativas que positivas; pero si en todo un día había una sola persona que estuviera dispuesta a escuchar, hacía que todo valiera la pena.

Un día llamé por teléfono a una señora que había investigado la Iglesia durante cuatro años. En esa conversación me dijo que no necesitaba el Libro de Mormón porque había encontrada un "libro más hermoso". Cuando fuimos a su casa, mi compañera y yo teníamos la esperanza de convencerla de que le diera otra oportunidad al Libro de Mormón. Nos mostró partes de su libro que trataban de la caridad y del orgullo, y se nos quedó viendo como para decir: *Eso no está escrito en el libro de ustedes, ¿verdad?*

Afortunadamente, ese año yo había estudiado el Libro de Mormón en seminario y estaba familiarizada con algunos pasajes relacionados con esos temas. No tardé en encontrarlos, empecé a leerlos y se los expliqué de una manera que no sabía que era capaz de hacerlo.

Cuando terminé, ella tenía lágrimas en los ojos. Dijo que había pensado devolvernos el Libro de Mormón que tenía, pero que ahora había decidido leer de nuevo ese libro tan hermoso: el Libro de Mormón.

Mi propio testimonio del Libro de Mormón

por Bethzaida Vélez Rivera

Siempre deseé tener un testimonio del Libro de Mormón. Sabía que mis padres tenían sus testimonios porque habían leído el libro y orado en cuanto a él. Yo no podía decir lo mismo, ya que nunca lo había leído.

Había asistido a la Iglesia desde que era pequeña. Mi fe creció y fui bautizada en mi adolescencia. Había leído varias partes del Libro de Mormón que contenían cosas bellas e interesantes, y había escuchado el testimonio de mis padres y el de otras personas que decían que el libro era verdadero, pero sabía que tenía que obtener mi propio testimonio.

En seminario, me fijé la meta de poner atención a lo que me enseñaban y a pasar más tiempo estudiando las Escrituras. Durante mi último año de seminario, leímos el Libro de Mormón. Empecé a orar más, a leer más y a poner más atención; tomaba apuntes cuidadosos en mi libreta de seminario.

Con el tiempo, llegó a mi corazón el simple pero profundo testimonio del Espíritu Santo de que el Libro de Mormón es verdadero. Sentí en mi corazón que este conocimiento era algo de inmenso valor.

Sé que cada uno de nosotros puede obtener un testimonio verdadero del Libro de Mormón y de todas las Escrituras; y de acuerdo con lo que éstas nos enseñan: "...por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas" (Moroni 10:5).

Tenía hambre

por LaChere Bodine Jones

Las esquinas estaban dobladas hacia arriba debido al uso frecuente, las páginas arrugadas y rotas en algunos lugares, el texto marcado por todas partes y los márgenes llenos de anotaciones. La cubierta azul estaba casi desprendida de las demás páginas y las letras doradas empezaban a perder su brillo.

No podía creerlo. Mi Libro de Mormón no se parecía en nada a ése. Yo tenía el mío desde los 9 años de edad y ahora que tenía 18, mi libro se veía como nuevo. La cubierta, así como las páginas, estaban nuevecitas y limpias. La tapa casi nunca había sido abierta, y las pocas anotaciones y marcas que había hecho encerraban escaso significado para mí.

Nunca había visto un Libro de Mormón tan desgastado por tanto uso. Mi amiga no lo había maltratado: ella había estudiado la palabra de una manera que simplemente yo no podía comprender. Yo lo había leído y había orado con respecto a él y en verdad sentía que era la palabra de Dios. Sin embargo, cuando vi el Libro de Mormón de ella y la luz de sus ojos, me di cuenta de que había algo más que yo podría hacer con esas palabras y que nunca había sabido valorar.

Empecé a orar a fin de tener el Espíritu Santo conmigo al leer el Libro de Mormón, y empecé a leerlo varias veces al día. Meditaba en las cosas que leía y estudiaba cualquier versículo que no podía entender.

Encontré un pasaje que había visto en muchas ocasiones, pero que nunca antes había tenido tanto significado: "...Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer" (2 Nefi 32:3). Yo siempre había leído la palabra, pero jamás me había deleitado en ella.

Llegué a un punto en mis esfuerzos en que dejé simplemente de echar una mirada ligera a las palabras y empecé a ver el mensaje. Esperaba con ansia el momento de ponerme a leer el Libro de Mormón; ya no lo consideraba una obligación, sino que se convirtió en una bendición.

Mi Libro de Mormón todavía no está tan desgastado como el de mi amiga; sus páginas aún no están tan llenas de anotaciones y la cubierta no está tan acabada debido al uso frecuente, pero algún día lo estará. En verdad Jesucristo sacia a aquellos que se deleitan en Sus palabras.

"¡Permítame ver ese libro!"

por Coke Newell

Mi compañero de misión y yo caminábamos por una sombreada calle residencial cerca de la Universidad de Antioquía, en Medellín, Colombia. Después de haber experimentado una serie de dificultades en esa ciudad, me preparé para lo peor cuando un jovencito se apartó de un grupo de estudiantes universitarios y nos llamó. Nosotros permanecimos inmóviles a medida que él corría hacia donde nos encontrábamos.

"¡Permítame ver ese libro!", insistió, señalando el Libro de Mormón que yo llevaba en la mano.

Lo sostuve en alto, mostrándole la cubierta, en la que aparecía una estatua dorada del ángel Moroni contra un fondo color azul. "Es suyo, si lo quiere", dije un tanto nervioso.

Lo tomó en sus manos.

Su siguiente pregunta nos dejó totalmente confusos: "Yo los conozco. ¿Dónde obtuvieron este libro?".

Mi compañero había llegado a la misión tan sólo hacía tres días, de modo que me armé de valor y le contesté al joven con toda la sinceridad y sencillez que me fue posible. Cuando terminé, él tenía lágrimas en los ojos.

"He visto este libro antes", dijo. "Los he visto a ustedes antes; pero eso fue hace siete años, en un sueño".

Nos empezó a relatar el sueño. "Vi un simple libro azul, de pasta blanda, con una figura dorada en la cubierta. El hombre llevaba una túnica y tocaba lo que parecía ser una trompeta".

Pero era el sentimiento lo que más recordaba. Había recibido una poderosa impresión de que el libro era importante, esencial y verdadero. Nunca había vuelto a ver el libro hasta que lo vio en mis manos aquel día en la calle.

Al poco tiempo empezamos a enseñarle las charlas a Juan Guillermo Mejía. Con cada uno de los principios, él solía responder que "ya lo sabía", y que nosotros sólo estábamos confirmando lo que él sabía desde hacía mucho tiempo. Esa semana terminó de leer el Libro de Mormón y fue bautizado el sábado.

Meses después, cuando terminé mi misión, él era el presidente del quórum de élderes de su rama. Después de siete años, el libro de sus sueños había cambiado su vida. □

Entre bastidores

por Peter B. Gardner

Durante mi adolescencia, casi todos los años nuestra estaca llevaba a cabo un teatro ambulante, una noche de risas y alegría en la que cada barrio representaba, en el salón de actividades y frente a los miembros de la estaca, una obra teatral melodramática puramente de aficionados. Durante varias semanas antes de la presentación, los líderes de los barrios ideaban tramas increíbles, creaban canciones y bailes ridículos y convencían a jóvenes reacios a usar disfraces estrafalarios. A esas presentaciones no se les podría poner en la categoría de teatro, pero eran muy divertidas.

De todos los teatros ambulantes en los que participé, hay uno en particular que se destaca en mis recuerdos. El año en que cumplí los 16, la presidencia de la estaca, de la que mi padre formaba parte, acordó que a los barrios no se les permitiría usar sustancias brillantes pulverizadas en los disfraces ni en el maquillaje. Aunque las partículas relucientes lucían muy bien en el escenario bajo las luces, casi siempre acababan en las alfombras y los muebles de los salones que los barrios disponían para los preparativos. Debido a que los teatros ambulantes se llevaban a cabo el sábado por la noche, la presidencia de la estaca tenía la esperanza de que esa medida sirviera para mantener el edificio limpio para el día de reposo.

Pero en medio del entusiasmo y de la sana competición de los teatros ambulantes de ese año, el consejo de la presidencia de la estaca pasó mayormente desatendido. Una vez que concluyeron las presentaciones, busqué a papá entre los miembros que lentamente iban saliendo del edificio. Todos parecían haber disfrutado de una noche de amistad y diversión. Cuando por fin localicé a mi padre en uno de los salones que se habían usado para los preparativos, pude darme cuenta de que no estaba de muy buen humor. Caminaba lentamente alrededor de la habitación, inspeccionando en silencio las partículas relucientes esparcidas en el piso.

—La mayoría de los barrios usaron brillo —dije—, mencionando lo que era obvio.

—Casi todos los cuartos están igual —dijo con un suspiro—. ¿No acordamos que no se usaría brillo? —preguntó frustrado.

—Creo que sí —dije, con la esperanza de disminuir un poco la tensión.

Ya era tarde cuando por fin encontramos al resto de la familia y nos fuimos a casa. Sin embargo, una vez que los más pequeños se acostaron, papá tomó las llaves del auto y se dirigió a la puerta.

—¿A dónde vas? —pregunté.

—Voy otra vez al centro de estaca —dijo en voz baja—. Voy a ver qué puedo hacer para tenerlo listo para mañana. ¿Quieres venir?

Yo no tenía ningún deseo de pasarme haciendo limpieza en lo que quedaba del sábado por la noche, pero cuando pensé en que papá haría todo el trabajo solo, accedí a acompañarlo.

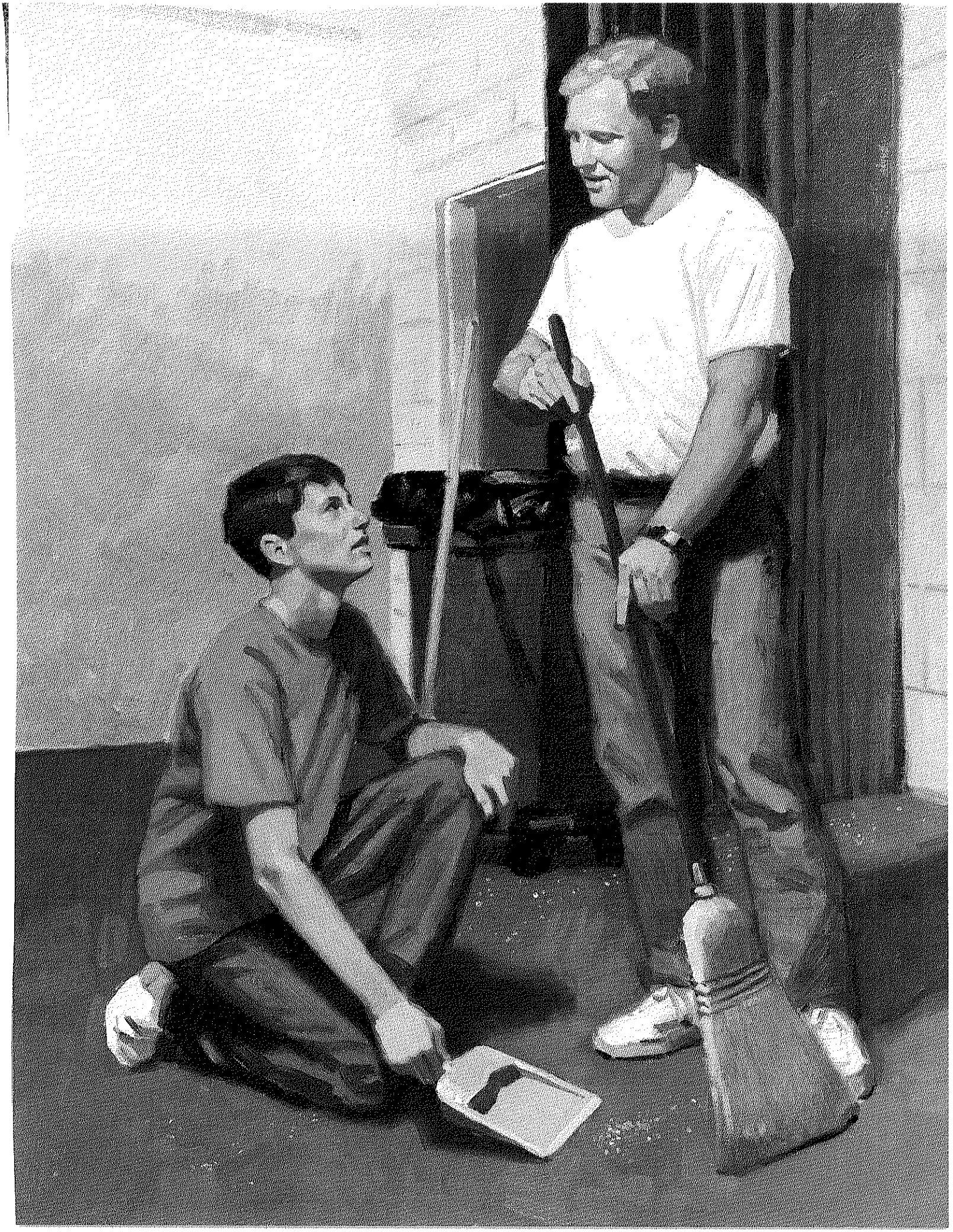
Para cuando llegamos al centro de estaca, la actitud de mi padre había cambiado. A medida que limpiábamos, parecía estar menos desalentado e incluso un tanto entusiasmado ante el desafío que teníamos por delante. Se pasó el tiempo haciéndome preguntas acerca de la escuela y mis amigos.

Aunque nos tomó varias horas hacer la limpieza, ambos sentimos cierta satisfacción en nuestro trabajo y tratamos de hacerlo de la mejor manera posible. Fue después de la medianoche que consideramos que el edificio estaba listo para los servicios dominicales del día siguiente.

Al otro día, sentí una satisfacción especial al mirar las habitaciones limpias y recordar el estado en que habían quedado la noche anterior. Pensé en decirles a mis amigos en cuanto a la noche que había pasado haciendo trabajo de conserje, pero no me pareció apropiado hacerlo. Aparentemente mi padre sintió lo mismo. Hasta el día de hoy, no recuerdo haberlo oído mencionar esa noche a nadie.

Hoy, cuando pienso en ese teatro ambulante, no recuerdo la alegría, ni los disfraces ni la música. Lo que acude a mi mente son las imágenes de mi padre pasando la aspiradora, barriendo y recogiendo las partículas de brillo del piso de la capilla, haciendo el trabajo "entre bastidores" en preparación para el día de reposo. □

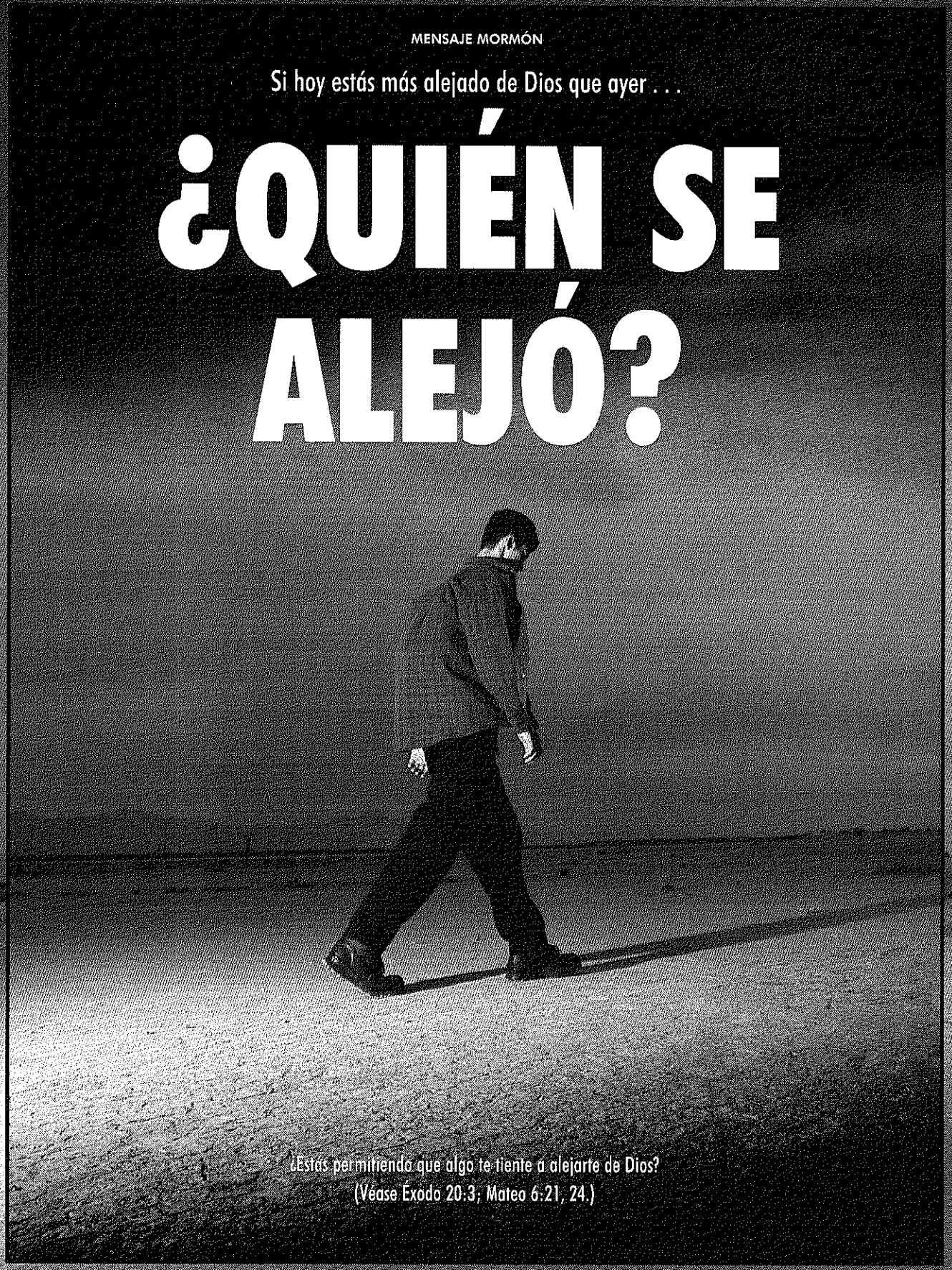
ILUSTRADO POR GREGG THORKELSON.



MENSAJE MORMÓN

Si hoy estás más alejado de Dios que ayer . . .

¿QUIÉN SE ALEJÓ?



¿Estás permitiendo que algo te tiente a alejarte de Dios? (Véase Éxodo 20:3; Mateo 6:21, 24.)

FOTOGRAFÍA POR JED CLARK

"ANDA CONMIGO"

Es un singular privilegio el vivir en la tierra a medida que el tiempo avanza hacia un nuevo milenio. En calidad de Santos de los Últimos Días, comprendemos el incalculable significado del nacimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, hace unos 2.000 años. "...Nuestro Padre Celestial... [envió] a Su Hijo Unigénito a la tierra para cumplir por lo menos dos misiones que ninguna otra persona podría haber cumplido", observó el presidente Howard W. Hunter. "La primera misión de Cristo... fue redimir a todo el género humano de la Caída, expiando el pecado de Adán y nuestros propios pecados si lo aceptamos como nuestro Salvador y lo seguimos. Y la segunda gran misión fue establecer el ejemplo perfecto de rectitud, de bondad, de misericordia y de compasión, a fin de que el resto del mundo sepa cómo vivir, cómo progresar y cómo llegar a ser más como Él es" ("¿Qué clase de hombres habéis de ser?", *Liahona*, julio de 1994, pág. 72).

EL CRISTO VIVIENTE

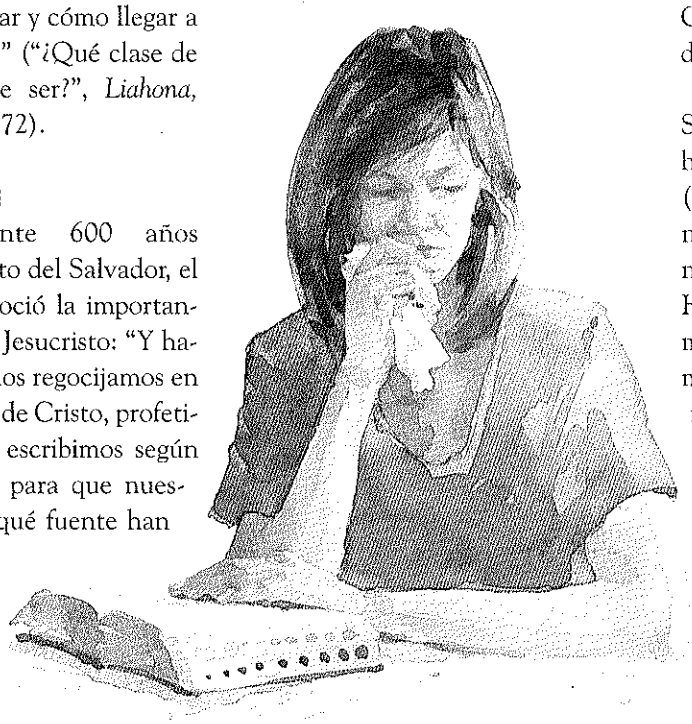
Aproximadamente 600 años antes del nacimiento del Salvador, el profeta Nefi reconoció la importancia de la misión de Jesucristo: "Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados" (2 Nefi 25:26). Hoy en día, continuamos adorando al Señor como un ser viviente y glorificado que nos ama y que se preocupa personalmente por nuestro bienestar. El hecho de que Él vivió y murió hace aproximadamente 2.000 años es de conocimiento general; el hecho de que Él vive y dirige Su Iglesia en la actualidad lo atestigua la revelación personal y el testimonio inspirado de Sus siervos y los frutos de sus obras.

SU CUIDADO BONDADOSO

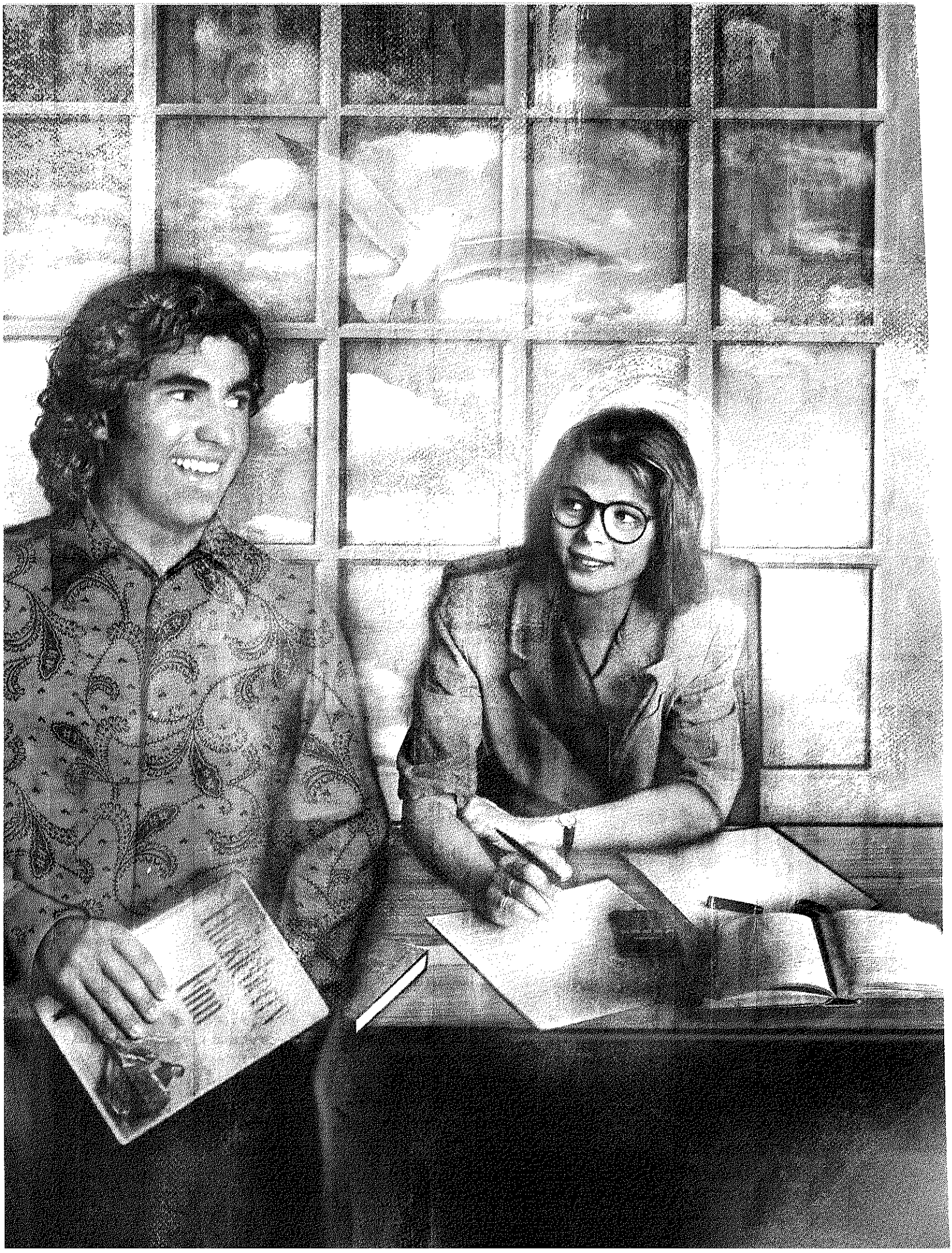
El élder Bruce C. Hafen, de los Setenta, testifica: "Cada uno de nosotros probará las amargas cenizas de la vida, desde el pecado y el descuido, hasta el pesar y la desilusión. Pero en aras de una promesa segura de inmortalidad y de vida eterna, la expiación de Cristo nos puede elevar, en gloria, por encima de nuestras cenizas. Es así como Él nos elevará, no sólo al final de la vida, sino cada día de nuestra vida" (véase "Gloria en lugar de ceniza: La expiación de Jesucristo", *Liahona*, abril de 1997, pág. 48).

El Señor siempre está al tanto de nuestras necesidades y dispuesto a ayudar. Una hermana relata la forma en que acudió a nuestro Padre Celestial en oración y fue bendecida por el poder de la Expiación: "No tenía a quien recurrir, no tenía a dónde ir, excepto ponerme de rodillas. Oré como nunca lo había hecho; ayuné a menudo con fe y propósito; leí y estudié las Escrituras de principio a fin por primera vez en mi vida... Y Él estuvo allí. Él escuchó mis humildes súplicas; Él puso Su brazo de amor a mi alrededor; Él me perdonó mis pecados y me mostró otro camino mejor. Me quedé sorprendida al ver la felicidad, el éxito y las oportunidades que vinieron a mi vida" ("After Divorce: Clearing the Hurdles", *Ensign*, agosto de 1985, pág. 50).

Podemos acercarnos más al Salvador si seguimos Su tierna exhortación: "...anda conmigo" (Moisés 6:34). "Debemos llegar a conocer a Cristo mejor de lo que lo conocemos", aconsejó el presidente Hunter; "debemos recordarle con más frecuencia de lo que le recordamos; debemos servirle más valientemente de lo que le servimos. Entonces beberemos del agua que salta para vida eterna" (*Liahona*, julio de 1994, pág. 72). □



ILUSTRADO POR RON PETERSON.



ALAS

por Anne Yelvington Lynch
ILUSTRADO POR CARY HENRIE; SE USARON MODELOS.

Conocí a William el primer día del tercer año que yo enseñaba inglés en un programa de educación para adultos del colegio comunitario local. Él era de corta estatura, de ojos oscuros, de cabello rubio muy ondulado, más bien desaliñado y sucio, y, como pronto pude darme cuenta, casi totalmente analfabeto. Era a principios de la década de 1970, en la que el cabello largo era popular entre los jóvenes y las drogas se estaban convirtiendo en un problema de grandes proporciones. Pensé: *He aquí otra víctima de la cultura de las drogas*, y el ánimo se me vino abajo.

Después de mis palabras de introducción, pedí a la clase, como acostumbro hacerlo el primer día, que escribieran algo acerca de sí mismos. Pasando la vista de alumno en alumno, me di cuenta de que William parecía estar poniendo un esfuerzo desmedido en el párrafo que escribía; agarraba el lápiz de manera torpe y poco práctica, y lamía la punta cada vez que pasaban unos minutos. Tenía el rostro muy cerca del papel y fruncía el entrecejo.

El resto de la clase terminó la asignación un tanto rápido y empezaron a impacientarse. Les permití irse. A William le tomó 40 minutos escribir unas cuantas líneas y, cuando por fin me entregó la asignación, no la podía leer. Él permaneció a un lado de mi escritorio, observándome mientras yo la revisaba.

"¿Quiere que se la lea?", dijo.

"Sí".

"Si alguien me enseña a hacerlo, puedo aprender. Si tuviera ese otro libro, podría practicar en él. No soy un tonto". Le di *Las aventuras de Huckleberry Finn*.

"Me llamo William y vivo con una pensión del gobierno en mi auto, en un garaje vacío. Tengo 19 años y bebo desde los 11. Pero ahora he decidido aprender".

Nunca había enseñado a un alumno que casi no supiera leer ni escribir; no tenía idea de cómo hacer frente a esa situación.

"Tienes faltas de ortografía en casi todas las palabras", le dije.

William pareció muy consternado. "Puedo aprender", dijo.

"De acuerdo. Las escribiré correctamente y cuando vengas mañana a la clase, tendrás que escribírmelas".

"Una prueba de ortografía", dijo, como si fueran palabras mágicas.

Aparté la vista de él. "Mira, William...". Pensé en decirle que la clase sería imposible, que sus aptitudes eran tan deficientes que inmediatamente se atrasaría y que no había esperanzas de que se pusiera al nivel de los demás. Quise decirle que no había posibilidades de que saliera adelante, pero en vez de ello, le dije: "Tus aptitudes básicas son un tanto limitadas; ¿estás dispuesto a trabajar duro?".

Me miró fijamente.

"Estudiaremos escritores difíciles, como Shakespeare y Twain".

"¿Quién?"

"William Shakespeare y Mark Twain".

"Ah", dijo. Y después de hacer una pausa, agregó: "Puedo aprender".

"No te será fácil", dije, "pero si haces un esfuerzo...".

No esperé volver a verlo jamás, pero al día siguiente, William fue el primero en llegar al salón. Se sentó en la primera fila, y a medida que yo enseñaba la clase, tenía la

cardozofg@gmail.com

mirada fija en mí; sus cejas formaban la misma línea enmarañada y tenía la boca entreabierta mientras escuchaba. Al concluir la clase, permaneció de pie a un lado de mi escritorio, observándome durante mucho tiempo.

"¿Qué ocurre?", pregunté, irritada.

"Estoy listo para la prueba de ortografía", dijo.

Y en efecto lo estaba. Había memorizado todas las palabras y, a medida que yo las dictaba, él las escribía rápidamente.

Se quedó a observar mientras yo calificaba la prueba poniendo una marca al lado de cada palabra correcta, luego escribía "sobresaliente" y un mensaje grande en la parte superior que decía: "ESTOY MUY ORGULLOSA DE TI". Por primera vez veía a William sonreír. Tomó la prueba, la dobló con mucho cuidado y se la puso en el bolsillo de la camisa.

"Ahora", dijo, "quisiera mejorar en la lectura. ¿Tiene algo que pueda prestarme?"

"Dudo que tenga algo apropiado", le contesté. Abrí el cajón del escritorio y empecé a buscar entre papeles y libros.

"¿Qué tal ése?", preguntó, señalando un ejemplar de *Las aventuras de Huckleberry Finn.*

Mi mano vaciló, y luego moví la cabeza en señal negativa. "Sería muy difícil para ti".

"He hecho cosas difíciles toda mi vida", dijo.

Saqué del cajón un libro de cuentos para niños que era de mi hija.

"Ése es para niños", dijo.

"Es para principiantes", le contesté, al momento que se lo daba.

"Yo quiero ese otro".

Sin prestarle atención, abrí el libro para niños y empecé a leer en voz alta, señalando con el dedo cada una de las palabras, mientras él seguía a mi lado observándome y escuchando.

"Ahora permítame leer". Leyó en forma vacilante y con mucha dificultad. "Como ve, si alguien me enseña a hacerlo, puedo aprender. Si tuviera ese otro libro, podría practicar en él. No soy un tonto".

Le di *Las aventuras de Huckleberry Finn.*

Todos los días enviaba a William a su hogar en aquel garaje con una lista de palabras en una mano y uno de los libros de mi hija metido bajo el brazo. Cada mañana llegaba con el material aprendido de memoria. Unas semanas más tarde me devolvió el texto de Twain. "Ya lo leí", dijo. Se me salieron las lágrimas al ver la mirada de orgullo en su cara.

Esa semana le di una bolsa de papel con una barra de jabón, una toalla pequeña de aseo, una toalla y un desodorante. "Ésta es también una parte importante de la educación", le dije.

Miró dentro de la bolsa y luego a mí, como aturdido. Pero al día siguiente, William estaba limpio. Ya leía y escribía con mayor confianza. Había progresado tanto que a veces insistía en tomar su turno para leer en voz alta poemas de nuestro libro de literatura. Y todos los días se quedaba después de la clase durante una hora para hablar conmigo. En realidad, hacía una pregunta tras otra y yo trataba de contestarlas.

El entusiasmo que tenía por aprender se contagiaba, y muy pronto otros tres estudiantes empezaron a quedarse también: Suzy, que más tarde se tituló de enfermera; Jody, que llegó a obtener un doctorado en biología; y George, que tenía planes de ser médico pero que murió en un accidente de motocicleta aquella primavera.

La muerte de George conmocionó a la clase y pasamos ese día hablando acerca de la cualidad pasajera de la vida, tratando de dar respuesta a preguntas eternas: ¿de dónde vinimos, por qué estamos aquí y qué sucede con nosotros al morir? Les enseñé que el conocimiento es poder, que la gloria de Dios es la inteligencia y que lo único que llevamos con nosotros de este mundo al venidero son nuestras relaciones con los demás y el conocimiento que obtengamos en esta vida.

"La mayoría de la gente aprende de dos maneras" les dije. "Una es por medio de la experiencia, pero la vida no dura lo suficiente para que podamos obtener todo nuestro conocimiento de ese modo. La otra es mediante la lectura". Les exhorté a extender sus alas y a aprender mientras fueran jóvenes llenos de energía y entusiasmo.

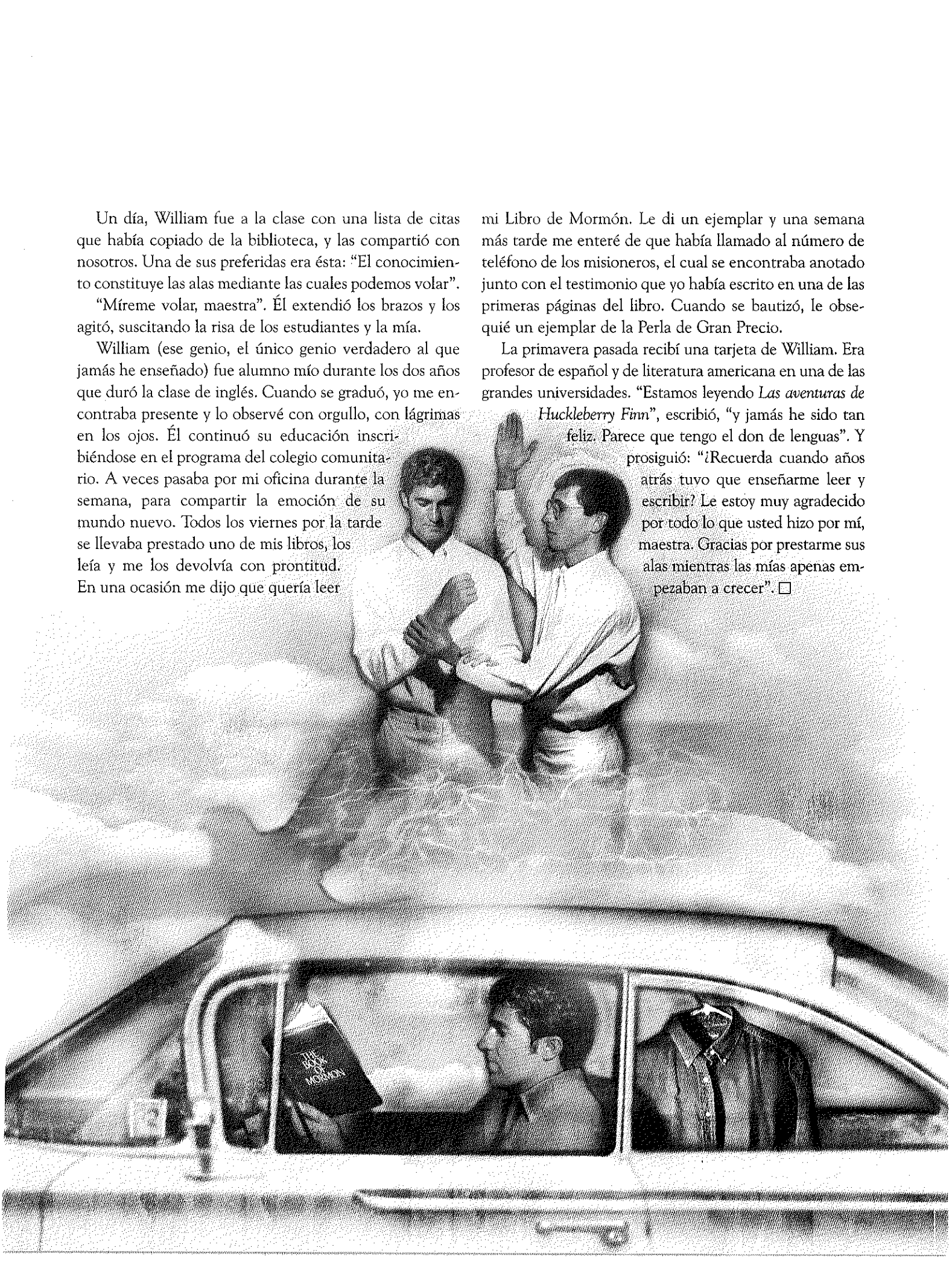
En una ocasión, William me dijo que quería leer mi Libro de Mormón. Le di un ejemplar y una semana más tarde me enteré de que había llamado al número de teléfono de los misioneros, el cual se encontraba anotado junto con el testimonio que yo había escrito en una de las primeras páginas del libro.

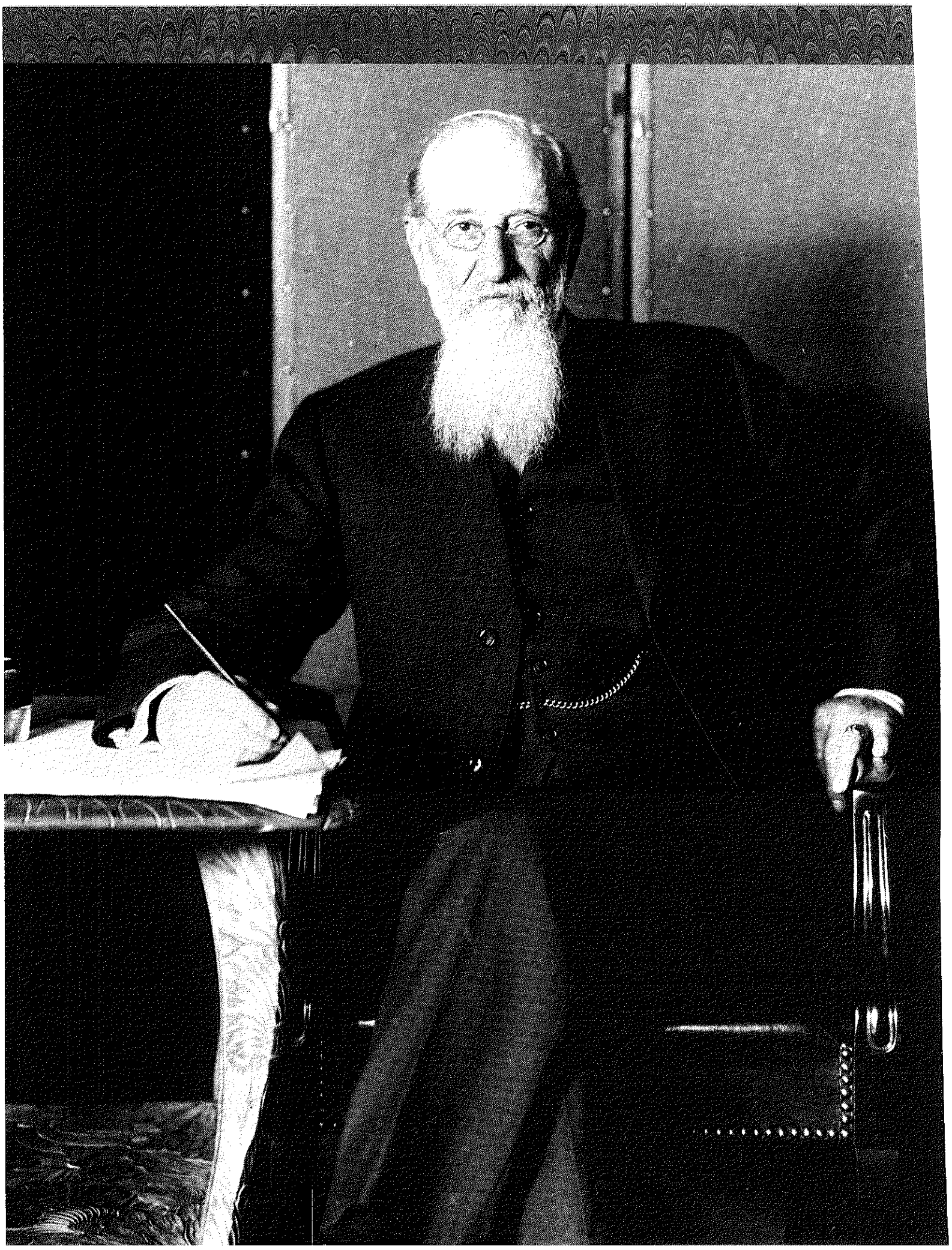
Un día, William fue a la clase con una lista de citas que había copiado de la biblioteca, y las compartió con nosotros. Una de sus preferidas era ésta: "El conocimiento constituye las alas mediante las cuales podemos volar".

"Míreme volar, maestra". Él extendió los brazos y los agitó, suscitando la risa de los estudiantes y la mía.

William (ese genio, el único genio verdadero al que jamás he enseñado) fue alumno mío durante los dos años que duró la clase de inglés. Cuando se graduó, yo me encontraba presente y lo observé con orgullo, con lágrimas en los ojos. Él continuó su educación inscribiéndose en el programa del colegio comunitario. A veces pasaba por mi oficina durante la semana, para compartir la emoción de su mundo nuevo. Todos los viernes por la tarde se llevaba prestado uno de mis libros, los leía y me los devolvía con prontitud. En una ocasión me dijo que quería leer mi Libro de Mormón. Le di un ejemplar y una semana más tarde me enteré de que había llamado al número de teléfono de los misioneros, el cual se encontraba anotado junto con el testimonio que yo había escrito en una de las primeras páginas del libro. Cuando se bautizó, le obsequié un ejemplar de la Perla de Gran Precio.

La primavera pasada recibí una tarjeta de William. Era profesor de español y de literatura americana en una de las grandes universidades. "Estamos leyendo *Las aventuras de Huckleberry Finn*", escribió, "y jamás he sido tan feliz. Parece que tengo el don de lenguas". Y prosiguió: "¿Recuerda cuando años atrás tuvo que enseñarme leer y escribir? Le estoy muy agradecido por todo lo que usted hizo por mí, maestra. Gracias por prestarme sus alas mientras las mías apenas empezaban a crecer". □

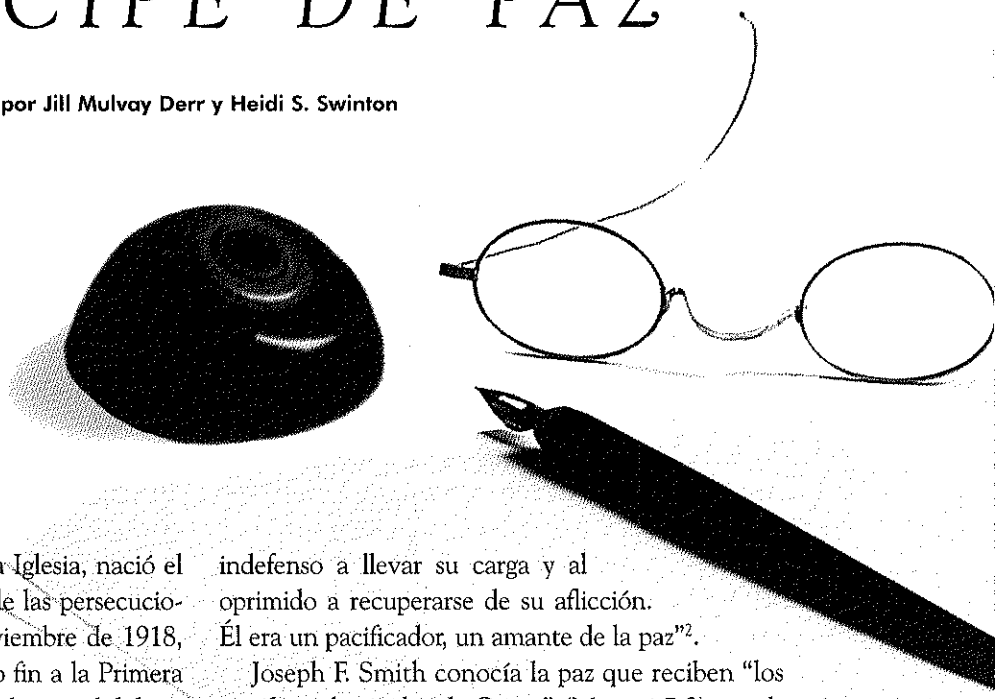




Joseph F. Smith

Siguiendo al Príncipe de paz

por Jill Mulvay Derr y Heidi S. Swinton



Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia, nació el 13 de noviembre de 1838 en medio de las persecuciones de Misuri, y falleció el 19 de noviembre de 1918, ocho días después del armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial. Por estar bien familiarizado con el dolor y el sufrimiento, la violencia y la persecución, tenía el deseo de ser "un pacificador, un predicador de justicia". Por lo tanto, enseñó las doctrinas de Jesucristo con extraordinaria claridad y se esforzó "por predicar la justicia no sólo por medio de la palabra sino también por el ejemplo"[1]. Su poderoso testimonio del Redentor era el mensaje central de sus sermones y el núcleo de su diario vivir. Su hijo, Joseph Fielding Smith, décimo Presidente de la Iglesia, recuerda con cariño: "Tenía un espíritu gentil y bondadoso. Entre los del pueblo de Israel [los miembros de la Iglesia] no habría podido encontrarse un alma más comprensiva, que sufriera con el afligido, que estuviera más dispuesta a ayudar al indefenso a llevar su carga y al oprimido a recuperarse de su aflicción. Él era un pacificador, un amante de la paz"[2].

Como hijo fiel, esposo y padre justo, y miembro de la Primera Presidencia desde que tenía 27 años de edad hasta su fallecimiento a los 80 años, el presidente Joseph F. Smith se esforzó por andar "en la luz, como Cristo está en la luz".

Joseph F. Smith conocía la paz que reciben "los pacíficos discípulos de Cristo" (Moroni 7:3), y exhortó a los Santos de los Últimos Días a seguir adelante en verdad y santidad. Abrió el camino con su propia actitud pacífica. "No soy más que un niño, sólo estoy aprendiendo", dijo en 1916. "Espero sinceramente que, a medida que aprenda poco a poco, línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí, día tras día, mes tras mes y año tras año, llegue el momento en que habré aprendido la verdad y la conozca como Dios la conoce, y sea salvo y exaltado en Su presencia"[3].

Los hermanos del Sacerdocio de Melquisedec y las hermanas de la Sociedad de Socorro tienen la oportunidad de acompañar al presidente Smith en su jornada durante los años 2000 y 2001. Durante esos años, un compendio de sus enseñanzas será el curso de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro para los idiomas de la fase 3. Dicho compendio, que se ha extraído de sus discursos y escritos, es el segundo de la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*.

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LDS CHURCH ARCHIVES; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR TANA TEISHMAN, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA Y ARTE DE LA IGLESIA

Hyrum Smith

UNA HERENCIA DE OBEDIENCIA Y SACRIFICIO

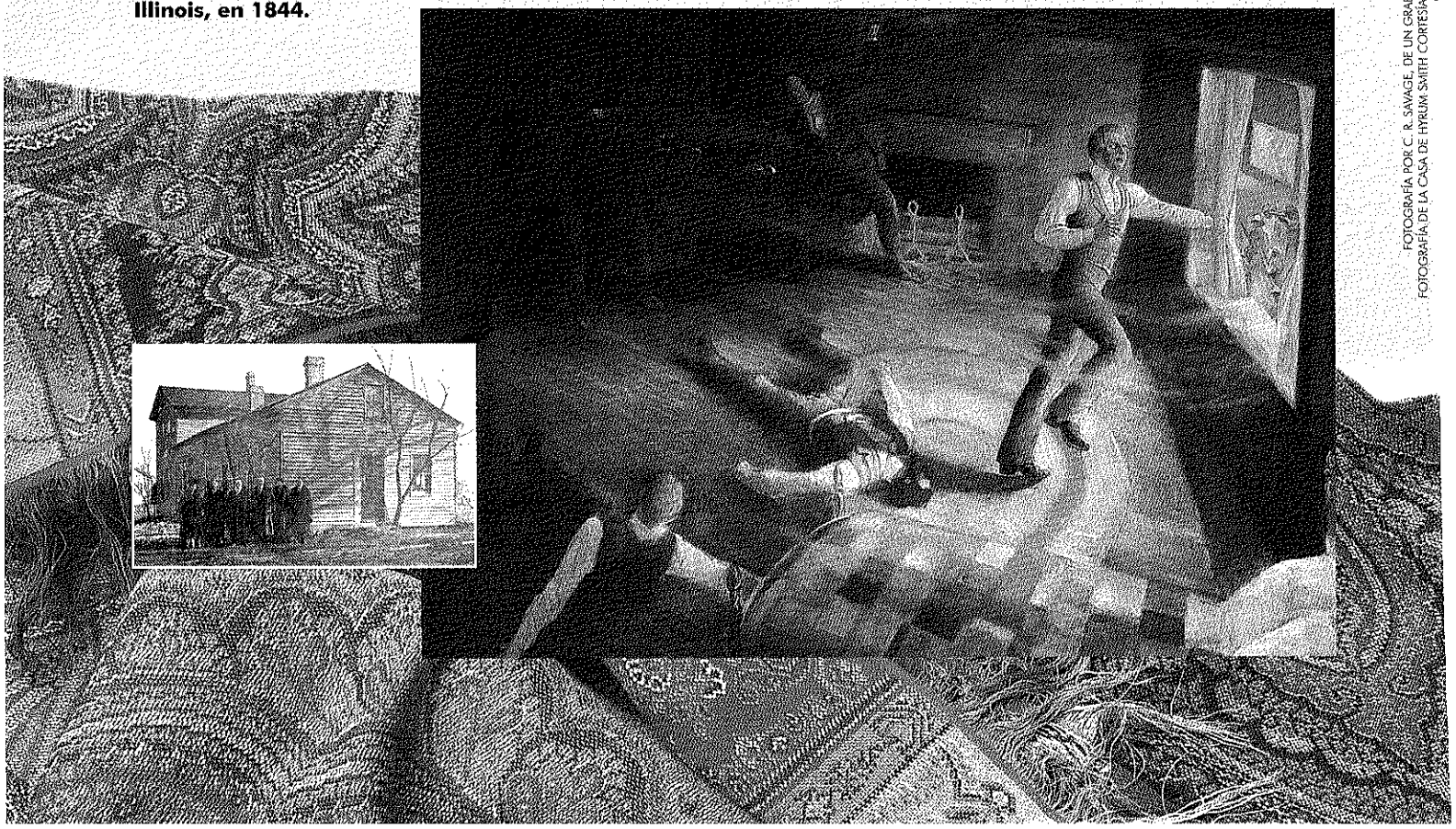
El deseo que tenía Joseph F. Smith de seguir al Príncipe de Paz nació durante su niñez. Sus padres le enseñaron a seguir el ejemplo que el Salvador dio de obediencia, sacrificio y servicio, aun ante las tribulaciones y las dificultades.

A finales del otoño de 1838, Hyrum y Mary Fielding Smith esperaban el nacimiento de su primer hijo en medio del conflicto que se agudizaba entre los primeros colonizadores de Misuri y un grupo numeroso de Santos de los Últimos Días recién llegados. Cuando se desató la violencia, el gobernador dio órdenes de que los Santos de los Últimos Días abandonaran el estado o hicieran frente a la "exterminación". Cientos de miembros de la Iglesia perdieron sus propiedades y otros tantos perdieron la vida. Varios líderes de la Iglesia, entre ellos Hyrum, su hermano el profeta José Smith y otros, fueron encarcelados injustamente. Años más tarde, el presidente Smith daría comienzo a un bosquejo de su vida con las siguientes palabras: "Nací en Far West, condado de Caldwell, Misuri, trece días después de que la chusma se llevase prisionero a mi padre"[4].

Hyrum, José y los demás sufrieron en la cárcel de Liberty durante cuatro largos meses. Mary Fielding Smith, quien acababa de dar a luz a su "querido y pequeño Joseph F.", luchó por cuidar al recién nacido y a los cinco hijos que Hyrum había tenido con su primera esposa Jerusha Barden Smith, quien había fallecido en 1837.

Mientras Mary se encontraba postrada en cama, unos rufianes atacaron el hogar de los Smith, saquearon las pertenencias de la familia y estuvieron a punto de sofocar al pequeño Joseph F. con ropa de cama que le tiraron encima. Mary y los niños, con la ayuda de la hermana de ésta, Mercy Fielding Thompson, se unieron al éxodo de Misuri impuesto de manera obligatoria sobre los santos. Hyrum se

***Abajo, izquierda:* La casa de Hyrum Smith en Kirtland, Ohio, durante una de las visitas de Joseph F. Smith en 1905. *Abajo, derecha*: El padre de Joseph F. Smith, Hyrum, y su tío, el profeta José Smith, fueron martirizados en Carthage, Illinois, en 1844.**



FOTOGRAFÍA POR C. R. SAVAGE, DE UN GRABADO DE HYRUM SMITH; FOTOGRAFÍA DEL CHAL POR LANA LEISHMAN, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA Y ARTE DE LA IGLESIA. FOTOGRAFÍA DE LA CASA DE HYRUM SMITH CORTESÍA DE LOS CHURCH ARCHIVES; *MARTIRIO DE JOSÉ Y HYRUM*, POR GARY E. SMITH, CORTESÍA DE LA FAMILIA DE GARY E. SMITH

Mary Fielding Smith.

reunió finalmente con su familia el 22 de abril de 1839 en Quincy, Illinois, y en junio se trasladaron por el río Misisipí para establecerse con otros santos en Nauvoo, Illinois.

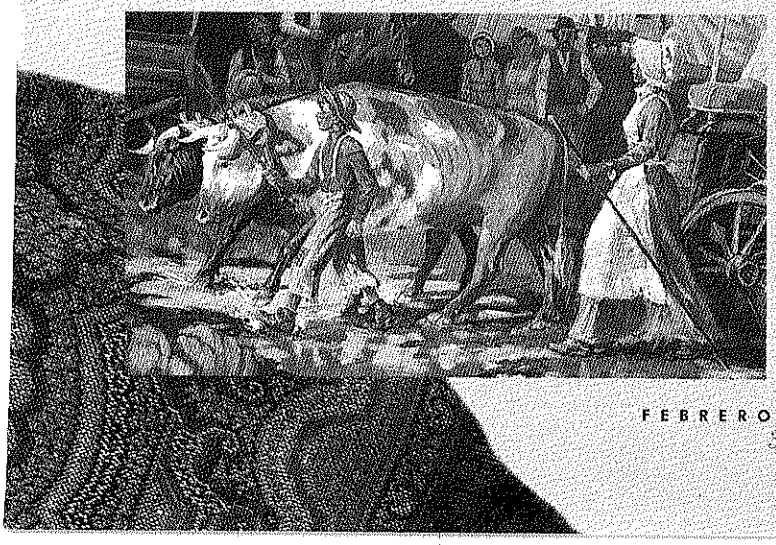
Años más tarde, el 13 de noviembre de 1874, día en que cumplió 36 años de edad, Joseph F. agregó lo siguiente de manera reflexiva: "El día era frío, gris y deprimente, un aniversario adecuado para el día tenebroso y angustioso de mi nacimiento cuando mi padre [Hyrum] y su hermano [José] fueron encerrados en un calabozo por causa del Evangelio y los santos eran desalojados de sus casas en Misuri por populachos despiadados. La luz radiante de mi alma nunca ha disipado del todo las tenebrosas sombras de la amenazadora oscuridad de aquellos días en los que ocurrieron tantas cosas. No obstante, la misericordiosa mano de Dios y sus benévolas providencias han estado siempre visiblemente extendidas hacia mí, incluso desde mi niñez, y mis días se vuelven mejores por medio de la humildad y la búsqueda de la sabiduría y la felicidad en el reino de Dios. Los objetivos de mi vida se hacen más evidentes a medida que pasa el tiempo y gano experiencia. Dichos objetivos son la proclamación del Evangelio, o sea, el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra, la salvación de las almas"[5].

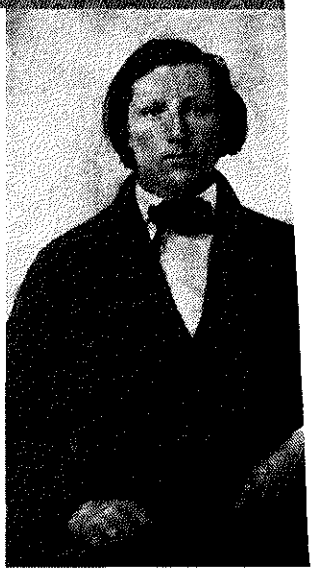
Durante cinco años relativamente pacíficos en Nauvoo, Joseph F. observaba a su padre que servía como Patriarca de la Iglesia y presidente auxiliar del profeta José. Fue así que el joven Joseph F. aprendió en cuanto a la misión divina de Jesucristo y el llamamiento profético de su tío, José Smith, al darse cuenta de que José "era un profeta de Dios, de que era inspirado como ningún otro hombre de su generación, ni de siglos antes, pudo ser inspirado, de que había sido escogido por Dios para establecer el fundamento del reino de Dios"[6].

José y Hyrum fueron asesinados por un populacho el 27 de junio de 1844. Joseph F. no había cumplido los seis años, pero la imagen del cuerpo inerte de su tío "junto con el de mi padre, después que fueron asesinados en la cárcel de Carthage" permaneció con él durante mucho tiempo[7]. Aunque nunca olvidó "las atroces escenas que... llenaron diez mil corazones de pesar y de congoja", Joseph F. llegó a comprender el significado sagrado que el martirio tenía para él, para su familia y para la Iglesia[8]. En años subsiguientes, testificó con frecuencia que el profeta José Smith había cumplido su destino y sellado su testimonio con su sangre.

El presidente Smith también atesoraba tiernos recuerdos de su madre, de su fe perdurable y su disposición para sacrificarse. Durante el lapso de ocho años que transcurrió entre el martirio de Hyrum en 1844 y la muerte de Mary en 1852, ella dirigió a su familia a través de las llanuras hasta el valle del Gran Lago Salado, estableció un hogar y una granja, y fortaleció la fe de sus hijos. El presidente Smith siempre veneró la buena voluntad que tenía su madre; "trabajaba, se afanaba y se sacrificaba día y noche para lograr las comodidades y las bendiciones temporales que escasamente podía dar a sus hijos"[9]. En medio de tiempos duros y difíciles, él sintió gran consuelo en la convicción que ella expresaba: "El Señor abrirá el camino"[10].

***Abajo, izquierda:* Cuando tenía nueve años, Joseph F. cruzó las llanuras en 1848. *Abajo, derecha:* En 1850, su familia se mudó a una casa de adobe en Salt Lake City.**





Joseph F. Smith, de aproximadamente 19 años de edad, poco después de volver de la Misión Hawaiana.

UN MISIONERO PARA EL MUNDO

Siendo un joven misionero, Joseph F. hizo todo lo posible por llevar la obra del Salvador "a los confines más remotos de la tierra"[11]. Antes de cumplir dieciséis años, aceptó el llamamiento para servir como misionero en las islas Sandwich (Hawai). Su primera asignación, en octubre de 1854, fue en Kula, en donde se dedicó de lleno a aprender el idioma y la cultura hawaiana. Al poco tiempo, este jovencito inexperto descubrió que la gente "tenía hábitos muy diferentes a los que él había estado acostumbrado, y la comida, el modo de vestir, las casas y todo eran nuevos y extraños... Esta separación del mundo continuó durante tres meses, pero la historia de ese breve período de mi vida no se puede contar. Dispuse del tiempo suficiente para llegar a conocer al Señor y acercarme a Él con toda mi alma"[12].

En medio de todo eso, descubrió que también se fue acercando cada vez más a la gente hawaiana. Con ahínco buscó el don de lenguas y aprendió el idioma en cien días; enseñó el Evangelio, solucionó disputas, sanó a los enfermos, echó fuera espíritus malignos y trató de recuperar a aquellos que se habían alejado.

En las islas de Maui, Hawai y Molokai, sirvió como élder presidente y aprendió a recibir y a dar amor. En marzo de 1856 anotó en su diario que un hermano de Maui "me dio los zapatos que llevaba en sus pies y se fue descalzo... Para mí eso fue una muestra de su amor hacia mí que no se debe olvidar"[13].

En Molokai, recibió cuidado maternal de la hermana

Este símbolo de estirpe real hawaiano le fue otorgado al presidente Smith en reconocimiento a su liderazgo. El ornamento colgante está hecho con un diente de ballena y cabello humano.

FOTOGRAFÍA POR LANA LEISHMAN, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA Y ARTE DE LA IGLESIA.

FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LDS CHURCH ARCHIVES.

FOTOGRAFÍA POR JED CLARK

Entre algunas de las pertenencias de Joseph F. Smith se encuentran las ediciones del Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio en hawaiano y una guirnalda de flores que le fueron obsequiadas durante una visita a Hawai en 1915.

Ma Mahuhii, quien le atendió durante los tres meses en que se encontró gravemente enfermo. Ella nunca lo olvidó, ni él a ella. "¡Iosepa, Iosepa!", exclamó ella cuando él fue a Hawai casi cincuenta años más tarde. "¡Mamá, mamá, mi querida anciana mamá!", exclamó él[14]. Aquellas personas que al principio de su misión habían parecido ser tan diferentes a él se habían convertido en su familia.

Joseph F. Smith en Liverpool, Inglaterra, en 1861, durante su misión a Gran Bretaña.

Durante su primera misión, el presidente Joseph F. Smith se volvió un ávido defensor de la verdad. Durante la segunda, aprendió la importancia de evitar la contención y de ofrecer la paz. En 1896 le describió a su hijo Hyrum un incidente que ocurrió durante su misión a Inglaterra a principios de la década de 1860. "Yo estaba hablando, y dije que 'la autoridad de los apóstoles de hoy en día era la misma que la que tenían los apóstoles de la época de Cristo, y que la palabra de los apóstoles contemporáneos era tan válida como lo era la palabra de los antiguos apóstoles'. Una de las personas que estaban ahí congregadas exclamó: '¡Blasfemia!'. Esto fue el colmo que mi joven temperamento no pudo soportar".

El ardiente joven misionero discutió lleno de brío con su oponente e "incitó a los emisarios de su Majestad Satánica hasta que estaban a punto de reventar de ira". El presidente Smith dijo haber aprendido "una buena lección" de aquel arranque emocional. "Después de aquella ocasión moderaba mi fervor: tuve más diplomacia ante la presencia de un grupo mixto, y evitaba manifestar ninguna clase de mal genio cuando era objeto de algún abuso verbal. Por cierto, aprendí a ser objeto de abuso verbal sin reciprocar la acción, a recibir un insulto sin responder, excepto con mansedumbre y con la dignidad de un caballero". Lo resumió de esta manera: "Siempre intenté que las personas que me escuchaban sintieran que mis compañeros y yo éramos pacificadores, amadores de la paz y la buena voluntad, que nuestra misión era la de allanar el camino y no de destruir, de edificar y no de echar abajo"[15].

UN ESPOSO Y PADRE AMOROSO

El presidente Smith comprendía que el hombre o la mujer que estableciera la paz no sólo debía predicar los principios de rectitud, sino vivir de acuerdo con ellos. Para él, "en el hogar divinamente ordenado se establece el cimiento mismo del Reino de Dios, de la rectitud, el progreso, el desarrollo, la vida eterna y el progreso eterno en el Reino de Dios"[16]. Su hijo Joseph Fielding Smith observó con admiración y gratitud que su padre amaba a su familia "con un amor sagrado que raras veces se ve, y jamás igualado. Al igual que Job de antaño, oraba por ellos noche y día, y le pedía al Señor que los conservara puros y sin mancha en el sendero de la rectitud"[17].

Las muchas ocasiones "en que la muerte invadía su hogar... y sus pequeños le eran arrebatados, sufría con un corazón quebrantado y se lamentaba, no de la manera que se lamentan los que viven sin esperanza, sino por la pérdida de sus 'preciosas joyas' "[18]. El 6 de julio de 1879, el presidente Smith escribió en su diario palabras de pesar por la muerte de su hija Rhoda: "La puse en una almohada, la levanté así y la paseé, revivió y estuvo viva cerca de una hora y murió en mis brazos a la 1:40 de la madrugada. Ahora sólo Dios sabe cuánto lloramos su pérdida. Ésta es la quinta muerte que ocurre en mi familia. ¡Mis tan amados pequeñitos! ¡Oh, Dios, ayúdanos a soportar esta prueba!"[19].

Él creía que "la vida sempiterna debería empezar... en el hogar"[20]. Habló con fervor acerca de salvar a sus propios hijos y aconsejó a los padres que enseñaran el Evangelio a sus hijos. "¡Oh Dios, no permitas que pierda a los míos!" clamó. "No puedo perder a los míos, los que Dios me ha dado y por quienes soy responsable ante el Señor, los cuales dependen de mí para que les dé orientación, instrucción y una influencia correcta"[21].

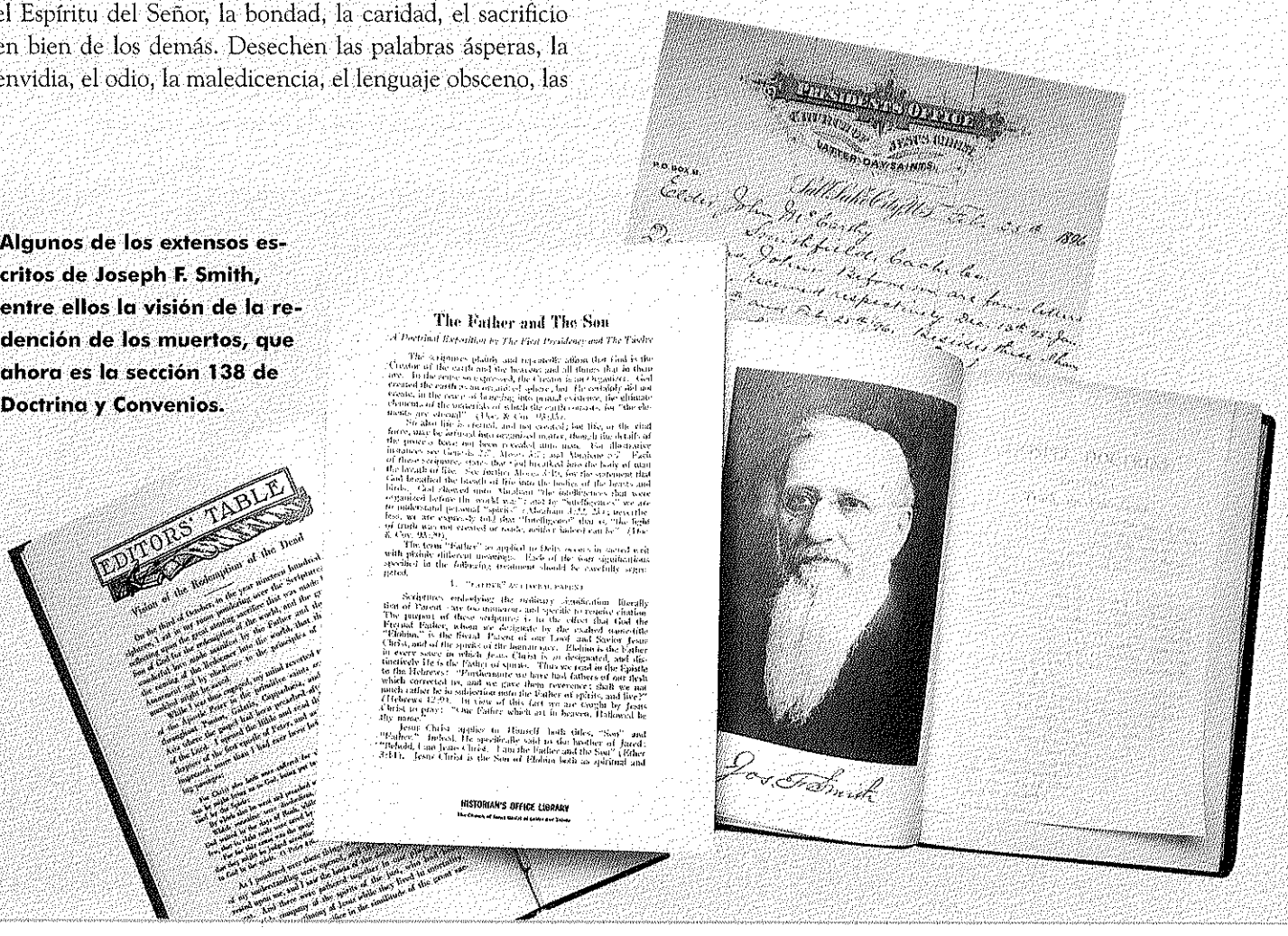
Arriba: **Joseph F. Smith y algunos de los miembros de su familia aproximadamente en 1895.** ***Izquierda:*** **Joseph F. y Julina Lambson Smith en su aniversario de las bodas de oro en 1916.**

En 1915, la Primera Presidencia (que aparece aquí en 1917) anunció la noche de hogar semanal. *Desde la izquierda:* El presidente Charles W. Penrose, Segundo Consejero; el presidente Joseph F. Smith con su esposa Julina; y el presidente Anthon H. Lund, Primer Consejero.

Usaba palabras enérgicas para recalcar la importancia del hogar y la familia en la búsqueda de la paz personal: "En el hogar son muy limitados la devoción religiosa, el amor y el temor de Dios; la mundanería, el egoísmo, la indiferencia y la falta de reverencia en la familia son excesivos; de lo contrario, no existirían tan abundantemente alrededor. De manera que es el hogar lo que debe reformarse". Tenía confianza en lo que produciría armonía: "Hagan que abunden en su familia el amor y la paz, el Espíritu del Señor, la bondad, la caridad, el sacrificio en bien de los demás. Desechen las palabras ásperas, la envidia, el odio, la maledicencia, el lenguaje obsceno, las insinuaciones y la blasfemia, y dejen que el Espíritu de Dios tome posesión de su corazón. Enseñen a sus hijos estas cosas con espíritu y con fuerza, sostenidos y fortalecidos por la práctica personal"[22].

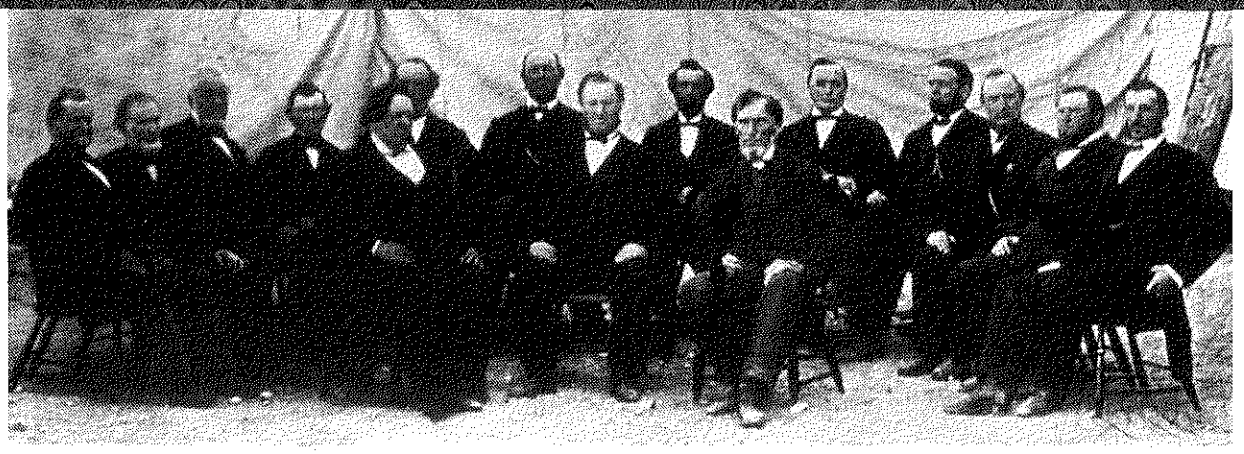
A los que tenían hijos que se habían ido por mal camino les aconsejó: "Habladles con bondad... procurad que sientan lo que vosotros sentís, que tengan interés en las cosas en que vosotros estáis interesados, que amen el evangelio como vosotros lo amáis, que se amen el uno al otro como vosotros los amáis y que amen a sus padres como éstos aman a sus hijos"[23].

Con el fin de solidificar aún más a las familias en contra de las asechanzas del mundo, en 1915 introdujo la noche de hogar semanal. El presidente Smith y sus consejeros hicieron la promesa de que el llevar a cabo la noche de hogar acarrearía paz y grandes bendiciones: "...aumentarán el amor en el hogar y la obediencia a los padres; se desarrollará la fe en el corazón de los niños y jóvenes de Israel, y obtendrán fuerzas para combatir la mala influencia y las tentaciones que los acosan"[24].



Algunos de los extensos escritos de Joseph F. Smith, entre ellos la visión de la redención de los muertos, que ahora es la sección 138 de Doctrina y Convenios.

FOTOGRAFÍA DE LA FAMILIA, CORTESÍA DE AMELIA MCCONKIE; FOTOGRAFÍA DE LA PRIMERA PRESIDENCIA CORTESÍA DE LOS CHURCH ARCHIVES; FOTOGRAFÍA DE LOS DOCUMENTOS...



La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles en 1869. Joseph F. Smith, consejero de la Primera Presidencia, está sentado al final del lado derecho.

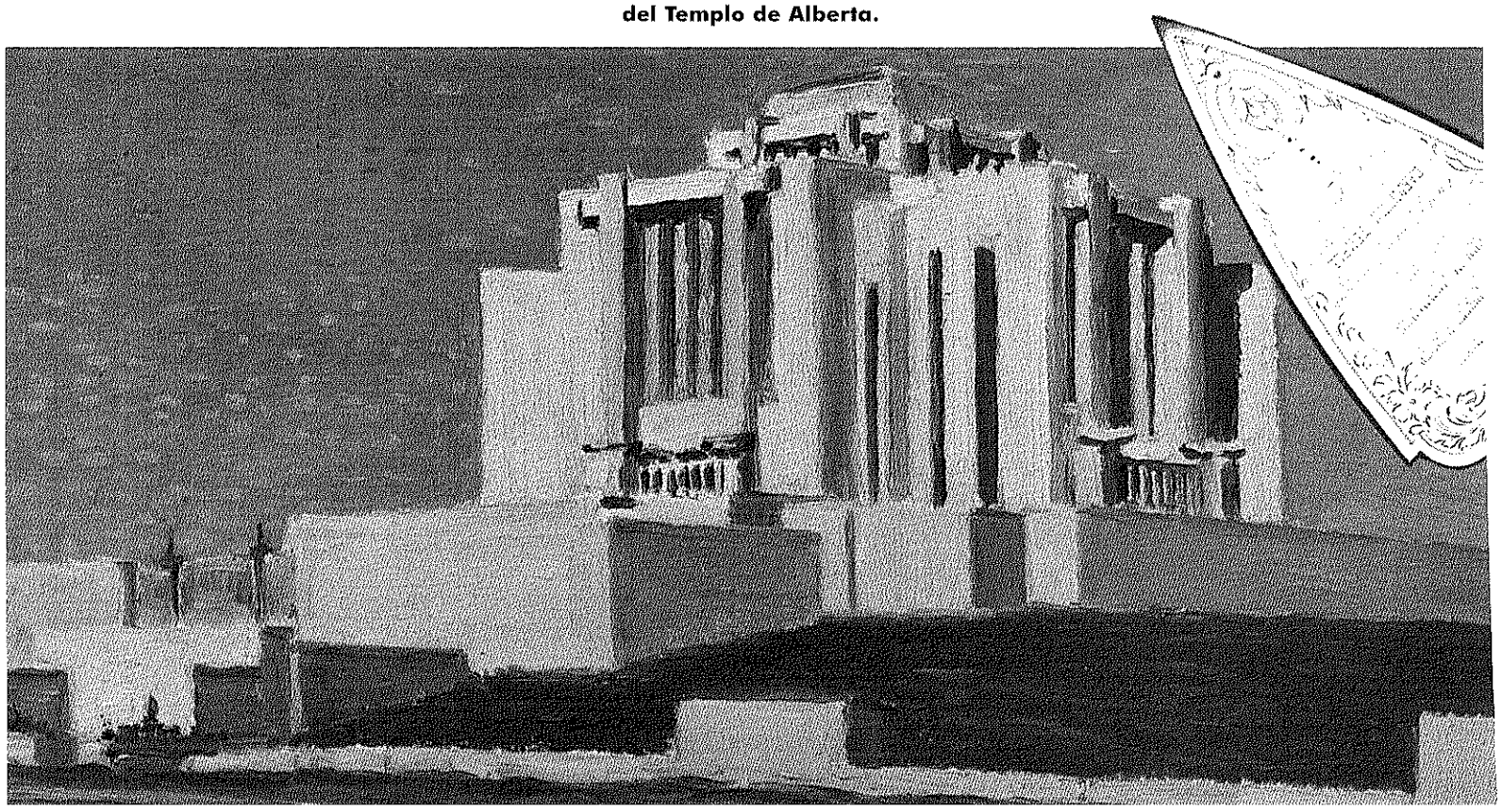
FOTOGRAFÍA DE LA PRIMERA PRESIDENCIA Y DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES CORTESÍA DE LOS ARCHIVOS DEL TEMPLO DE ALBERTA

UN TESTIGO ESPECIAL DE JESUCRISTO

Como apóstol y presidente de la Iglesia, Joseph F. Smith aumentó su capacidad para tener un amor semejante al de Cristo y trató de preparar a los Santos de los Últimos Días para disfrutar la bendición de una vida pacífica. En 1866, cuando tenía 27 años de edad, fue ordenado apóstol y miembro de la Primera Presidencia. Prestaría servicio en el Quórum de los Doce Apóstoles y en la Primera Presidencia durante más de medio siglo. El 17 de octubre de 1901, una semana después del fallecimiento del presidente Lorenzo Snow, el presidente Smith, de 62 años, fue ordenado y apartado como sexto Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Durante el primer discurso que pronunció como Presidente de la Iglesia, habló lleno de pesar sobre el ridículo y la persecución que habían padecido los Santos de los Últimos Días. "El Señor tiene la intención de cambiar esta condición", anunció de manera profética, "y darnos a conocer al mundo en nuestro verdadero aspecto, como verdaderos adoradores de Dios" cuya "misión en este mundo es hacer lo bueno, poner la iniquidad bajo

Abajo: **El presidente Joseph F. Smith dedicó el predio del Templo de Alberta en 1913.** ***Derecha:*** **Paleta que le fue otorgada al presidente Smith; fue utilizada por el élder David O. McKay, en aquel entonces del Quórum de los Doce Apóstoles, en la ceremonia de la colocación de la piedra angular del Templo de Alberta.**



FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LDS CHURCH ARCHIVES

En 1888, un grupo de personas de Utah, en el que se encontraba el presidente Smith (centro), llevó a cabo gestiones en Washington, D. C., para que a Utah se le concediera la categoría de estado.

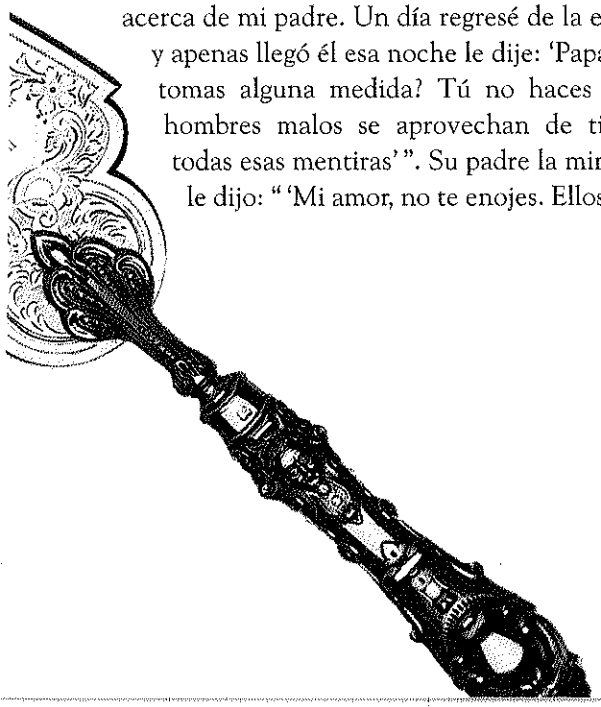
nuestros pies, exaltar la rectitud, pureza y santidad en el corazón del pueblo e inculcar en los pensamientos de nuestros hijos, por sobre todas las cosas, el amor de Dios y de su palabra, que será en ellos como fuente de luz, fuerza, fe y poder"[25].

Les prometió a los santos que si vivían más cerca del Señor, gozarían un mayor derramamiento del Espíritu. Les suplicó que sintieran "en el corazón y en lo más profundo del alma el deseo de perdonarse unos a otros, y que desde hoy en adelante dejen de abrigar malos sentimientos contra uno de sus semejantes"[26]. Vivió de acuerdo con ese consejo, negándose a permitir que los constantes ataques en contra de su carácter lo convirtieran en una persona amarga y vengativa. "El espíritu del mundo es despiadado"[27], dijo, al aconsejar a los santos que valorasen los frutos del Espíritu Santo: "...amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5:22–23).

Periodistas hostiles lo hicieron objeto de artículos denigrantes y caricaturas difamatorias. Su hija Edith Eleanor recordaba lo siguiente: "En la escuela, algunas personas tenían en su poder informes falsos y mentiras acerca de mi padre. Un día regresé de la escuela furiosa y apenas llegó él esa noche le dije: 'Papá, ¿por qué no tomas alguna medida? Tú no haces nada y estos hombres malos se aprovechan de ti e imprimen todas esas mentiras' ". Su padre la miró y sonriendo le dijo: " 'Mi amor, no te enojes. Ellos no me hacen daño ni siquiera un poquito, sólo se están perjudicando a sí mismos. ¿No sabes, querida, que cuando alguien dice una mentira se perjudica a sí mismo más que nadie?' "[28].

El presidente Smith les confirmó, tanto a sus hijos como a la Iglesia, lo que había aprendido cuando era niño: "Dejen que al maligno se le agoten sus esfuerzos y haga lo peor; al final, el Señor lo invalidará por el bien de Su causa"[29].

En diciembre de 1905, los líderes de la Iglesia viajaron a Sharon, Vermont, para dedicar el Monumento a José Smith. El grupo se detuvo en el Cerro Cumora (abajo) y en la Arboleda Sagrada (recuadro).

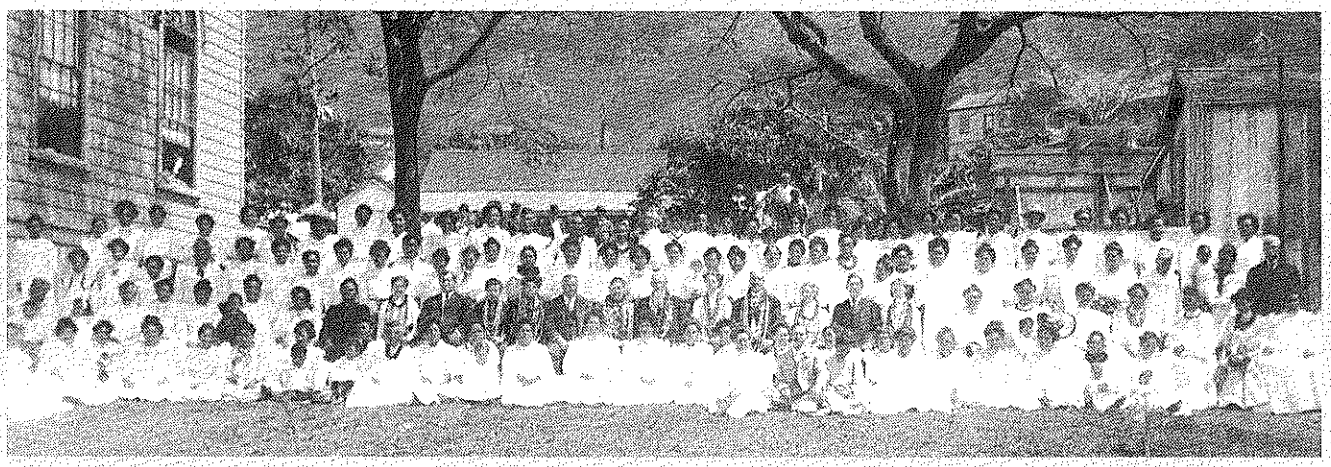


En 1906, el presidente Smith (fila de en medio, segundo desde la derecha); el élder Heber J. Grant (fila de en medio, extremo derecho), en aquel entonces del Quórum de los Doce Apóstoles; y Charles W. Nibley (fila de en medio, tercero desde la derecha) visitaron la Misión Británica.

Al enseñar el Evangelio de paz, él observó: "...Si tenemos en el corazón el firme propósito de servir a Dios y de guardar Sus mandamientos, ¿cuáles serán los frutos que produzcamos? ¿Cuál será el resultado?... Los hombres estarán llenos del espíritu de perdón, de caridad, de misericordia, de amor sincero.... Esperamos con anhelo el momento en que podamos alcanzar esa norma gloriosa y exaltada que el Señor Jesucristo estableció para nosotros con Su ejemplo, Su vida y Su misión"[30].

Su íntimo amigo Charles W. Nibley (1849–1931), quien más tarde fue consejero de la Primera Presidencia, dijo acerca del presidente Smith: "Llegó a ser uno de los hombres más tolerantes... aunque censuraba el pecado con tan justa indignación como la que jamás se haya visto en ningún hombre, no obstante, sentía compasión y lástima por el pobre pecador"[31]. Loleka Koleka, una de sus estimadas colaboradoras hawaianas, lo elogió al describirlo como "el siervo del Altísimo, el hombre de corazón sincero y lleno de amor"[32].

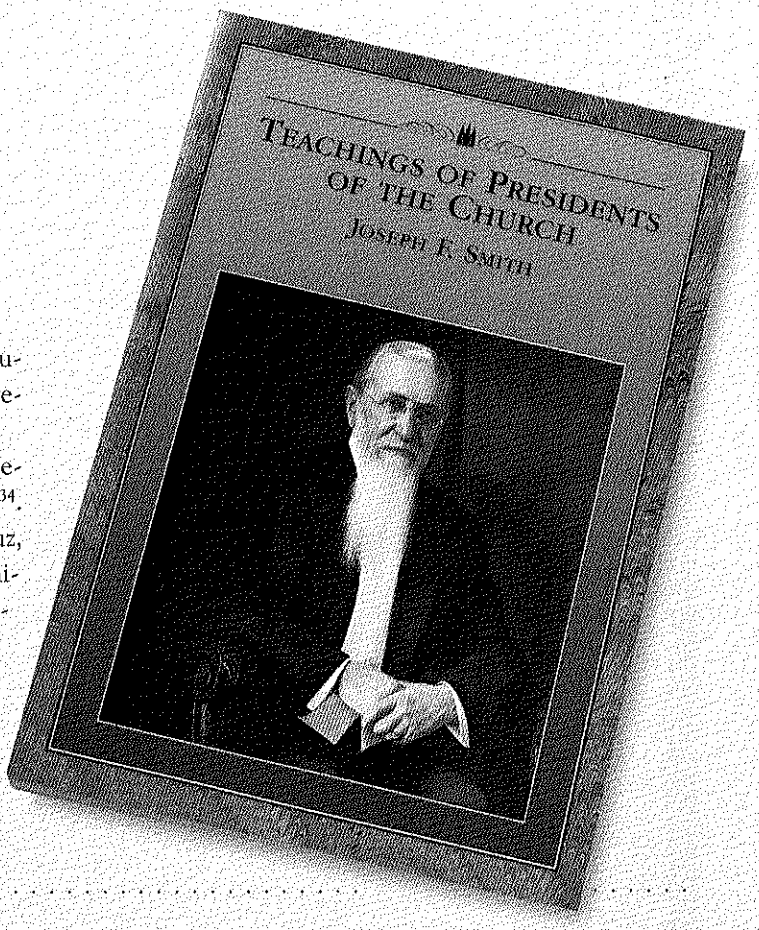
Miles lloraron la muerte del presidente Joseph F.



El presidente Joseph F. Smith con miembros de su familia y un grupo numeroso de santos hawaianos en Honolulú en 1909.

FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LDS CHURCH ARCHIVES.

Durante los años 2000 y 2001, los hermanos del Sacerdocio de Melquisedec y las hermanas de la Sociedad de Socorro estudiarán las enseñanzas del presidente Joseph F. Smith.



Smith acaecida el 19 de noviembre de 1918, incluso muchas personas que en una ocasión habían "expresado resentimiento y enemistad hacia él"[33].

"El gran objetivo de nuestra venida a esta tierra es llegar a ser como Cristo", enseñó el presidente Smith[34]. "Por lo tanto, busquemos la verdad y andemos en la luz, como Cristo está en la luz, a fin de gozar de confraternidad con Él, así como unos con otros, y de que Su sangre nos limpie de todo pecado"[35]. El presidente Joseph F. Smith, al haber testificado del Salvador a través de toda su vida y al haber alentado a los santos a "[llegar] a ser conformes a la imagen y semejanza de Jesucristo"[36], deja con nosotros su perenne testimonio profético del Príncipe de Paz. □

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith* (curso de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro, 1998), XXIV.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 428.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* XXIV y XXV.
4. Diario de Joseph F. Smith, 13 de noviembre de 1838, hológrafo; Archivos del Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
5. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 157.
6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 11.
7. Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio,* 531.
8. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* XIV.
9. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 36.
10. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* XIV.
11. *Life of Joseph F. Smith,* compilación de Joseph Fielding Smith, 1938, 181.
12. *From Prophet to Son: Advice of Joseph F. Smith to His Missionary Sons,* editado por Hyrum M. Smith III y Scott G. Kenney, 1981, VII.
13. Joseph F. Smith Journal, 1º de marzo de 1856.
14. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 207.
15. Joseph F. Smith a Hyrum M. Smith, 18 de mayo de 1896, en *Truth and Courage: The Joseph F. Smith Letters,* editado por Joseph Fielding McConkie (sin fecha).
16. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 372.
17. *Life of Joseph F. Smith,* 449.
18. *Life of Joseph F. Smith,* 455.
19. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 137.
20. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 261–262.
21. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 261.
22. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 372–373.
23. Doctrina del Evangelio, 310.
24. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 348.
25. *Doctrina del Evangelio,* 136.
26. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 276.
27. En Conference Report, abril de 1905, 86.
28. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 275.
29. En Conference Report, abril de 1912, 10.
30. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 457–458.
31. "Reminiscences of President Joseph F. Smith," *Improvement Era,* enero de 1919, 193.
32. Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia, XXIII.
33. *Life of Joseph F. Smith,* 479.
34. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 162.
35. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 382.
36. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia,* 160.

cardozofg@gmail.com

PUNTOS CULMINANTES DE LA VIDA DE JOSEPH F. SMITH

13 de noviembre de 1838:
Nace en Far West, Misuri, hijo de Hyrum y de Mary Fielding Smith.

Invierno de 1838–39:
Se obliga a su familia a salir de Misuri.

27 de junio de 1844: 5 años de edad.
Su padre, Hyrum, y su tío José Smith son martirizados en la cárcel de Carthage, Carthage, Illinois.

Otoño de 1846: 7 años de edad.
Cruza el río Misisipí con su madre, de Nauvoo a Iowa.

23 de septiembre de 1848: 9 años de edad.
Llega a Salt Lake City, Utah, después de conducir una yunta de bueyes a través de las llanuras.

21 de mayo de 1852: 13 años de edad.
Es bautizado en City Creek, Salt Lake City, Utah. (El bautismo a los 8 años de edad no era tan común como lo es en la actualidad).

21 de septiembre de 1852: 13 años de edad.
Muere su madre.

1854–57: 15 a 19 años de edad.
Sirve una misión en Hawai.

1860–63: 21 a 24 años de edad.
Sirve una misión en Gran Bretaña.

1864: 25 a 26 años de edad.
Sirve otra misión en Hawai.

1º de julio de 1866: 27 años de edad.
Es ordenado apóstol y llamado como consejero del presidente Brigham Young, de la Primera Presidencia

1874–75, 1877: 35–36, 38 años de edad.
Sirve como presidente de la Misión Europea.

10 de octubre de 1880: 41 años de edad.
Es sostenido como Segundo Consejero del presidente John Taylor, de la Primera Presidencia.

7 de abril de 1889: 50 años de edad.
Es sostenido como Segundo Consejero del presidente Wilford Woodruff, de la Primera Presidencia.

13 de septiembre de 1898: 59 años de edad.
Es sostenido como Segundo Consejero del presidente Lorenzo Snow, de la Primera Presidencia.

17 de octubre de 1901: 62 años de edad.
Es sostenido como sexto Presidente de la Iglesia. El número de miembros de la Iglesia es de 278.645.

1903–1907:
Da órdenes de que la Iglesia adquiera lugares históricos: la Cárcel de Carthage en Illinois; una porción del predio del templo en Independence, Misuri; el lugar de nacimiento de José Smith, en Sharon, Vermont; la granja de la familia de Joseph Smith, padre, y la Arboleda Sagrada cerca de Palmyra, Nueva York.

1906:
Visita Europa; es el primer Presidente de la Iglesia que lo hace en el desempeño de su cargo.

27 de julio de 1913:
Dedica el predio del templo en Cardston, Alberta, Canadá.

27 de abril de 1915:
Introduce el programa semanal de la noche de hogar.

1º de junio de 1915:
Dedica el predio del templo en Laie, Hawai.

3 de octubre de 1918: 79 años de edad.
Recibe la revelación sobre la redención de los muertos, que actualmente es la sección 138 de Doctrina y Convenios.

19 de noviembre de 1918: 80 años de edad.
Muere en Salt Lake City, Utah, después de ser Presidente de la Iglesia durante 17 años. El número de miembros de la Iglesia es de 495.962.

"Hola, José"

por Todd Dunn
ILUSTRADO POR GREGG THORKELSON

Cierto día, mientras servía en la Misión Chile Santiago Este, mi compañero, el élder Patricio Álvarez, y yo recibimos permiso de nuestro presidente de misión para visitar al abuelo enfermo del élder Álvarez en un hospital de la localidad.

Al ubicar la habitación del abuelo, encontramos a dos ancianos completamente rodeados de tubos y alambres. Dos tías del élder Álvarez se encontraban allí, dando consuelo al abuelo; de inmediato, el élder Álvarez fue a donde ellas estaban.

Yo me quedé apartado del grupo; no quería importunarlos en ese momento familiar. Al encontrarme a cierta distancia del pequeño grupo, me llamó la atención el otro paciente que estaba en la habitación; parecía no darse cuenta de nada de lo que pasaba a su alrededor; sus ojos hundidos tenían la mirada fija en el cielo raso y tenía la boca abierta. Su apariencia me hizo estremecer.

De pronto, un pensamiento me pasó por la mente: *¡Ve a darle consuelo!*

No, pensé, *está en muy mal estado para que le vaya a hacer ningún bien. Además, ¿qué le diría? Es totalmente un extraño.*

Pero el pensamiento acudió de nuevo: *¡Ve a darle consuelo!*

Esta vez pensé en lo que Jesucristo haría y me di cuenta de que a aquel hombre no le haría ningún daño si al menos fuera a saludarlo.

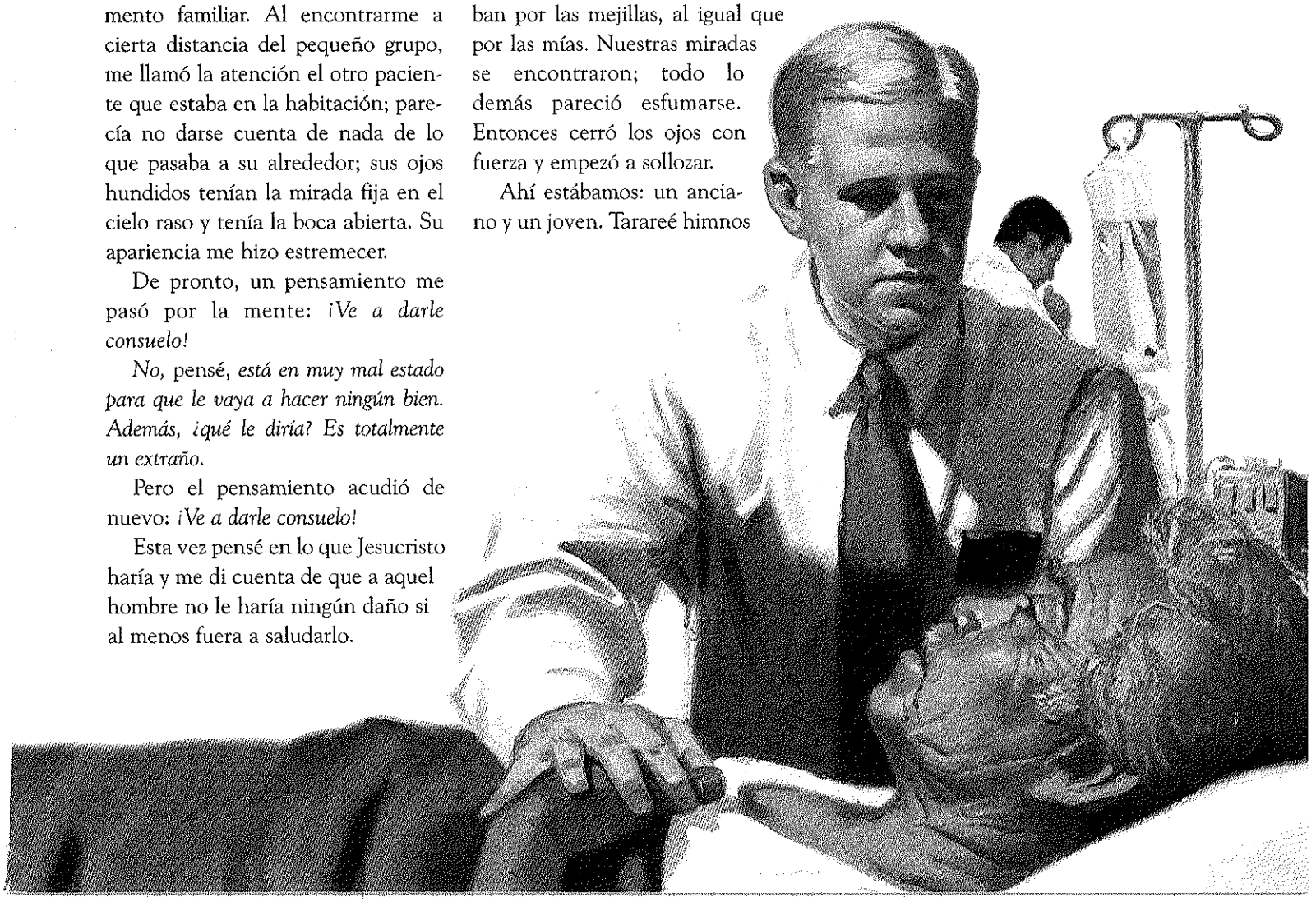
Al acercarme a su cama, me era difícil caminar; los pies no me respondían. Me fijé en una pequeña tarjeta amarilla que decía "José". Me pregunté: *¿Dónde están los amigos y la familia de este hombre? Él no es tan sólo un nombre en la pared.*

Entonces me di cuenta de que él me miraba; sus ojos estaban llenos de dolor. Intenté sonreír, pero no parecía ser el momento para ello. Permanecí al pie de la cama mientras hacía acopio de suficiente valor para ponerme al lado de él. Una vez que lo logré, extendí el brazo, puse mi mano sobre la de él, y dije: "Hola, José". Lágrimas gigantescas le rodaban por las mejillas, al igual que por las mías. Nuestras miradas se encontraron; todo lo demás pareció esfumarse. Entonces cerró los ojos con fuerza y empezó a sollozar.

Ahí estábamos: un anciano y un joven. Tarareé himnos de la Iglesia. Varias veces él se puso a llorar, pero en cada ocasión asentía con la cabeza, para hacerme saber que todo saldría bien.

Treinta minutos pasaron con suma rapidez. Mi compañero y yo teníamos que irnos. Yo no sabía cómo despedirme de José. ¿En qué forma podría sintetizar lo que había sentido y pensado? Me incliné y le dije al oído: "*Jesucristo está contigo*". Asintió por última vez y partimos por caminos separados, para nunca volvernos a ver en este mundo.

Espero que algún día tenga la oportunidad de llegar a conocer a José de verdad. □



El control de los medios de difusión en el hogar

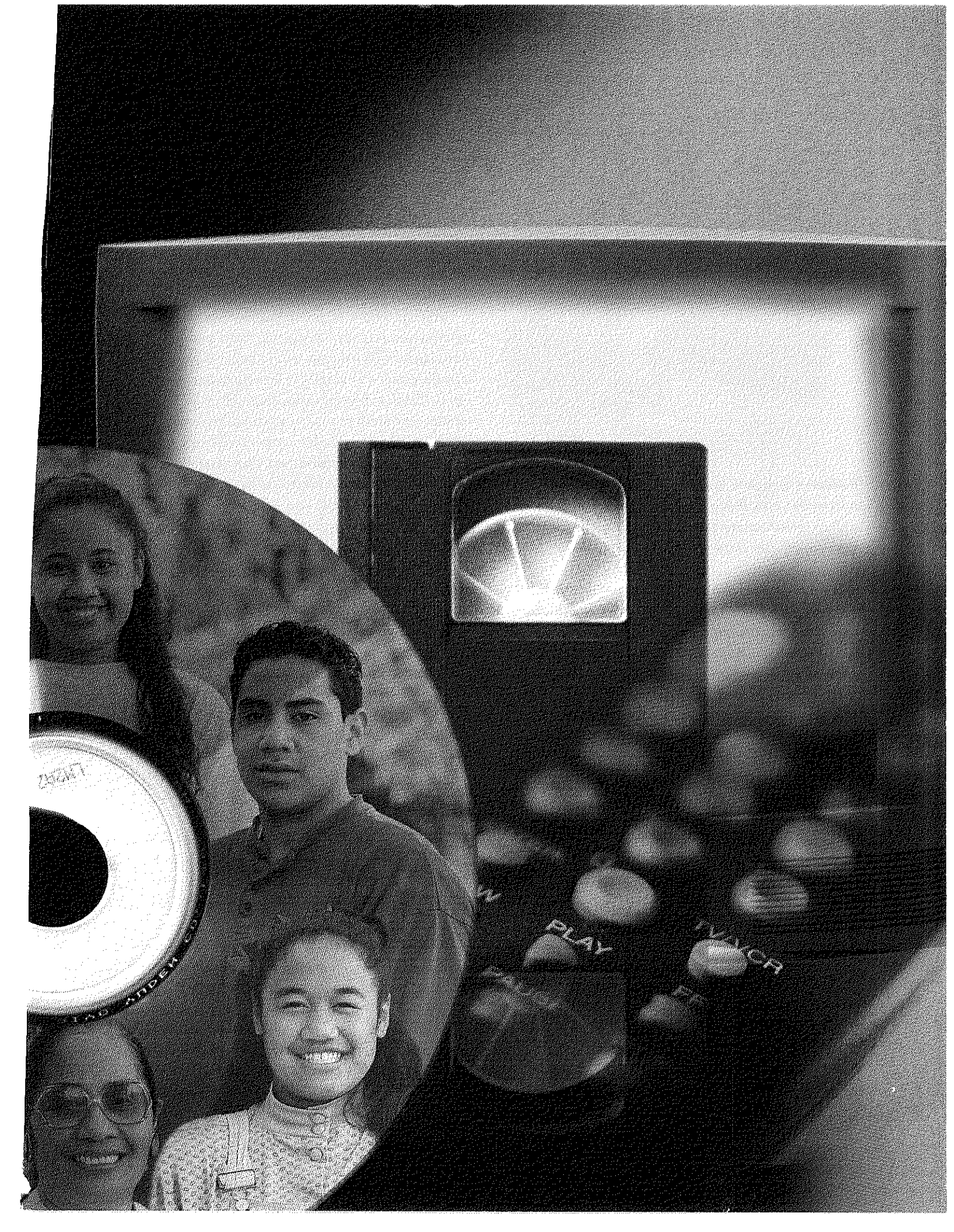
Nuestros hijos se están criando en una época en que las comunicaciones de las masas están fácilmente al alcance de todos, a la vez que surten en ellos una gran influencia. Esta fácil accesibilidad es a la vez una bendición y también un problema. Los medios de difusión pueden educar y entretener, informar e inspirar, pero también pueden envilecer y corromper.

Así como jamás concebiríamos el permitir que nuestros hijos jugaran en casa con cables eléctricos sin aislante y al descubierto, de igual modo debemos aislar y controlar el tiempo que nuestra familia esté expuesta al televisor, la radio, las películas, la música, los juegos de video y de computadoras, el Internet, las revistas y los periódicos.

De todos los medios de difusión, la televisión quizás sea el que mayor influencia surta. Por esa razón, este argumento se concentrará primordialmente en la televisión, pero los comentarios específicos que se hagan con respecto a este tema se pueden aplicar a todas las formas de comunicación de las masas.

Los programas que se encuentran disponibles en la televisión hoy en día permiten a más gente que nunca la oportunidad de experimentar música, drama y arte espectaculares y el estar expuestos a los pensamientos y a la vida de hombres y mujeres sobresalientes. Lamentablemente, muy pocas familias aprovechan esas magníficas presentaciones. Una de las razones por las que tal vez no las veamos es porque otros programas de calidad inferior, pero promocionados de manera extraordinaria, a menudo llaman más nuestra atención.

FOTOGRAFÍA DE UNA FAMILIA POR JOHN LUKE



Podemos alentar a las cadenas de radio y televisión nacionales y locales a patrocinar programas de calidad al tomar un momento para escribirles cartas de agradecimiento cada vez que lo hagan.

Y ése es el problema. Los productores de televisión nos sofocan con tanto material degradante e indigno de nuestra naturaleza superior, que es imposible que aquellas personas que no saben administrar el tiempo que dedican a ver televisión escapen a la violencia y a otros comportamientos inapropiados que en ella se exhiben.

Más aún, no es necesario que los programas de televisión sean excesivamente violentos ni que se concentren en el tema del sexo para que afecten a nuestra familia de manera negativa. Wendell Berry, un inteligente escritor contemporáneo, describe el cordón del televisor como "un tubo de la aspiradora que chupa y extrae la vida y el significado de un hogar". Y añade: "La televisión y otros medios de difusión han aprendido a insinuar con astucia cada vez mayor... que es mejor consumir que producir, comprar en vez de plantar y confeccionar, salir a pasear en vez de quedarse en casa. Si usted tiene un televisor, sus hijos estarán sujetos, casi desde que estén en la cuna, a una extraordinaria insinuación de que todo lo que vale la pena experimentar está en alguna otra parte y que todo lo que vale la pena tener se debe comprar" (*The Gift of Good Land*, 1981, pág. 156).

La televisión no sólo es representativa de la cultura, sino que también influye mucho en ella. Algunos programas, por ejemplo, dan la impresión de que la vida familiar es ridícula y monótona; caracterizan a padres y madres como a personas débiles y desdichadas en sus papeles tradicionales. Esos programas distorsionan la realidad y pueden persuadir al niño a adquirir falsas expectativas en cuanto a la vida. Dichos espectáculos insinúan que los problemas complejos de la vida siempre tienen una solución rápida y simple, que se pueden resolver en un solo episodio de media hora o de una hora de duración.

Muchas veces el problema es simplemente que el tiempo que se pasa viendo televisión podría pasarse en actividades que valieran más la pena. ¿Qué estarían haciendo usted y su familia si no estuvieran viendo televisión? ¿Estarían leyendo más, cantando más, jugando más unidos y llegándose a conocer mejor los unos a los otros? ¿Podrían más actividades como éstas hacer que su vida familiar fuese más satisfactoria y les ayudaría a acercarse más a nuestro Padre Celestial y los unos a los otros?

Hace algunos años, una madre deseaba disminuir el tiempo que el televisor estaba quitándoles a los niños de edad escolar de su vecindario, por lo que empezó una campaña con el fin de fomentar la idea de pasar más tiempo alejados del televisor, a la que nombró: "Apaga tu televisor; enciende tu mente". Extendió el desafío a los estudiantes de la escuela a la que asistían sus hijos a dejar de mirar televisión durante un mes, excepto durante dos o tres horas a la semana de noticias o programas educativos. De inmediato contó con el apoyo del director y del cuerpo docente de la escuela. Los maestros contribuyeron con ideas en cuanto a la forma en que los alumnos podrían utilizar su tiempo y los niños emprendieron proyectos especiales, tales como el participar en maratones de lectura, la construcción de modelos y el llevar a cabo experimentos.

La campaña "Apaga tu televisor" resultó ser una experiencia memorable, en especial para los niños y sus padres. Los medios de difusión locales dieron cobertura al acontecimiento y elogiaron los esfuerzos de los participantes.

Al igual que esa madre, nosotros podemos hacer que la influencia que la televisión tenga en nuestra vida sea por lo que escojamos ver y no lo que veamos de modo fortuito. La forma en que nosotros controlemos este medio de difusión determinará si es un siervo útil o un maestro dominante de nuestro tiempo y de nuestra energía mental.

Para cada familia dan resultado diferentes métodos de administración; algunas eligen no tener siquiera un

televisor; otras miran televisión únicamente cierto número de horas a la semana; otras tienen reglas que regulan cuándo se puede encender el televisor. No importa el método que se siga, lo importante es que las familias lleguen juntos a un acuerdo en cuanto al criterio que emplearán al seleccionar los programas de televisión.

Al explorar las formas de controlar el uso de la televisión, tal vez los padres deseen llevar a cabo una encuesta en cuanto a la influencia que los medios de difusión tienen en la familia. Las preguntas que siguen a continuación podrían servir de guía:

1. Haga una lista de lo que los miembros de la familia miran, escuchan o leen durante una semana. Se deben incluir televisión, videos, películas, música, computadora, radio, libros, revistas y periódicos. ¿Cuánto tiempo se dedica a cada una de estas actividades?

2. Calcule cuántas horas por semana hace usted uso del televisor para mantener entretenidos a los niños. ¿Varía con la edad de los niños?

3. ¿Ayuda usted a seleccionar programas de televisión para los hijos más pequeños? ¿Para los hijos mayores?

4. Como padres, ¿qué programas ven ustedes?

5. ¿Qué libros, revistas u otro material de lectura tienen disponibles en su hogar?

6. ¿En dónde está ubicado el televisor? ¿Es el mueble principal, con los sofás y los sillones situados alrededor de él? ¿Hay televisores en los dormitorios? ¿En qué forma influyen en los hábitos de dormir, trabajar o estudiar?

7. ¿Con cuánta frecuencia está encendido el televisor durante las comidas? ¿Influye en la calidad o en la cantidad de la conversación que se tiene a la hora de comer?

8. ¿Cuán a menudo se toman el tiempo para analizar como familia un programa de televisión después de verlo? ¿Hablan alguna vez sobre la forma en que el mensaje que transmitió el programa se compara con el Evangelio?

9. ¿Están satisfechos con la influencia que la televisión tiene en sus hogares? ¿Qué les gustaría cambiar?

Después de llevar a cabo esta encuesta, tal vez quieran analizar en un consejo familiar las preferencias de la familia en lo que respecta a los medios de difusión, y evaluarlas juntos. Si deciden, como familia, que tienen que hacer algunos cambios, lleguen a un acuerdo y elogien las buenas elecciones que ya se estén haciendo. Si se ve televisión en exceso, la familia quizás desee establecer algunas reglas o pautas con el fin de regular la influencia que la televisión tiene en su hogar.

Los padres podrían considerar el adoptar cualquiera o todas las ideas que siguen a continuación con el fin de regular lo que la familia ve en televisión. Naturalmente, esas ideas se pueden modificar para incluir todos los tipos de medios de difusión.

1. Como familia, determinen cuáles son los valores que desean utilizar como norma de conducta en los programas de televisión que vean. Las normas son las mismas para padres e hijos.

2. Lleguen a un acuerdo, como familia, de que si un programa no reúne esas normas, apagarán el televisor.

3. Los padres no utilizarán el televisor de manera inapropiada como niñera.

4. Los padres seguirán de cerca los programas para los niños. A veces, incluso los programas educativos para niños no reúnen las normas establecidas por la familia.

5. Cuando se vaya a exhibir un programa particularmente excelente, se anotará en el calendario familiar con el fin de que la familia lo pueda disfrutar junta.

6. En el día de reposo, si se enciende el televisor por alguna razón, el programa deberá estar en armonía con el espíritu del día de reposo.

7. La casa debe estar ordenada y las tareas escolares se deberán haber terminado antes de encender el televisor.

El pasar tiempo viendo los medios de difusión —sean buenos o malos— puede convertirse en hábito. Pero es

El tiempo que se dedica a ver televisión podría pasarse en actividades que valgan más la pena. ¿Qué estarían haciendo usted y su familia si no estuvieran viendo televisión?

un hábito que se puede quebrantar. Una mujer que se había hecho "adicta" a ver telenovelas durante el día decidió cambiar sus prioridades y poner fin a lo que consideraba una práctica en la que desperdiciaba su tiempo y su mente. Llegó a lograrlo y más tarde escribió: "A veces toda nuestra familia ve programas de televisión juntos, y es muy divertido, pero ahora soy yo la que está al mando. Cuando deseo invitar a reporteros, actores o animadores a mi hogar, lo hago, pero es porque tienen que ofrecer programas informativos moral, espiritual y emocionalmente edificantes, y no tan sólo porque estén ahí" (LeRee Farrar, *"How I Kicked the TV Habit"*, *Ensign*, marzo de 1977, pág. 19).

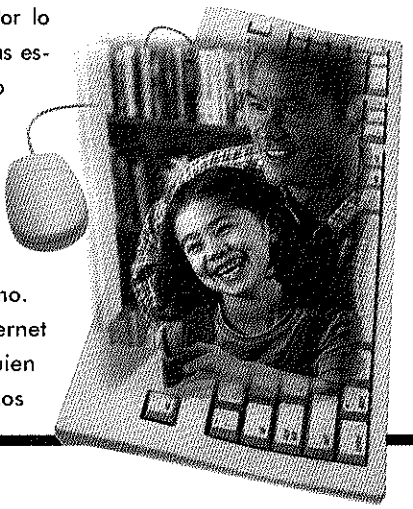
Junto con el Señor, los padres y los hijos pueden aprender a escapar el aluvión de programas negativos de los medios de difusión y ocupar su tiempo en actividades más productivas. A medida que las familias se hagan cargo de los medios de difusión en sus hogares, descubrirán que se comunicarán más los unos con los otros, se escucharán más mutuamente y se llegarán a conocer más unos a otros como jamás lo habían hecho. El efectuar este tipo de actividades fomentará una clase de comunicación más importante que cualquier otra que provenga a través de los medios de comunicación. □

Controlemos la influencia de Internet

Al igual que la televisión, Internet puede ser una fuente de gran cantidad de valiosa información, aunque las personas que buscan la suciedad, la violencia y la depravación fácilmente las pueden encontrar allí.

Los padres pueden tomar varias medidas con el fin de controlar la influencia que Internet tenga en su familia. Una de las opciones es instalar software que bloquee el acceso a los sitios web que no sean apropiados. Otra manera de controlar el uso de Internet es establecer el acceso con una contraseña que sólo los padres conozcan. Una de las mejores precauciones es ubicar las computadoras que estén conectadas a Internet en lugares en donde haya mucha gente, y limitar el acceso a las horas en las que otros miembros de la familia estén despiertos y puedan vigilar de cerca el tiempo que se pase en la computadora.

Es necesario que los padres sepan cuándo, dónde y cómo están sus hijos usando Internet. Por lo general, el acceso que se tiene a él en las escuelas está controlado, lo cual tal vez no sea así en las bibliotecas públicas o en el hogar de uno de los amigos.



Aquellos padres que tengan un buen conocimiento de Internet están en mejor posición de guiar a sus hijos en cuanto al uso apropiado del mismo. Los padres que no sepan cómo usar Internet por lo general pueden encontrar a alguien que esté dispuesto a enseñarles. Los maestros mejores y más entusiastas tal vez sean los hijos propios.

Los padres prudentes hacen de la actividad en Internet una actividad familiar y fijan reglas en cuanto al uso de la computadora. Entre las reglas que la familia podría llevar a la práctica se encuentran éstas:

- Mantener públicas las conversaciones con extraños; no mantener contacto con ellos en privado. Las personas no siempre revelan su verdadera identidad.
- No revelar información personal a ninguna persona a través de Internet.
- Nunca acceder, sin el permiso de los padres, a conocer en persona ni a comunicarse por teléfono con alguien a quien se haya conocido por internet.
- Hacer saber de inmediato a los padres en cuanto a alguna experiencia desagradable que hayan tenido en Internet, incluso aquellas que se les ruega que mantengan en secreto.

Por cierto, las reglas tienen eficacia únicamente cuando se imponen con firmeza y equidad. Cuando se cercioren de que las reglas familiares se estén llevando a la práctica, los padres tendrán más éxito si ellos mismos dan un ejemplo intachable, enseñan a sus hijos principios correctos y les hacen saber que confían en que tomarán las decisiones correctas. □

NOTICIAS DE LA IGLESIA
AREA SUDAMERICA SUR - FEBRERO 2000

L a Iglesia se prepara para conmemorar los 75 años de la oración dedicatoria que marcó el comienzo de la prédica del Evangelio en Sudamérica.

págs. 2 y 3

Leyendas Vivientes

Entrevista a una de sus integrantes.

págs. 4 y 5

Ex-misioneros del Distrito Formosa (1998).

Pioneros de la Iglesia en Formosa

Ejemplos de servicio y amor.

págs. 11 y 12

75 años de la Iglesia en Sudamérica

Los Élderes Reinhold Stoof, Melvin J. Ballard y Rulon S. Wells en el Parque Tres de Febrero, Julio de 1926.

El 25 de diciembre del año 2000 se cumplirán 75 años desde que el Elder Melvin J. Ballard dedicara la tierra de Sudamérica para la predicación del Evangelio Restaurado de Jesucristo.

La Presidencia del Area Sudamérica Sur ha impulsado un programa de conmemoración con tres eventos principales, una charla fogonera de estaca o distrito el 23 de abril, la actividad anual de servicio a la comunidad el 9 de septiembre y una actividad de coros el 3 de diciembre.

El programa conmemorativo está dirigido en forma balanceada a los miembros de la Iglesia y a la comunidad. Traerá a la memoria un hecho pasado que señala el origen de la Iglesia en Sudamérica, en que un Apóstol, un testigo especial del Salvador, llegó a Buenos Aires para dedicar la tierra para la edificación del Reino de Dios. Este recordatorio aumentará la comprensión de las bendiciones y compromisos que hemos recibido.

Al invitar a los líderes y miembros de la comunidad a participar, así como mediante las comunicaciones con los medios, procuraremos aumentar la percepción de la Iglesia. Y especialmente mostrar que los Santos de los Ultimos Días son parte constructiva de la comunidad y de su propia historia.

Néstor Curbelo - Director de Asuntos Públicos del Area Sudamérica Sur

ASUNTOS PUBLICOS AÑO 2000

AREA SUDAMERICA SUR - ARGENTINA - PARAGUAY - URUGUAY

ABRIL: **Domingo 23**	**CHARLA FOGONERA DE ESTACA/DISTRITO** Presentación del programa "75 años de la Iglesia en Sudamérica"
MAYO: **(Domingo 7 al miércoles 23)**	**GIRA DEL GRUPO DE DANZAS "LEYENDAS VIVIENTES"** Presentaciones en Maldonado (7 al 9), Montevideo (10 al 11), Buenos Aires (13 al 15), Rosario (16 al 17), Córdoba (19 al 20) y Asunción (21 al 23).
SEPTIEMBRE **(Sábado 9)**	**ACTIVIDAD DE SERVICIO MULTIESTACA** "75 años de la Iglesia en Sudamérica"
OCTUBRE **(Lunes 23 al Domingo 29)**	**SEMANA DE LA FAMILIA**
DICIEMBRE **(Domingo 3)**	**ACTIVIDAD DE COROS** "Una Navidad especial"

La visita del grupo de danza y música "Leyendas Vivientes"

Entrevista a Vanesa Michalek-Losik, una joven argentina que integra la formación desde 1995

Por Edgardo Pérez Morán

Vanesa Michalek-Losik vive en Estados Unidos desde hace siete años. Nacida en Buenos Aires, estudió baile desde muy pequeña en la Escuela Nacional de Danzas José Leglia, de la ciudad bonaerense de Morón.

En Mayo de este año tendrá la oportunidad, por primera vez, de bailar en su país, lo que significará para ella una gran satisfacción.

Cabe recordar que "Leyendas vivientes" se presentará en Argentina, Uruguay y Paraguay durante el mes de mayo del año 2000.

-Noticias de la Iglesia: ¿De qué manera ingresaste al grupo?

-VML: Me presenté a una prueba en septiembre de 1995, para entrar tenés que ser parte de alguna de las tres culturas que el grupo representa: latinas, polinésicas y de las tribus de los Indios de Estados Unidos y Canadá. Yo me presenté como representante de la cultura latina por ser argentina. La prueba consta de un baile de unos tres minutos que represente a la cultura de origen del bailarín o bailarina y si es

aprobado por un jurado se pasa a una segunda selección para finalmente pasar por una entrevista.

Es un proceso que toma tres o cuatro días, a veces se presentan 70 personas y son seleccionados menos de la mitad.

-N de la I: ¿Has ocupado algún lugar de liderazgo dentro del grupo?

-VML: Sí, en mis comienzos estuve dos años como bailarina y al tercer año me llamaron a ser una líder de sección, que es la persona que organiza las coreografías, que elige quiénes van a bailar y qué baile se presentará. Ello me dio la oportunidad de desarrollar la creatividad y ayudar a progresar a los nuevos integrantes. Actualmente continúo como una bailarina más dentro del grupo. Me gustaría recordar que también tengo como compañeros a otros jóvenes de mi país: Cristian Sáenz, de Chubut, Malcolm Boto Wilson, de Mar del Plata y mis hermanas Cecilia y Leticia Michalek, de

Buenos Aires.

-N. de la I: ¿Dedican mucho tiempo a los ensayos?

-VML: Sí, el grupo absorbe mucho tiempo, son casi 13 horas de práctica por semana, incluidos los días sábado. Sin embargo, para mí es un privilegio ser parte de este grupo. Recuerdo que cuando lo vi por primera vez como espectadora en la Universidad de Brigham Young tuve un gran impacto espiritual y deseé fervientemente tener una oportunidad para bailar allí.

-N. de la I.: "Leyendas Viventes" se ha presentado en varios países...

-VML: El grupo es muy conocido internacionalmente. Hemos realizado presentaciones en Italia, Alemania, Croacia, Eslovenia y Austria. También viajamos a las islas de la Polinesia e hicimos presentaciones en Tahití, Hawai, Samoa y Nueva Zelandia. De los países escandinavos visitamos Noruega, Dinamarca y Suecia. Y por supuesto, dentro de los Estados Unidos hemos hechos múltiples presentaciones; hemos estado en California, Arizona, Colorado y Nuevo México, entre otros lugares. En todas partes la gente nos recibe con mucho cariño y siente algo especial al ver el espectáculo.

-N. de la I.: ¿Recordás alguna anécdota que haya resultado una experiencia espiritual para ustedes?

-VML: Cuando estuvimos en Roma, Italia, una joven que vio la actuación se sintió tan impresionada por la música y las danzas que quiso saber más acerca de la Iglesia y comenzó a investigar escuchando las charlas de los misioneros. Nosotros teníamos presentaciones en todo el país, por lo tanto debimos viajar durante dos semanas. Al regresar tuvimos una grata sorpresa, esta joven había tomado la decisión de bautizarse. Como no podía ser de otra manera, todos los integrantes del grupo participamos de su emocionante e inolvidable reunión bautismal.

-N. de la I.: ¿Qué le dirías a los miembros y amigos de la Iglesia que están enterándose por este medio de la existencia de "Leyendas vivientes"?

-VML: Los invito a que vengan a ver el espectáculo, no se arrepentirán, les prometo que si vienen sentirán algo especial que nunca han sentido antes, porque es el sentimiento del Espíritu del Libro de Mormón que se representa en la gente que lleva la sangre de aquellos que vivieron en tiempos de los nefitas y lamanitas.

Además, y principalmente, la música y los bailes transmiten nuestro amor por el Salvador Jesucristo.

El grupo "Leyendas vivientes" brindará un espectáculo de música y danzas que hará recordar nuestras raíces, ya que recrean las culturas de la América precolombina.

Los jóvenes, estudiantes de la Universidad de Brigham Young, Utah, realizarán una presentación profundamente espiritual de 90 minutos de duración.

Además compartirán charlas fogoneras con los jóvenes de la Iglesia de las ciudades que visiten, lo que significará una gran oportunidad para estrechar vínculos de amistad.

Las actuaciones del grupo "Leyendas Vivientes" están programadas para el mes de mayo del 2000 de la siguiente manera:

URUGUAY
Maldonado: 7, 8 y 9
Montevideo: 10 y 11

ARGENTINA
Buenos Aires: 13, 14 y 15
Rosario: 16 y 17
Córdoba: 19 y 20

PARAGUAY
Asunción: 21, 22 y 23

Actividades de capacitación en Mendoza, Argentina

Por Christian F. Richter

Con el objetivo de posibilitar el desarrollo de competencias básicas y socio-laborales que faciliten a los hermanos una búsqueda más eficiente de trabajo, el Centro de Recursos y Empleo Mendoza llevó a cabo el Primer Seminario de Microemprendimientos Productivos y Administración de Recursos.

El mismo fue dictado por el licenciado Marco Becerra y el experto en negocios Marcelo Miliotto, ambos miembros de la Iglesia, en la capilla de Guaymallén, donde funciona actualmente el CRE.

El hermano Antonio Cruz, director regional, los coordinadores de las estacas y los numerosos profesionales de distintas áreas invitaron a todas las personas a acercarse al Centro de Recursos para hacer uso de los siguientes servicios de capacitación e información:

- -Confección de curriculum
- -Inscripción para el Sistema de Empleo de la Iglesia y del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- -Test de entrevista laboral
- -Capacitación con videos de la búsqueda laboral
- -Asesoría a cargo de profesionales
- -Gabinete psicológico
- -Orientación a cargo del Departamento de Recursos Humanos

Internet

Se realizó en el Instituto Isaac Newton de la ciudad de Mendoza un "Seminario de Capacitación de Internet", auspiciado por el Ministerio de Trabajo y seguridad Social con la participación del Centro de Recursos y Empleo de la Región.

La instrucción dictada sirvió para enfatizar en los jóvenes SUD la importancia de esta herramienta en la búsqueda de una mayor información tanto en el plano académico como laboral, y ayudó a que las entidades y personalidades de la provincia pudiesen conocer más sobre la Iglesia y sus inspirados programas.

Los concurrentes al Seminario pudieron navegar por Internet y se presentó la Universidad de Brigham Young a los representantes de las oficinas de Intermediación Laboral de Mendoza, así como también a los municipios e instituciones religiosas.

El intercambio de conocimiento ayudó a perfeccionar el desarrollo del Centro.

La capacitación fue ofrecida por el Señor Luis Obredor, perteneciente a la Unidad de Intermediación Laboral de Mendoza; el Señor Mauricio Poblete, encargado de equipos de computación; y el Ingeniero Omar Arab, de la Universidad de Congreso.

Los testimonios de los directivos del CRE reflejaron el éxito del Seminario de Internet y lo ameno de la reunión, que, sin dudas, cumplió su objetivo.

Seminario de Capacitación de Internet.

Actividades de Servicio

A continuación se detallan, a modo de síntesis, algunas de las múltiples actividades de servicio llevadas a cabo por miembros de la Iglesia durante el mes de Septiembre del año pasado.

Cabe destacar que durante todo 1999 más de 13.000 Santos de los Ultimos Días se involucraron como voluntarios en diferentes proyectos de servicio a la comunidad en Argentina, Uruguay y Paraguay.

Córdoba

Hermanos de las cuatro estacas de la provincia participaron el 4 de septiembre pasado de una actividad de servicio en el Asilo de Ancianos "Padre la Mónaca".

Allí se realizaron tareas de pintura de rejas, paredón frontal, portón de acceso, pintura en bancos de jardín y cordones, pintura en galería, remoción de escombros, movimiento de ladrilos, cerámicos y viguetas, mas la restauración de un mural de 200 metros.

También el sábado 4 de septiembre el Distrito Villa María llevó a cabo la limpieza del parque perteneciente a la Escuela Dr. Nicolás Avellaneda, tarea que incluyó desmalezar, podar, recoger hojas, yuyos secos y basura acumulada, limpieza de todos los vidrios del frente y nivelar el cordón cuneta y la vereda. Participaron aproximadamente 40 hermanos, entre líderes, jóvenes y niños.

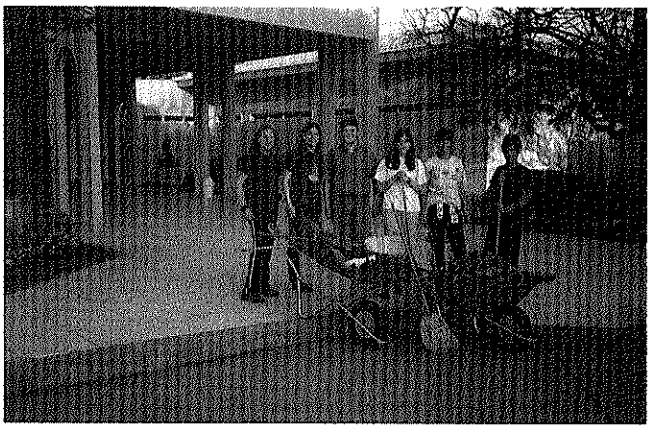
La Rioja

Se realizó en esta provincia, con la coordinación de la Directora de Asuntos Públicos de Córdoba, Hna. Eugenia de Rabanal, una charla sobre adicciones en la familia.

En Córdoba se hicieron contactos con la Fundación Andrés, cuyas autoridades ofrecieron su colaboración desinteresadamente.

La actividad se llevó a cabo el 11 de septiembre y ese día viajaron desde Córdoba hacia La Rioja el Licenciado Pablo Palacios, especialista en adicciones y la Hna. Rabanal.

La disertación, de la que participaron alrededor de 100 personas, despertó enorme interés entre la comunidad riojana y fue transmitida en directo por la emisora local "F.M. Alternativa". También se emitió un informe sobre la charla en la edición central del noticiero de canal 9 de La Rioja y en las radios Municipal y Universidad.



Jóvenes de la Estaca Melo, Uruguay, en el Templo de Buenos Aires. Si bien la mayoría de las actividades de servicio son efectuadas en instituciones fuera de la Iglesia, también, como en este caso, en el Templo. Algunos jóvenes se esmeran en embellecer nuestros edificios.

Treinta y Tres, Uruguay

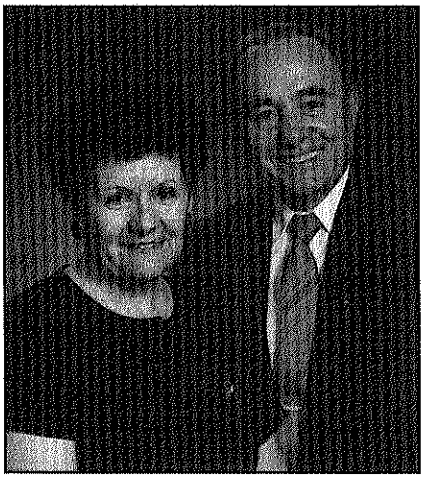
El distrito Treinta y Tres llevó a cabo una actividad que consistió en el reacondicionamiento total de la Plaza Colón de esa ciudad, un bello lugar de esparcimiento ubicado en la Avenida Brasil, vía que conduce hacia los parques del Río Olimar, principales atractivos turísticos de la zona.

Con el aval del Secretario de la Intendencia, Sr. Héctor Raúl Fernández, el 25 de septiembre alrededor de 90 hermanos de Treinta y Tres pusieron manos a la obra y nivelaron toda la extensión de la plaza, transportando pesadas carretillas de material.

También mediante lijas quitaron la vieja pintura de los juegos para niños para luego dejarlos hermosos y relucientes.

El Hermano Hugo Salvioli presidirá el C.C.M. de Guatemala

Por Edgardo Pérez Morán



El hermano Hugo Salvioli y su esposa Miryam.

Recientemente, la primera Presidencia de la Iglesia ha extendido el llamamiento de Presidente del Centro de Capacitación Misional de Guatemala al hermano Hugo Néstor Salvioli, quien hasta el año 1997 presidiera el Templo de Buenos Aires, Argentina.

El hno. Salvioli también ha servido en llamamientos tales como presidente de la Misión Argentina Bahía Blanca, representante regional, Presidente de la Estaca Quilmes, y al momento de recibir su nuevo llamamiento se desempeñaba como segundo consejero en el Barrio Caseros I, Estaca Buenos Aires Oeste.

Está casado con Miryam Pellegrini, quien también ha servido en la Iglesia como Presidenta de la Sociedad de Socorro de la Estaca Buenos Aires Oeste, Directora del Templo de Buenos Aires (Matrona), además de cumplir junto a su esposo una misión regular en Bahía Blanca, Argentina, entre otros llamamientos.

Hugo Salvioli conoció la Iglesia desde muy niño, allá por el año 1937. En Diciembre pasado cumplió 60 años de miembro. Por aquel entonces había solo dos misiones en Sudamérica, -San Pablo y Buenos Aires-, y alrededor de 600 miembros en toda la Argentina.

La hermana Salvioli tuvo su primer contacto con la Iglesia visitando a su abuela, quien se encontraba recibiendo la primera charla de los misioneros en Nueva

El matrimonio Salvioli expresó sus sentimientos poco antes de partir hacia Guatemala.

Hermana Miryam Salvioli:

"Cuando recibimos este nuevo llamamiento de la Primera Presidencia no dudé en aceptarlo, a pesar de los ajustes que necesariamente tenemos que hacer, porque recordé los convenios sagrados de consagración que hicimos en el Templo del Señor. Este es el tercer llamamiento que recibimos como matrimonio, estamos ansiosos en llegar para compartir nuestros testimonios y experiencias con jóvenes de Centroamérica que se estarán preparando para servir en una misión proselitista".

Hermano Hugo Salvioli:

"Guatemala es uno de los países más ricos en ruinas arqueológicas que hablan de una importante y populosa civilización precolombina, apoyando la veracidad del Libro de Mormón. Sin embargo, nosotros nunca hemos necesitado de evidencias externas para tener un testimonio sobre este "otro testamento de Jesucristo".

Quiero expresar mi gratitud para con el Señor por las oportunidades variadas que tuve para servir en la Iglesia. Mi primer llamamiento fue como secretario de la Primaria en 1937, a pesar de no ser miembro, hecho que se produjo el 10 de Diciembre de 1939 junto con mi madre a orillas del Río de La Plata, en la zona llamada Punta Lara, cerca de la ciudad de La Plata.

Tuve la bendición de ser testigo del crecimiento lento pero firme profetizado por el Elder Melvin J. Ballard, al poco tiempo de dedicar las tierras Sudamericanas para la promulgación del Evangelio Restaurado".

Helvecia, Uruguay.
Debido al interés que ella mostró, la abuela le entregó algunos folletos. En uno de ellos estaba la promesa del Libro de Moroni (10 : 4-5). Después de un tiempo, buscó un lugar privado, se arrodilló y el Espíritu le testificó de la veracidad de la Iglesia.

Hugo y Miryam Salvioli manifestaron que aceptan con humildad este nuevo llamamiento, al cual consideran no un honor, sino una oportunidad más para servir en la obra del Señor.

Reorganización de Estacas

Entre los meses de octubre y diciembre de 1999 fueron reorganizadas seis estacas en el Area Sudamérica Sur, cuyas nuevas presidencias son las siguientes:

31 de Octubre
ESTACA ARGENTINA CORDOBA OESTE

Presidente: Miguel Angel Alasia, 39 años, Licenciado en enfermería, egresado de la Universidad de Córdoba, casado con Cármen Mercedes Moreno.
Primer Consejero: Raúl Héctor Spitale, 38 años, empresario, casado con Mónica Beatríz Francisquetti.
Segundo Consejero: Pedro David Agazzani, 31 años, casado con María Eugenia Spitale, empresario.

31 de Octubre
ESTACA ARGENTINA SALTA

Presidente: Angel Damián Rui Diaz, 48 años, Ingeniero Vial, egresado de la Universidad Nacional del Noreste, casado con Mirta Gladys Giménez.
Primer Consejero: Santos Cipriano Gutierrez Laine, 55 años, carpintero, artesano en guitarra, casado con Maria Luisa Vilte.
Segundo Consejero: Victor Hugo Neumann, 35 años, técnico electromecánico, casado con Virginia Isabel Gallo.

14 de Noviembre
ESTACA ARGENTINA CORDOBA SIERRAS

Presidente: Carlos Alberto Ferrero Primo, 42 años, Subgerente de Sumiagro Córdoba S.A. - Motosierras Stihl, casado con Susana del Valle Villagra.
Primer Consejero: Freddy Salvador Gil Zambrana, 49 años, empresario de la construcción, casado con Marta Campos.
Segundo Consejero: Aldo Odilio Leone, 31 años, empresario del transporte, casado con Jacqueline Toledo.

14 de Noviembre
ESTACA PARAGUAY ASUNCION NORTE

Presidente: Gustavo Omar Galeano Franco, 38, Gerente de Farmacéutica Paraguaya, casado con Mirta Graciela Silveira.
Primer Consejero: Juan Emilio Escobar Schaerer, 37 años, Gerente de planta "Beehive", casado con Gladys Aquino.
Segundo Consejero: José Gabriel Dominguez Almada, 34 años, Supervisor de Proyectos del PBO, casado con Gabriela Ramírez González.

12 de Diciembre
ESTACA ARGENTINA NEUQUEN

Presidente: Roberto Oscar Demarco, 48 años, casado con Adriana Cavallo, supervisor de propiedades del PBO.
Primer Consejero: Luis Nelson Vázquez, 27 años, casado con Lorena Paola Axt, comerciante.
Segundo Consejero: Alberto Domingo Fusté, 42 años, casado con Marta Rafaela Gallo, limpiador de capillas.

12 de Diciembre
ESTACA ARGENTINA TUCUMAN

Presidente: Juan Carlos Ola, 41 años, electromecánico, jefe de área de una empresa azucarera, casado con Silvia Beatriz Juarez.
Primer Consejero: Carlos Ramón Trejo, 48 años, comerciante, casado con Silvia Farías.
Segundo Consejero: Miguel Angel Mansilla, 42 años, profesor de artes marciales, casado con Elvira Nélida Zorroza.

Visita al Templo por el Día de Logros en la Estaca Buenos Aires Oeste

La organización Primaria del Barrio Ramos Mejía, Estaca Buenos Aires Oeste, realiza distintas actividades de "Día de Logros" cada 15 días, entre ellas Manualidades, primeros auxilios, lectura e historia familiar.
El propósito del programa es que los chicos de 8 a 11 años participen de una serie de actividades entre semana con el fin de ponerse metas que serán de gran ayuda para su progreso eterno.

Con ese objetivo, los niños del barrio Ramos Mejía asistieron el pasado 16 de octubre junto a los Hombres y Mujeres Jóvenes a una actividad en el Templo de Buenos Aires. Mientras los jóvenes realizaban bautismos vicarios, los niños participaron de una serie de actividades preparadas especialmente para la ocasión.

"El día fue espléndido y el sol brilló sobre la estatua del ángel Moroni, lo cual impactó a los niños", relataron Elida Salas y Rosana Salerno, Presidenta y Maestra de la Primaria respectivamente.

Los niños recorrieron los jardines de La Casa del Señor, mientras sus líderes les explicaban la gran bendición que significa tener un lugar tan sagrado donde realizar las más altas ordenanzas.

También completaron un cuadernillo que contiene pautas para entender mejor la gran obra que se efectúa en los Templos. En un momento, que resultó una experiencia espiritual inolvidable para todos los que participaron, los niños se comprometieron a tomar sus investiduras en la Casa del Señor y, en su debido tiempo, sellarse a un compañero o compañera por tiempo y eternidad.

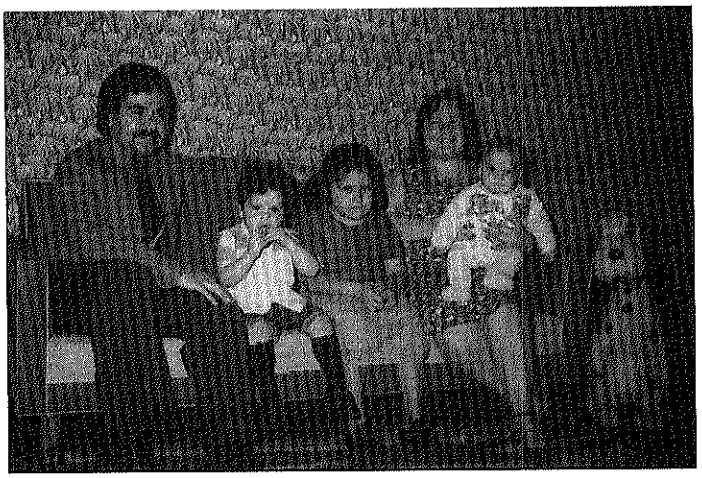
Finalmente todos escribieron sus promesas y testimonios personales en el cuadernillo que se les había entregado. Con emoción, los hermanos y hermanas presentes fueron testigos de cómo el Espíritu Santo testificaba en sus tiernos corazones sobre la veracidad del Evangelio.

Líderes de la primaria del Barrio Ramos Mejía junto a los niños que participaron de la actividad en el Templo: Noelia Salas, Leslie Salerno, Marisol Romero, Janet Colque, Mariel Sampayo, Luz Sampayo, Camila Romero, Fernando Romero, Ignacio Vergelli, Daniel Panuncio, Martin Sampayo, jonathan Chua.

El crecimiento de la Iglesia en la provincia de Formosa, Argentina

por Carlos Rubén Zayas

Formosa, oh dulce y bella tierra! Tú que duermes a orillas del caudaloso Río Paraguay. ¡despierta!, los ángeles del Señor hoy han llegado a golpear tus puertas. Ellos visten trajes oscuros y blancas camisas. Son bellos y deleitables, jóvenes rubios y de un hablar poco entendibles, pero...¡qué hermoso sentimiento causa hablar con ellos! ¿Quiénes son?, ¡Qué tan atentos y respetuosos saludan!



Familia del Presidente Acuña de la Rama Comandante Fontana (año 1980).

El viejo "Hotel Ideal" de San Martín y España, alojó a aquellos primeros ángeles del Señor, se llamaban élderes Horme, Belingsly, Railsback y Morgan, y que habían llegado a esta ciudad el 1º de enero de 1972.

Estos primeros misioneros, el primer domingo de enero de 1972 efectuaron una reunión sacramental en el hotel. En los días subsiguientes comenzaron a golpear puertas en la ciudad, haciéndolo en principio en la parte noreste de la misma.

Coro del Distrito Formosa.

El domingo 8 de enero de ese mismo año, se efectúa por primera vez en Formosa una reunión de la Iglesia. Los élderes habían llegado y conocido a la hermosa familia del hermano Dionisio Espinoza, a quien le solicitaron efectuar la Reunión Sacramental.

Vivían antiguamente en la calle Dean Funes esquina Paraguay (esquina sudeste). Con el canto de los himnos, los vecinos se acercaban a la alambrada de la casa deseosos de participar de estas reuniones que, por primera vez, se daban en formosa.

Cerca de fines de enero del mismo año de llegada a esta ciudad, los élderes conocen a la familia Cabrera.

Más tarde, con el transcurso de los días, el llamado a las puertas de las casas,

rindió sus frutos pues se bautizan las hermanas Olga Beatriz Benitez y su hija Claudia Gimenez. Transcurrían los meses y el domingo de Pascuas (en abril de 1972) la familia Espinoza decide su bautismo haciéndolo ambos padres y dos de sus hijos (Hugo César y Modesto, más tarde lo haría Isabel).

La perseverancia de los misioneros siguió prosperando, cuando el 8 de julio de ese mismo año se bautiza la familia del hermano Ramón Silvestre Cabrera, junto con la abuela Cármen Beatriz Mola y el hermano Yoni Morales, a orillas del Río Paraguay en áreas que pertenecen al Club Náutico, cuyas autoridades habían invitado muy gentilmente a realizar estas sagradas ordenanzas.

Con gran alborozo recordamos aquel 20 de julio de 1972, por primera vez llegan a estas tierras el Presidente de la Misión Argentina Rosario Norte, Joseph T. Bentley y su esposa Katleen -hoy ya fallecidos- , como así el Presidente del Distrito Resistencia, Rubén Carlos Fernandez, quienes llegaban para organizar la Rama Formosa, ordenando al Sacerdocio de Melquisedec al hermano Ramón Silvestre, apartándolo como presidente de rama, siendo así el primer elder y presidente de la Iglesia en Formosa, su primer consejero, el hermano Acosta (padre) y secretario de la rama el hermano Jorge Acosta.

Otro de los hermosos recuerdos que los primeros miembros podemos acuñar es la de recordar a nuestra primera maestra de Seminarios, ella fue la hermana Rosalva Teodora Micheletto. Su mejor premio y bendición fue cuando por los años 1975 y 1976 sus alumnos, en especial la hermana Diana Patricia Cabrera, en la ciudad de Resistencia ganó el primer premio en la participación de búsqueda de escrituras.

Así, Formosa tuvo los siguientes presidentes de rama y obispos: Presidentes Ramón Silvestre Cabrera, Pareyra, William Powlter, Donald Evans, Ganzzei, David Spenser, Ramón Alberto Aguirre, Belarmino Argarañaz; Obispos: Ramón Alberto Aguirre, Angel Eustaquio Pacheco Marco, Juan de la Cruz Prieto y nuevamente el hermano Ramón A. Aguirre. El hermano Carlos Rubén Zayas, fue el segundo secretario de la rama Formosa por un período de nueve años.

Durante el año 1974 hasta el 29 de junio de 1975 la rama funcionó en el domicilio de calle Fontana nº 158, una antigua vivienda cuyo patio contaba con hermosos árboles frutales, especialmente pomelos.

Algunos nombres que podemos recordar de los misioneros por el año 1975 son: élderes Steve Smith, Daniel Raymond Follet, William Polter, Lans John Doulliti, Joseph Anderson, Ronald G. Clark y Ganzell, entre otros muchos.

En la actualidad, el Distrito Formosa es bendecido con cuatro edificios propios para sus centros de reuniones.

Solamente una Obra Maravillosa y un Prodigio, como es el Evangelio de Jesucristo, puede dar estos hermosos frutos, trayendo felicidad a los hogares formoseños. El servicio, la dedicación, el amor, el esfuerzo, el conocimiento, la humildad, el tiempo y el sacrificio, demandaron a los primeros miembros de la Iglesia en Formosa y hoy, a pesar de todo ello, sigue demandando el Señor estas valiosas cualidades a todos sus hijos para que el Evangelio cubra la faz de la tierra.

Hacia fines del año 1999, encontramos que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días se extendió por toda la provincia en sus nueve Departamentos. No fue el trabajo de ningún hombre lo que alcanzó esta expansión, fue el amor de Dios hacia sus hijos para así poder alcanzar la Vida Eterna.

La Mutual: Una herramienta misional

De la Presidencia General de Mujeres Jóvenes

La Mutual provee una oportunidad misional que puede abrir las puertas espirituales de los miembros menos activos y los investigadores. Durante la Mutual, los jóvenes y sus líderes pueden hermanarse con aquellos jovencitos que dudan en asistir a la Iglesia los domingos. Todos los jóvenes deben sentir que pertenecen aquí.

Cuando la Mutual está bien planeada e incluye tanto ejercicios de apertura como actividades con sentido, los jóvenes sienten el Espíritu del Señor y saben que son amados y aceptados. Los ejercicios de apertura son esenciales porque proveen oportunidades para aprender los himnos, dar discursos, compartir talentos, e invitar al Espíritu del Señor.

La Mutual también provee una oportunidad de demostrar que vivir el evangelio es una feliz meta que puede ser vigorizante y divertida. Es un tiempo para desarrollar y fortalecer amistades que pueden continuar en el colegio, en el hogar, y a lo largo de la vida. Es un terreno de capacitación para jóvenes líderes -donde pueden aprender a cumplir con éxito una amplia variedad de responsabilidades. Que los jóvenes estén cosiendo mantas, jugando al fútbol, o cantando para una producción musical, si sienten el Espíritu del Señor, amor y aceptación, entonces ¡la Mutual será irresistible y gratificante!

La Mutual debe ser tan variada como los jóvenes que asisten. Cuando hay un equilibrio entre música y teatro, deportes, actividades prácticas, servicio y otras actividades, los jóvenes ganan una cantidad de experiencias diferentes que los beneficiarán por el resto de sus vidas. Cuando las actividades de Hombres y Mujeres Jóvenes refuerzan los principios enseñados durante las lecciones dominicales, aquellas actividades fortalecerán sus vidas y establecen un firme cimiento sobre el cual pueden construir sus futuros.

En la medida que sigamos el consejo del Presidente Gordon B. Hinckley, nos aseguraremos que cada miembro tenga "un amigo,...una responsabilidad, [y] sea nutrido por la buena palabra de Dios" ("Algunos Pensamientos sobre Templos, Retención de Conversos, y Servicio Misional," Ensign, Noviembre de 1997, 51). La Mutual puede ser una influencia poderosa para llevar a cabo esta grande obra.

Noticias Breves

El Presidente Hinckley nuevamente en millones de hogares a través de la televisión

Presidente Gordon B. Hinckley.

El pasado 24 de Diciembre el Presidente Gordon B. Hinckley participó del programa "Larry King live", que transmite la cadena internacional de noticias CNN y es conducido por el célebre periodista Larry King. Esta es la segunda vez que el profeta es invitado a hablar en el prestigioso canal norteamericano. En esta oportunidad compartió la entrevista con el Reverendo Robert Shuller desde Jerusalén y el Arzobispo Desmond Tutu desde Washington.

Durante el reportaje, el Presidente Hinckley se refirió a la forma en que los miembros de la Iglesia perdonaron las persecuciones, afirmando que perdonar se hace más fácil porque esa actitud viene del evangelio, cuando uno deposita su fe en el Señor, alivia sus cargas en Él.

El Presidente Hinckley también habló con optimismo acerca de la juventud actual, al asegurar: "Veo a cientos de miles de jóvenes que viven en esta época y guardan la fe de Jesucristo, viven vidas decentes y constructivas. Si quieres reformar el mundo, comienza reformándote a tí mismo. Y yo veo que éso está sucediendo en todo el mundo."

"Tenemos a muchos, pero muchos en serios problemas, pero no nos olvidemos que tenemos a varios que han encontrado el camino y están viviendo las enseñanzas, las cuales guían sus vidas y hacen de éllos ciudadanos productivos y valorados por la sociedad."

"Cuando los padres se avocan en los valores religiosos, y sus hijos no toman ninguno de esos valores, entonces vamos en retroceso. Pero soy testigo que hay muchos que realmente están haciendo un buen trabajo. No estamos fallando.

Un joven Santo de los Últimos Días se destaca en Misiones

Gabriel Sanabria cursa el sexto año de la Escuela Provincial Técnica Nro. 12 de Posadas, Misiones.

Gabriel obtuvo el mejor promedio en varios años, por lo que pasó a ser el abanderado del establecimiento.

También es un muy buen jugador de voley e integra la selección de su escuela.

Todo ello a pesar de que realiza trabajos temporarios en una casa de comidas de su ciudad, con el fin de ahorrar dinero para su misión.

Hermano Gabriel Sanabria.

Según afirmó su Obispo, Juan Carlos Benitez, -del Barrio Lavalle, Estaca Posadas-, Gabriel Sanabria ha sido un excelente alumno de seminario y al momento de prepararse este artículo se encontraba preparando sus papeles para servir en una misión regular.

Una campeona en la Iglesia

por Christian F. Richter

La hermana Carolina Beserra, fiel miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, ganó en el mes de noviembre pasado el Campeonato Argentino Promocional de Aeróbica de Competición (CAPAC). La disciplina es un deporte relativamente nuevo que consta de partes coreográficas dentro de un perímetro determinado, conformada por ejercicios de expresión corporal, fuerza y flexibilidad.

Hermana Carolina Beserra.

Carolina tiene 21 años, asiste al Barrio Floresta (perteneciente a la Estaca Buenos Aires Liniers) y sirve actualmente como misionera de estaca.

Respecto del importante logro obtenido dijo: "tuve que entrenar muchas horas diarias durante el último año y medio, puse todo mi esfuerzo en esta actividad que requirió de todas mis fuerzas y tiempo". La hermana Beserra expresó con gratitud y felicidad la manera en que la Iglesia le ayudó en su preparación: "El apoyo del Sacerdocio, las bendiciones y las continuas oraciones fueron de gran valor para estar lo más cerca posible de mi Padre Celestial".

Centro de Capacitación Misional
Octubre-Noviembre 1999

Grupo de misioneros Nº 296

Grupo de misioneros Nº 297

C. C. M.
Octubre - Noviembre 1999

(Continuación)

Grupo N° 296

MISION ARGENTINA BS. AS. OESTE
-Hugo Alfredo Alessio (Bariloche Argentina)
-Nelson Amado Nieva (Jujuy Argentina)

MISION ARGENTINA BS. AS. SUR
-Víctor Pablo Roggero (Río Gallegos Argentina)
-Monica Elizabeth Viera (Montevideo Uruguay Flores)

MISION ARG. CORDOBA
-Sergio Eduardo Sosa (Santa Rosa Arg.)
-Daniel Alejandro Carballo (Resistencia Arg. Sur)
-Horacio Anibal Luna (Santa Rosa Arg.)
-Cintia Florencia Beltrame (Bs. As. Arg. Belgrano)
-Santos Argentinos Sosa (Resistencia Arg. Sur)

MISION ARGENTINA MENDOZA
-Jesús Mario Montellano (Jujuy Argentina)
-Pablo Luis Vargas (Bs. As. Arg. Aldo Bonzi)
-Yammira G. Tabeyra (Las Piedras Uruguay)
-Luis Fernando Gómez (Bs. As. Arg. Marcos Paz)

MISION ARGENTINA ROSARIO
-Roxana Fuente (Zapala Argentina)
-Horacio Darío Calfu (Bariloche Arg.)

MISION CHILE CONCEPCION
-Pablo Ariel Giudice (Bs. As. Arg. Moreno

MISION PARAGUAY ASUNCION NORTE
-Rosa Araceli Vega (Iquique Chile Sur)
-Pablo Ricardo Medina (Córdoba Arg. Oeste)
-Bruno Javier Carrillo (Puerto Montt Chile)
-María Cristina Baez (Fdo. de la Mora Parag.)

MISION URUGUAY MONTEVIDEO OESTE
-Faustino Cantero (Fdo. de la Mora Parag. Sur)
-Hernán Federico Centurión (Asunción Parag. Norte)
-Carlos Alberto Baez (Fdo. de la Mora Paraguay)
-Clara Angélica Mendoza (Asunción Paraguay)

Grupo N° 297

MISION ARGENTINA BS. AS. NORTE
-Sandra M. Llanquetru (Trelew Arg. Norte)
-Lidia Emma Romero (San Juan Arg. Chimbas)

MISION ARGENTINA BAHIA BLANCA
-Néstor Remigio Ruiz (Córdoba Arg. Sierras)
-Víctor Ramón Fagunde (Rosario Arg. Norte)

MISION ARGENTINA NEUQUEN
-Paula Elisa Regueiro (Montevideo Urug. Cerro)
-Manuel Víctor Cerezo (Bs. As. Arg. Moreno)

MISION ARGENTINA RESISTENCIA
-Hugo Martín Miranda (Bs. As. Arg. Marcos Paz)
-José Alberto Gómez (Bs. As. Arg. González Catán)
-Mónica Andrea Jaime (Bahía Blanca Arg. V. Mitre)

MISION ARGENTINA SALTA
-Rodolfo Rinaldo Canosa (Bs. As. Arg. Litoral)
-Mario Andrés Michel (Rosario Arg. Oeste)
-Fabiana Silvia Perea (Bs. As. Arg. González Catán)

MISION CHILE ANTOFAGASTA
-Miguel Angel Silva (Formosa Argentina)

MISION COLOMBIA BARRANQUILLAS
-Arturo Alfredo Gauna (Posadas Argentina)

MISION PARAGUAY ASUNCION
-Patricia F. Becerra (Treinta y Tres Uruguay)

MISION URUGUAY MONTEVIDEO
-Ramón Bautista Veliz (Curicó Chile)
-Carlos Nicolás Brustio (San Lorenzo Paraguay)
-Sergio Rolando Nuñez (Fernando de la Mora Paraguay)
-Antonio José Rojas (Tartagal Argentina)

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Presidencia de Area Sudamérica Sur
Carlos H. Amado
Richard D. Allred
Claudio D. Zivic

Consejo de Asuntos Públicos de Area
Néstor Curbelo
Eduardo Madrid
Alin Spannaus

Editor:
Edgardo Pérez Morán

Diseño Gráfico: *Valeria A. de Dios Herrero*

Fotocromos: *Sardo y Manevy*

Para remitir material a publicar, dirigirlo a Edgardo Pérez Morán, Bonpland 2349 (1425) Capital Federal, Argentina. e-mail: edgardopm@topmail.com.ar

Suscripciones: *En las unidades de la Iglesia del Area Sudamérica Sur.*

Si desea saber más acerca de la Iglesia comuníquese con los siguientes teléfonos:

Bahía Blanca	*(0291) 451-7633*
Buenos Aires Norte	*4747-2148*
Buenos Aires Oeste	*4656-9445*
Buenos Aires Sur	*4292-4380*
Córdoba	*(03543) 420-699*
Mendoza	*(0261) 424-4165*
Neuquén	*(0299) 443-2413*
Resistencia	*(03722) 431-722*
Rosario	*(0341) 451-4503*
Salta	*(0387) 431-0668*
Paraguay Asunción	*(00-595-21) 601-392*
Parag. Asunción Norte	*(00-595-21) 609-758*
Uruguay Montevideo	*(059) 40-8892*
Urug. Montevideo O.	*(059) 40-8890*

***Moroni da instrucciones a José*, por Clark Kelley Price.**
"...acudía [al Cerro Cumorah] al fin de cada año, y en cada ocasión encontraba allí al mismo mensajero, y en cada una de nuestras entrevistas recibía de él instrucciones e inteligencia concernientes a lo que el Señor iba a hacer, y cómo y de qué manera se conduciría su reino en los últimos días" (José Smith—Historia 1:54).

"...al levantarse mi padre por la mañana... con gran asombro vio en el suelo una esfera de bronce fino, esmeradamente labrada; y en la esfera había dos agujas, una de las cuales marcaba el camino que debíamos seguir por el desierto... Y aconteció que el Señor me habló, diciendo: Construirás un barco, según la manera que yo te mostraré, para que yo lleve a tu pueblo a través de estas aguas... Después que hubimos navegado por el espacio de muchos días, llegamos a la tierra prometida" (1 Nefi 16:10; 17:8; 18:23).

SPANISH

4 02209 82002 9